# MUCHACHOS

## LA SELECCIÓN QUE NOS HIZO FELICES

Leamos

# Muchachos

## La Selección que nos hizo felices

# Índice

Cubierta
Portada
Créditos
Acerca de Muchachos. La Selección que nos hizo felices
El equipo de los sueños
Messi, el hombre
- Messi, el genio cotidiano
- La columna de un diario inglés sobre Lionel Messi: “Un emblema de la fragilidad transitoria de la belleza humana”
- Los impresionantes números que ponen a Lionel Messi por encima de cualquier goleador en Mundiales
- Messi, Maradona y el “qué mirá, bobo. Andá pa’ allá”
- Lionel Messi vs. Diego Maradona: frente a frente, los números de los máximos ídolos del fútbol argentino
- Kempes, Maradona y Messi: la computadora de los tres títulos de Argentina en los Mundiales que ganó

“Dibu” Martínez, el hombre que supo esperar
- Una frase hecha: “Es imposible salir campeón sin un buen arquero”. A veces los lugares comunes son irrebatibles
- Defensa apasionada del Dibu Martínez y el gesto que critica la pacatería local
- Los detalles del día que Boca y River le dijeron que no al Dibu Martínez: “Quedó desilusionado”

Di María, una carrera de fe a la eternidad
Fide
La historia completa de Di María: de los días ayudando a su padre a embolsar carbón y su triunfo ante las lesiones a la gloria total en la Selección
El otro triunfo de Ángel Di María: el día en que su hija le ganó a la muerte
Julián Álvarez, el atrevido
Julián Álvarez: las fotos con Messi, ilusiones idolatría y el gran sueño cumplido
Apilada y definición al primer palo: Julián Álvarez ya había anotado en su infancia un gol idéntico al que le marcó a Croacia en el Mundial
Enzo Fernández, el pibe que la rompe
Enzito
El golazo de Enzo Fernández que cerró la victoria de Argentina ante México en el Mundial Qatar 2022
La historia desconocida de Enzo Fernández en las inferiores de River Plate: el gesto que ayudó a que un compañero cumpliera su sueño
Alexis Mac Allister, el protagonista inesperado
La secuencia completa del gol de Alexis Mac Allister que abrió el partido para la selección argentina ante Polonia
La historia completa del clan Mac Allister y la anécdota que anticipó el brillante presente de Alexis, flamante campeón del mundo
Lautaro Martínez, algo en la sangre
Padre futbolista y abuela goleadora: los secretos jamás contados de la familia de Lautaro Martínez
Rodrigo De Paul, el socio de todos
El primer apodo que le copió a un arquero, el “no” a Independiente y su pasión por la Selección: los secretos jamás contados sobre Rodrigo De Paul
Kun Agüero, el aguante

El Kun: yo vengo a ofrecer mi corazón
Scaloni y su equipo, los timoneles
Perdón, Scaloni
De Pujato al mundo: los orígenes de Lionel Scaloni, el arquitecto del sueño de la Argentina
El cerebro detrás del campeón del mundo: quién es quién en el cuerpo técnico de la selección argentina
Muchachas
Feminista en falta: apología de las infinitas posibilidades de ser familia
Los emotivos mensajes de Antonela Roccuzzo para Lionel Messi: “¡Mi campeón! Nosotros sabemos lo que sufriste tantos años”
La charla premonitoria de Di María con su esposa antes de la final: “Voy a hacer el gol y salir campeón, está escrito”
El conmovedor llanto de Tini Stoessel luego de que Rodrigo De Paul se consagrara campeón del mundo en Qatar 2022
¡No te pierdas el contenido exclusivo en Leamos y BajaLibros!

Muchachos : la selección que nos hizo felices / AA.VV - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Vi-Da Tec, 2023.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-799-353-0

1. Mundiales de Fútbol. I. Bauso, Matías
CDD 796.334

© Leamos, 2023
Conversión digital: Libresque

## Sobre *Muchachos*

No paramos de cantarles desde que arrancó Qatar 2022. Muchachos, los muchachos que venían invictos, se cayeron cuando arrancó el Mundial, pero se levantaron y volaron a lo más alto. Los de la juventud, los de la garra, los de los bailes y los de las mandíbulas apretadas.

Porque ahora solo queda festejar pero antes, mucho antes de ser "nuestros" muchachos, ellos fueron de sus familias, de las veces que cargaron bolsas, que tuvieron hambre y frío, que les dijeron que no y pensaron que sus sueños eran inalcanzables, que sufrieron lesiones y que lloraron de amargura. Pero juntos lograron algo único: nadie se va olvidar de ellos.

¿Cómo Messi se convirtió en el genio cotidiano y en "Un emblema de la fragilidad transitoria de la belleza humana"? ¿Qué le dijeron a "Dibu" Martínez en Boca y River para rechazarlo y quedar desilusionado? ¿Y el día en que Di María festejó el triunfo que su hija le ganó a la muerte? Las "muchachas" de la Selección argentina y las infinitas formas de familia, los pueblos que los vieron nacer y los homenajearon como los nuevos héroes, cómo fueron sus vidas antes de estar coronados de gloria.

Aquí, una mirada sobre esos muchachos que ya son parte de la Historia. Corazones futboleros: por algo nos volvimos a ilusionar.

# El equipo de los sueños

*Por Matías Bauso*

Durante mis primeros años en la facultad de Derecho, mientras me aburría en alguna clase, hacía listas. Trataba de recrear la de los 100 mejores discos de los 80 de la Rolling Stone norteamericana, los libros publicados por Borges en orden cronológico, arqueros de la historia de Racing o planteles argentinos en los mundiales desde Inglaterra 66 en adelante. En esas listas siempre me quedaba algún espacio vacío, siempre la memoria me traicionaba. Excepto en dos: en la de los campeones mundiales del 78 y del 86. Era imposible que se pasara alguno de esos 43 nombres (Passarella aparecía dos veces).

Ser campeón del mundo otorga esa cualidad: nadie se va olvidar de ellos.

El 18 de diciembre pasado se sumaron 26 nombres a esa lista exclusiva y con vocación de eternidad.

En la ceremonia de premiación, antes de la entrega de la Copa, se dieron los galardones individuales. Argentina se quedó con tres de los cuatro. Enzo Fernández fue elegido mejor jugador joven del campeonato, Dibu Martínez mejor arquero y a Messi lo destacaron como al mejor jugador, el Balón de Oro –pocas veces un premio de ese tenor fue tan poco disputado, pocas veces fue tan obvio quién se lo merecía.

A pesar de las distinciones individuales, lo más destacable de la campaña argentina en el Mundial de Qatar fue la actuación colectiva, el equipo. No hay contradicción entre una cosa y la otra. Existe una relación causal: los jugadores se destacaron porque el equipo les dio

una red de contención y los potenció.

Un libro que se debería escribir: *Las frases hechas, los conceptos vacíos y el fútbol*. Uno de los capítulos podría llamarse: *El Equipo de Memoria*. Fue el Coco Basile que habló de las virtudes de repetir equipo, de que jugaran siempre los mismos, de encontrar los titulares para cada posición y con su poder de elipsis, su sagacidad porteña y su vozarrón fijó en el inconsciente futbolístico lo de *El Equipo de Memoria*.

Casi un año antes del Mundial, tras ganar la Copa América en el Maracaná, parecía que Scaloni había conseguido su equipo intocable, el que cualquiera podía repetir como nuestros abuelos recitaban las formaciones de los equipos de los cuarenta y los cincuenta. Sólo podía haber dudas en los laterales de la defensa y eso sólo porque los cuatro postulantes tenían diferentes características pero eran igual de eficaces: Molina o Montiel, Acuña o Tagliafico. El resto, el sueño húmedo del Coco: *El Equipo de Memoria*.

Dibu al arco, Otamendi y Romero como centrales y de ahí para adelante todo bien claro: De Paul, Paredes y Lo Celso; Messi, Lautaro y Di María. Los suplentes, los que podían oficiar como primeras variantes, tampoco resultaban un misterio ni estaban envueltos en la bruma de la incertidumbre. Joaquín Correa, Nico González, Guido Rodríguez, Papu Gómez eran las primeras variantes (siempre con la esperanza de que Exequiel Palacios se pusiera bien así integraba ese grupo). Pocas veces le había pasado a Argentina que tanto tiempo antes de un Mundial tuviera tantas certezas sobre el equipo titular y estuvieran tan claramente definidos la gran mayoría de los cupos del plantel. Quedaban muy pocos lugares en el avión que iba a Qatar a pesar de que la lista, a partir de la pandemia y los cinco cambios, se había ampliado a 26 jugadores.

La Copa América 2021, el primer título para la Selección desde 1993. (NELSON ALMEIDA / AFP)

Gio Lo Celso quedó afuera de Qatar tras lesionarse en un partido del Villarreal.

Pero unas semanas antes del primer partido, eso se empezó a resquebrajar. Lo que la temporada europea había insinuado (y lo que afectaba a otras selecciones participantes), pasó también en Argentina. Primero fue la lesión de Lo Celso. Después quedaron marginados Nicolás González y el Tucu Correa. También se debe sumar que otros indispensables llegaban con lesiones y faltos de actividad: Romero, Acuña, Di María, Paredes, Lautaro. Y De Pau,l sin

ser titular en su equipo. A los pocos partidos, de los seis indiscutibles de arriba, sólo Messi quedaba incólume. De Paul, tocado. Lautaro y Paredes al banco. Lo Celso en su casa. Y Di María mirando el partido desde el costado de la cancha sin siquiera cambiarse. *El Equipo de Memoria* se había dinamitado. Lo que para otros hubiera significado una catástrofe, al equipo de Scaloni lo terminó empujando a ser campeón del mundo.

Otra particularidad del plantel: en cada lista mundialista hay polémicas. Jugadores que piden la gente y el periodismo pero que no son convocados: Desde J.J.López a Caniggia, de Verón a Zanetti (según el Mundial). O el caso inverso: jugadores que nadie, excepto el técnico, pondría en la Selección, casi caprichos de los conductores (la de director técnico es una profesión muy caprichosa), aunque después rindieran: Valencia y Ardiles para Menotti, o Garré, Brown, Basualdo, Lorenzo, Monzón o Dezotti para Bilardo, son algunos de los ejemplos. Y también están Pablo Paz, Cufré, Garcé, Pozo, Federico Fernández y varios más.

En la lista de este Mundial no hubo ninguno de estos casos. Nadie pudo decir que Scaloni estaba dejando fuera algún jugador que merecería estar (tanto es así que tal vez el único puesto disputado fue el de tercer arquero) ni que alguno era “hijo de Scaloni”, que se había metido sólo por una decisión arbitraria del técnico.

Pero debe hacerse una aclaración: hay muchos “hijos” de Scaloni. Jugadores que llegaron al Mundial como indiscutidos pero que antes habían sido apuestas exclusivas del hombre de Pujato. Que demostraron con sus actuaciones en Eliminatorias, Copa América y la Finalissima que merecían su lugar. Jugadores que se consolidaron en sus equipos europeos y que fueron comprados por clubes más relevantes a partir de cómo se destacaron en la Selección. Dibu Martínez, Cuti Romero, De Paul, Paredes, Nicolás González y varios más fueron decisiones tempranas del DT.

Scaloni hizo cambios en la lista de convocados hasta último momento. (REUTERS/ Carl Recine)

Messi rodeado de la nueva generación que incluyó Scaloni: Paredes, Romero y De Paul. (REUTERS/Bernadett Szabo)

Durante el segundo tiempo de la semifinal, Lionel Scaloni se dio un gusto inusual en una instancia de ese calibre. Con el tercer gol argentino, el partido quedó definido. El técnico argentino hizo ingresar a los jugadores de campo que no habían tenido minutos hasta ese momento: Paulo Dybala, Ángel Correa y Juan Foyth. Tuvieron la

posibilidad de jugar varios minutos. De ser campeones del mundo dentro del campo. Así, de los 26 integrantes del plantel, jugaron 24. Sólo no pudieron entrar los dos arqueros suplentes: Gerónimo Rulli y Franco Armani.

Más allá de ese gesto generoso (no es lo mismo jugar algunos minutos que ver todos los partidos desde el banco) del técnico, que todos tuvieran tiempo en cancha habla de la ductilidad de los planteos, de la elasticidad táctica del equipo. Que desplegó diversos esquemas, con diferentes nombres para ejecutar sus ideas permanentes, invariables, de ser protagonista, de abastecer a Messi y de mantener al rival lo más lejos posible del arco propio.

Lo más destacable es que la gran mayoría de los jugadores tuvieron su momento relevante durante el campeonato; que llegada la ocasión fueron importantes para el equipo. Si alguno puede decir que lo de Lautaro fue decepcionante y desplegar hipótesis respecto a qué hubiera pasado si no le anulaban aquellas magníficas definiciones frente a Arabia Saudita o si hacía alguno de los mano a mano, que en el recuerdo parecen una decena, que Messi le sirvió frente a Australia; también se debe recordar que convirtió el penal que nos dio el pase a la semifinal o su ingreso en la final, con sus chances de gol y la gran jugada para la conquista del tercero. Montiel, que perdió el lugar con Molina, ni hablar: es el que sale en todos los videos, en todas las fotos, el que pateó la última pelota, la que hizo llorar a todos. Tagliafico había tenido un flojo debut frente a Arabia, casi una continuación de su actuación frente a Francia en 2018, como si los mundiales no fueran cosa suya. Pero, en las instancias decisivas y por la suspensión de Acuña, regresó y tuvo dos actuaciones perfectas y emocionantes frente a Croacia y Francia. ¿Y Dybala? Parecía que su destino era el de extra, aparecer de fondo en las fotos, precalentar y no entrar. Sólo le había tocado ese ingreso testimonial en la semifinal. Pero en la final, con apenas cinco minutos, hizo su aporte fundamental. El inicio del último gran ataque argentino, el que pudo terminar en el cuarto gol, el quite a metros del área chica a Mbappé en el minuto 124 y convirtió su penal en la tanda.

En las redes siguen apareciendo videos y ángulos nuevos de la final. El segundo gol argentino es de esos que nunca nos vamos a cansar de ver. Que, como el de Diego a los ingleses, aunque en esa época hubiera dos o tres cámaras que lo registraran, seguiremos encontrando detalles, descubriendo nuevas virtudes de los argentinos y dificultades superadas que habían pasado inadvertidas hasta el momento. Si el fútbol tuviera una *checklist* de cómo se debe jugar, ese gol cubriría cada ítem. Presión, precisión, velocidad, habilidad, emoción y, claro, belleza. Un rush vibrante y hermoso de menos de diez segundos y 105 metros de largo. Participó más de medio equipo. Rechazo de Dibu, presión de Álvarez, anticipo de Molina, Mac Allister de primera -giro y pique veloz al vacío, con la fe de los que confían en sus compañeros-, control y toque imposible de Messi: de espaldas con la capellada del botín, casi con desdén, como si fuera un jugador de billar, toque de primera de Julián, Alexis Mac Allister que había empezado segundos antes una carrera hacia la nada se volvió a encontrar con la pelota: las ventajas de los que creen, de los que saben, y otro pase de primera, para otro profeta de las buenas noticias, otro que salió desde mitad de cancha hacia la nada porque siempre tuvo la esperanza de encontrarse con la pelota a metros del arco rival. Y los que creen, merecen algo de ayuda divina, así que cuando Di María a toda velocidad definió, la pelota picó muy cerca suyo para pasar por encima del cuerpo de Lloris. 2 a 0.

Hugo Lloris, arquero francés, se lamenta. Su arco acaba de caer. (REUTERS/ Hannah Mckay)

Una vez más, en una final, Angelito muestra su corazón. (AP Foto/Natacha Pisarenko)

Ese gol es una obra colectiva sensacional: ¿hubo algún gol más lindo en una final del mundo?

Otra pregunta: ¿Cuál es el ADN del futbolista argentino? ¿Existe?

Durante mucho tiempo, cuando se veía a un europeo sacarse de encima con una gambeta a un marcador, se lo elogiaba diciendo que parecía salido de un potrero de Valentín Alsina. Como si la habilidad fuera patrimonio nuestro, pero también como si fuera nuestro único commodity futbolístico. Ese gol, pero también el pique de Molina para el primero contra Países Bajos, el pase de Enzo a Julián contra Polonia, o la pared a toda velocidad en el tercero a Francia son obras colectivas, resueltas con precisión, inteligencia, ritmo y habilidad. Las características del (buen) fútbol argentino y de cualquier equipo que se haya destacado en la historia sin importar dónde nacieron sus jugadores.

Hay otra instancia en ese primer tiempo que habla del equipo, del funcionamiento colectivo y de la importancia de cada jugador. Deschamps, el conductor francés, decidió realizar dos cambios antes de los 40 minutos. No había lesionados. Sacó a dos cracks. A Dembelé, valuado en más de 100 millones de dólares, y a Giroud, autor de 4 goles en el torneo y máximo goleador histórico de la selección francesa. El técnico, en ese momento, podría haber sacado a casi cualquier otro de sus jugadores. Porque los argentinos los borraron de la cancha. Las superaron en cada centímetro cuadrado del campo de juego, no los dejaron patear al arco hasta bien entrado el segundo tiempo y generaron decenas de situaciones de desequilibrio ofensivo. Una actuación colectiva extraordinaria.

Durante el Mundial, los cambios revitalizaron, casi siempre, al equipo. Se vio con claridad en el segundo tiempo con México y en los tiempos suplementarios frente a Holanda y Francia. Eso habla no sólo de buenas decisiones de un cuerpo técnico en estado de gracia. También es una muestra cabal de la profundidad del plantel, de su ductilidad, de su riqueza. Y de que todos privilegiaron el logro deportivo al lucimiento personal. Nadie ponía mala cara por no jugar, ni declaraba en contra del técnico, ni dejaba filtrar a la prensa incomodidad, ni ingresaba desganado. No es tan común que los que fueron postergados –muchos habituales titulares- rindan cuando entren sin dejarse vencer por el enojo o el desánimo.

Hasta hace unos pocos años, varios de estos jugadores claves del campeón del mundo, jugaban en Defensa y Justicia. La afirmación no pretende desmerecer al equipo de Florencio Varela (al contrario: ahí hay alguien que sabe ver el potencial de los jugadores; los ejemplos ya son demasiados) sino valorizar las carreras de los jugadores y la decisión de Scaloni para depositar su confianza en ellos. Llegaron a Defensa porque no tenían posibilidades en sus clubes. Lisandro Martínez fue dejado de lado por Newell´s por ser demasiado petiso para su puesto. Guido Rodríguez y Enzo Fernández no encontraron lugar en un River superpoblado de jugadores rendidores (Enzo Pérez los tapó) y de títulos. Boca no valoró a Nahuel Molina.

Lisandro Martínez pasó por Defensa y Justicia.

Nahuel Molina fue parte del plantel de Boca. (Prensa Boca)

Armani conoció el éxito ya de grande: cuando atajaba en Deportivo Merlo si algún técnico en un entrenamiento, con el fin de motivarlo, le decía que atajando así llegaría a campeón del mundo, seguramente él hubiera pensado que se estaban burlando. Al Dibu le costó diez años asentarse, conseguir ser titular en Inglaterra. Papu Gómez, tras quedar afuera de la consideración de Sampaoli en la recta final de las eliminatorias para el 2018, se debe haber desanimado y tal vez, durante varios meses, se convenció que su última chance de jugar un Mundial había pasado.

Los ejemplos se multiplican en este plantel. Además de la capacidad técnica y de la disciplina, a los integrantes de este plantel los distingue su capacidad para seguir creyendo, para no bajar los brazos, para aprovechar cada oportunidad.

Algunas décadas atrás, eran muchos los que afirmaban que el de marcador de punta era el puesto más sencillo del fútbol. Eso cambió. Ya ni siquiera son marcadores de punta: ahora se los llama laterales. Ahora deben marcar, pero también ser una opción permanente en ataque. Pasar por afuera, saber jugar por adentro –una novedad táctica de los últimos tiempos-. Ya no revolean la pelota, ni levantan al rival contra la línea, estrellándolo contra el alambrado. Están obligados a hacer recorridos de al menos setenta metros. Molina y Montiel hace más de un año y medio que pelean por un lugar. Uno con más

proyección, el otro más sólido en la marca. Cuatro años atrás nadie hubiera apostado por ellos. Molina tuvo un gran Mundial y Montiel fue muy importante cuando le tocó ingresar. Del otro lado, dos veteranos del Mundial de Rusia. Acuña y Tagliafico. También con características muy diferentes. Un lustro atrás, Tagliafico le pidió a Holan, entonces técnico de Independiente, jugar de 3; Holan lo estaba poniendo de central. Tagliafico fue claro: para poder jugar en Europa y en la Selección debía volver a su puesto natural. Sabía que de marcador central no podía marcar la diferencia. Esa inteligencia lo hizo conseguir sus objetivos (y soportar los altibajos). Marcos Acuña es un jugador excepcional y que fue subvalorado durante años. Desde Zapala llegó callado y sin marketing incorporado. Pero sí tiene una enorme inteligencia futbolística, pegada exquisita, amor propio, bajo perfil y una cualidad en la que no debe haber más de dos jugadores en actividad en el mundo que lo superen en ese rubro: no pierde nunca la pelota ( y si se pone de espaldas y cubre al rival con la cola y esconde la pelota bajo la suela pueden llegar a pasar minutos sin que cambie la posesión y sin que el juego salga de esos dos panes de pasto en el que el Huevo la pisa). Acuña llegó con una lesión crónica y hasta último momento corrió peligro su lugar en la lista final. Pero pudo jugar y lo hizo como siempre: el Huevo nunca deja a pie a nadie.

Los marcadores centrales tuvieron actuaciones contundentes. Cuti Romero venía también de una lesión y tardó en entrar en ritmo. Después impuso su fortaleza, su reciedumbre pero siempre con su inusual capacidad de pase. Otamendi estuvo a punto de ser jubilado varias veces en estos años. Con la excusa de reprocharle algunos penales en contra en realidad lo que le enrostraban eran los años de frustraciones. Con su rendimiento en los siete partidos del Mundial, Nicolás Otamendi bloqueó cualquier crítica. No se le recuerda un nivel mayor en toda su trayectoria en la Selección. Probablemente haya sido, junto al enmascarado Gvardiol, el mejor en su puesto. Lisandro Martínez aportó su seriedad y su buen pie cada vez que se lo necesitó mostrando su crecimiento exponencial.

Cuti Romero marca a Mbappé en la Final de Qatar. (REUTERS/Paul Childs)

Otamendi cubre la pelota para que no se la lleve Thuram. (REUTERS/Dylan Martinez)

Los tres titulares imprevistos, los que nadie esperaba que se convirtieran en indiscutibles, fueron los que terminaron de darle el cariz intenso al equipo. Julián Álvarez, Enzo Fernández y Alexis MacAllister con su dinámica, su sacrificio, la aparición sorpresiva por

cualquier sector de la cancha y, claro, su eficacia terminaron siendo imprescindibles. Estuvieron preparados cuando le llegó la oportunidad y no la desaprovecharon.

Paredes llegó como un indiscutido y debió salir del equipo titular después del primer partido. Su cara no cambió y fue importante cada vez que ingresó.

Este Mundial estaba destinado a no ser el de Rodrigo De Paul. Su perfil había subido mucho. Demasiado. Pocos meses antes varios tsunamis habían conmovido su vida privada y profesional. Divorcio, romance con una estrella de la canción, nuevo equipo, suplencias recurrentes, actuaciones no demasiado convincentes. El debut fue, como el del equipo, pobre. Las críticas llovieron sobre él. Muchos pensaron que se cumplía con una de las leyes no escritas del deporte profesional: cuando un atleta aparece más en las páginas de espectáculos y en la sección de chismes que en la sección deportiva su carrera entra en declive. Pero De Paul, con gran amor propio, un despliegue formidable, generosidad, su capacidad para hacer circular la pelota, su conexión permanente con Messi y la habilidad para detectar qué necesita el equipo se erigió en pieza clave del campeón del mundo.

La joven guardia formada por Julián Álvarez, Enzo Fernández y Alexis Mac Allister,

junto a Marcos Acuña y Rodrigo De Paul. (REUTERS/Molly Darlington)

De Paul, titular indiscutido y aliado de Messi. (REUTERS/Kai Pfaffenbach)

Ángel Di María ayudó a destrabar el partido de México haciendo lo que todo jugador argentino debió hacer en los últimos 16 años de la Selección: buscar a Messi en los momentos complicados. Después se lesionó. Sin estar en condiciones, reapareció en los últimos 10 minutos del segundo tiempo suplementario para Holanda. Estuvo en varias ocasiones a centímetros de darnos el triunfo, hasta con un gol olímpico. Reapareció, por sorpresa, en la final. Se paró en la izquierda –lo venía haciendo por la derecha- y a la usanza de un viejo wing izquierdo enloqueció a Koundé y a toda Francia. Le hicieron un penal y convirtió el segundo gol. Fue la descarga de todos los ataques y dejó en el camino a cada rival que se animó a ponerse en frente.

No hace mucho fue silbado por un estadio argentino y hasta fue insultado por un relator –amigo del poder- por un gol que ni siquiera había fallado él, sino un compañero. Quedó afuera de alguna convocatoria pero él no se entregó. Se quejó, con dolor. Dijo que quería seguir, que contaran con él. Avisó que tenía más para dar. Pero no se quedó sólo en las palabras. Demostró su jerarquía y su entrega en cada partido.

El resultado es bien conocido. Otro título y otro gol en una final:

Juegos Olímpicos, Copa América, Mundial. El Fideo es el hombre de los grandes momentos. Y, claro, ya está junto a otros muy pocos en el Olimpo de la Selección Argentina.

Hubo varios que se quedaron en la orilla. Las lesiones dejaron fuera de la lista a tres indiscutidos: Giovanni Lo Celso, Nicolás González y a Joaquín Correa. Tuvieron que ser reemplazados y no pudieron ser parte. Pero aparecieron en las instancias definitorias para acompañar a sus compaleros, a sus amigos.

El integrante 27 del plantel fue alguien que hace muchos meses se sabía que no iba a poder jugar. El Kun Agüero debió abandonar el fútbol tras un problema cardíaco. Pero con sus transmisiones por Twitch, su compañía persistente y esa amistad indestructible con Messi, acompañó todo el tiempo. La imagen de su entrada a la cancha a la carrera para abrazar a su amigo después de los penales, el festejo sincero y, en especial, el momento en que cargó a Messi sobre sus hombros en el momento en que tributó la Copa al público argentino definen la amistad y el involucramiento del Kun y del resto de los jugadores (los que estuvieron y los que fueron postergados) con el objetivo y con sus compañeros. Porque el que lleva en andas a Messi no es uno más, se trata de una leyenda del fútbol: Sergio Agüero es uno de los jugadores más importantes del Siglo XXI.

Inseparables, Messi y Agüero festejan juntos la Copa del Mundo. (Reuters)

Lionel Scaloni en la conferencia de prensa posterior a la Final, emocionado por el título que su equipo acaba de obtener. (AP Foto/Hassan Ammar)

Nadie confiaba en Scaloni. Sólo él mismo. Pero dio la talla. Y de qué manera. Campeón del Mundo. La falta de experiencia, quizá, le jugó a favor. Sin vicios y sin desgaste, tuvo un muy buen ojo al

principio para modelar el plantel inicial, con el trabajaría a lo largo del ciclo. Tuvo otra gran virtud: capacidad para aprender, para crecer aún bajo el escrutinio público y la presión de la alta competencia.

Se rodeó de tres glorias del fútbol argentino moderno. Tres grandes jugadores con larga experiencia como jugadores de la Selección, con triunfos en sus equipos europeos pero sin títulos con Argentina. Esa deuda, esa cuenta pendiente, los impulsó.

En este repaso falta alguien. Fue tan evidente su aporte que hasta podría no hablarse de él. Fue la gran estrella del Mundial, el que decidió cada partido, el que impulsó a sus compañeros, el que los mejoró, el que hizo que todos se aglutinaran, que nadie sucumbiera a la presión. El Mejor de todos. Lionel Messi jugó un Mundial que había que ni siquiera los más soñadores imaginaron. Había alguien que sabía que eso podía suceder, que siempre lo supo. Él mismo.

# Messi, el hombre

## Messi, el genio cotidiano

*Por Matías Bauso*

Una ucronía, un escenario posible: aquel zurdazo cruzado, a principios del segundo tiempo de la final del Mundial 2014, ingresa por el segundo palo de Neuer. Con ese gol

Argentina vence a Alemania y se consagra campeón del mundo. La tercera estrella. Y el título del mundo para Messi. El crack argentino tiene su foto besando la Copa y el premio al mejor del Mundial. Pero a partir de ese momento su carrera languidece con placidez. Sigue haciendo goles para el Barcelona, por supuesto. Pero cada vez es menos desequilibrante. Se convierte en un jugador menos predominante, termina parándose muy cerca del área rival. De todos modos continúa siendo un goleador letal comparado al resto. En el Mundial 2018, Argentina hace una campaña digna, lo eliminan en cuartos de final con justicia: ese grupo cumplió con creces. Ese es el último partido de Messi en los mundiales.

Ese juego de qué hubiera pasado si Argentina salía campeón mundial en el Maracaná, esconde una hipótesis: De haber ganado, el Mundial 2014, nos hubiésemos privado de otros ocho años gloriosos del crack y, en especial, de este final majestuoso.

Messi continuó, todo este tiempo, compitiendo a este altísimo nivel, modificando su juego y su posición en la cancha, incorporando facetas de las que carecía, porque todavía le faltaba salir campeón del mundo. Fue uno de los grandes incentivos para continuar en la elite (o por encima de ella), para no cansarse, para no abandonar el nivel de autoexigencia brutal que se impone. Debía seguir buscando, debía seguir explorando sus límites e intentarlo todas las veces que fuera necesario.

Después del triunfo frente a Croacia, un periodista le preguntó si jugar una nueva final mundialista se trataba de una revancha para él. Messi no meditó la respuesta, dijo con naturalidad y sinceridad que no pensaba en esos términos, que para él era una nueva oportunidad. Y que intentaría aprovecharla.

El año pasado, en la Feria del Libro, durante una charla pública sobre el Mundial con dos periodistas que saben mucho de fútbol, hice un chiste sólo para poder hacer un paso de comedia -improvisado- con Valentín, mi hijo, que estaba entre el público.

Cuando hablábamos de la ilusión y de las expectativas que generaba el Mundial, dije que uno siempre se puede ilusionar cuando tiene en su equipo al mejor del mundo.

Los dos me dijeron de inmediato que ya no era el mejor del mundo: lo afirmaron con pesar pero con convicción, hasta con el temor lógico que ese concepto podía acarrear para nuestras posibilidades de triunfo. Insistí y cuando me iban a refutar no los dejé hablar e hice acercar a Valentín al escenario y le pregunté quién era el mejor jugador del mundo. Yo sabía cuál iba a ser su respuesta, no había posibilidad de que me defraudara porque es un leit motiv familiar, un chiste interno persistente. Él, con seguridad –si no fuera un nene podríamos decir: con aplomo- y con la sonrisa del que hace una travesura, dijo: “El Huevo Acuña”. Tuvo el *timing* perfecto. Nos salió bien: todos se rieron. Pero quedé con una sensación amarga. Mis amigos, dos entendidos, habían dicho lo que uno no quería asumir: el mejor momento de Messi había pasado. Y lo más doloroso de eso no era que decrecieran nuestras chances de ser campeones del mundo, si no la alegría de las que se nos privaría domingo a domingo. Porque ya pasó a ser parte de nuestra vida, algo que naturalizamos, que creímos sería un beneficio vitalicio, porque sucede hace más de quince años. Ver al Barcelona o al PSG se convirtió en uno de nuestros placeres (y obligaciones) semanales; en las épocas con suerte, cuando hay Champions, el disfrute tiene ración semanal doble.

Leo celebra el 3 a 0 ante Croacia, la victoria contundente que metió a la Selección en la Final. (AP Foto/Natacha Pisarenko)

Messi festeja uno de todos los goles que hizo con la camiseta del Barcelona, el club en el que se crió y en el que se convirtió en el mejor del mundo. (Reuters/Carl Recine/File Photo)

Hubo un tiempo en que me convencí de que Messi no sería campeón del mundo. Por un lado, la evidencia cruel del paso del tiempo. Aunque admitir que físicamente no fuera ese portento de

velocidad, ese prodigio que con la pelota al pie iba más rápido que el resto en su persecución, no significara que la indignación, ominosa, me envolviera cuando lo dejaron afuera de la lista de los 30 mejores jugadores del año pasado. Un ridículo absoluto, una jubilación prematura que sólo fortaleció al guerrero, a ese vengador impiadoso pero silente que Messi lleva consigo a todos lados. Repasar hoy la lista de esos 30 nombres causa risa: parece una publicación satírica.

Volvamos a por qué pensaba que no iba a ser campeón del mundo. Había tenido varias chances y no se había dado. Esa sombra fantasmal de la Copa del Mundo se había agigantado. Hasta de manera artificial. Era el argumento -casi exclusivo- de sus detractores. De ganarla, las discusiones quedarían truncas. ¿De qué se discutiría?

¿Contra quién se lo podría comparar? Sería el fin del debate, de los argumentos. Y el fútbol también está hecho de esas discusiones pasionales y arbitrarias.

Aunque, claro, en su caso y teniendo en cuenta la pasión que esas causas generan (la suya y las ajenas) no bastaría con que se quedara con el título del mundo. Sus detractores dirían que sí, que estaba bien, que por fin había completado el palmarés pero que no había sido decisivo, o al menos tan decisivo, en la obtención del campeonato como otros contendientes a la corona de todos los tiempos.

Entonces Messi se convenció de que no alcanzaba con tener la foto levantando la Copa. Pero ¿qué posibilidades había de ganar y además teniendo un papel determinante? ¿Qué posibilidades había de qué alguien de 35 años fuera decisivo en un deporte de conjunto como el fútbol con un campo de juego de 105 x 70 y la intensidad con la que se juega ahora?

Pero Messi se dedicó durante toda su carrera a demoler parámetros, a dejar en ridículo a los que se empeñan en comparar, a burlarse de los que creen que no va a poder con algo.

Messi no llora mucho. Al menos, no lo hace en público. Recuerdo sólo tres llantos suyos. El de alguna de esas finales perdidas ante Chile, el de la conferencia de prensa del día que se fue del Barcelona.

El de felicidad fue cuando volvió al Monumental después de la Copa América y le hizo tres goles a Bolivia mientras el público lo honraba como él se merece: por fin había logrado sacarse el peso de ganar un torneo con la Selección Mayor.

Messi en la conferencia de prensa en la que se despidió del Barcelona visiblemente emocionado. (REUTERS/Albert Gea)

Lionel espera para recibir la medalla de plata tras perder la Final de la Copa América. Después de una seguidilla de derrotas, esa fue la que lo hizo alejarse de la Selección por un tiempo. (AFP PHOTO / Nicholas Kamm)

Durante el Mundial no lloró. Fue uno de los pocos que no se emocionó hasta las lágrimas después del penal de Montiel. Él consoló a varios y enjugó las lágrimas de los compañeros en su hombro.

Cuando está feliz, Messi ríe con la boca abierta y gruñe, le sale un gorjeo grave y entrecortado, mientras sus ojos se encienden. Esa risa jadeante de después del partido cuando corrió a ver a su familia mientras cruzaba los brazos por arriba de la cabeza y les decía: “Ya está, ya está”.

Hubo otro momento en el Mundial en el que apreció esa risa que conmociona, que marca que atravesó una frontera emocional. Tras uno de los partidos de la fase final, mientras le hacía la entrevista, el periodista argentino Gastón Edul le mostró a Messi en un celular la imagen de su familia en el palco, expectante ante la ejecución de un penal, y la explosión cuando Messi lo convirtió. La cara del crack se transformó con el grito. Apareció ese gorjeo, la boca abierta y la risa como con hipo. Hizo algún comentario sobre sus hijos y su alegría (la de ellos y la de él). En esa reacción está la clave del Mundial de Messi.

Las lágrimas en ese partido de eliminatorias después de la Copa América demostraban que el lastre había sido tirado y que la deuda (si existiera) estaba saldada. Lo del Mundial fue diferente. Fue por él y por sus hijos. Para que ellos lo sintieran en carne propia. Para que nadie le viniera a contar en el futuro qué su papá era Leo Messi, el mejor de todos los tiempos.

Messi logra algo que parece imposible. Pero sucede en cada espectador, en cada hincha propio o del rival. Sin importar el lugar de la cancha en que tome contacto con la pelota, a todos nos recorre la sensación de lo inminente. Siempre puede pasar algo.

¿La agarra de espaldas a metros de su área? Puede terminar en gol. ¿Cerca del arco rival? Lo más probable es que sea gol. ¿Sobre la derecha? Pobre el lateral izquierda contrario. ¿Contra cinco rivales? Los va a dejar en ridículo. Tal vez su mayor característica es que genera ilusión –de gol, de belleza, de milagro- cada vez que agarra la

pelota.

Tanto es así que nadie se sorprendió cuando arrastró al mejor defensor del Mundial y 15 años más joven que él, a lo largo de 50 metros, completando la checklist de todas las gambetas posibles del fútbol. Messi pulverizó nuestra capacidad de asombro. O cuando después de mil amagues hizo un pase con una trayectoria inverosímil contra Holanda. O cuando abrió el partido contra México y sacó al equipo de terapia intensiva. O cuando pasó como postes, en un slalom digno de 2009/2010, a cinco australianos, rozagantes pero desorientados. Y la enumeración podría ser infinita.

El capitán argentino enloqueció al croata Gvardiol con gambetas y cambios de velocidad. (REUTERS/Molly Darlington)

Messi rodeado: nunca alcanza un contrario para marcarlo. (AP Photo/Jorge Saenz)

Sé que el marketing tiene que ver. Sé que se genera una necesidad de tener el último modelo de camiseta. Pero lo que ocurre en Argentina y en el resto del mundo con las camisetas de Messi es algo nunca visto. Tal vez, el único antecedente vecino sea el de Jordan y las camisetas de los Bulls en los noventa. Argentina es un país con tradición, llegó siendo campeón de América y de la Finalissima y la gran mayoría de sus jugadores juega en las mejores ligas europeas. Además esos jugadores, ya establecidos por los triunfos y el buen paso en estos años de Argentina, tienen sus números asignados en la Selección. Nada de eso importa. Todos quieren tener la camiseta de Messi. Donde uno vaya se cruza con una multitud de pequeños Messis. Todos quieren su camiseta. Y ninguna otra. ¿Para qué? Si puedan llevar la del mejor. Sentirse como él un rato.

Hay un aspecto de Messi que se soslaya. Leo sabe perder. Le pasó varias veces en la Champions. Y las que más nos dolieron: las tres finales consecutivas con la Selección.

No hubo ningún desplante, ningún exceso. Aceptó la derrota como un caballero. En realidad podría decirse a secas: acepta la derrota.

Aunque le duele, aunque no lo deje dormir. Sabe que es una posibilidad. Que está ahí latente, dispuesta a herir. Hace todo lo que está a su alcance para eludirla. Pero cuando sobreviene, la llevo consigo. Porque en el fútbol los resultados posibles son tres. Y recuerda cuando el que salió de la cancha victorioso fue él.

Sabe, también, ganar. No se burla de los rivales, no subestima, no abusa nunca de su genio.

Nada mal para alguien que, se decía, nunca ganó nada con la Selección Argentina: Campeón Mundial Juvenil, Campeón Olímpico 8viajó a Pekín pese a la oposición del Barcelona), Campeón de la Copa América, vencedor de la Finalissima y campeón del Mundo.

Beijing 2008: Lionel se cuelga la medalla dorada. (AFP)

El máximo sueño cumplido: Messi levanta la Copa del Mundo. (REUTERS/Kai Pfaffenbach)

En medio de esa marea hermosa, inagotable, adictiva y emocionante de videos de la final y de los festejos, a las pocas horas apareció uno que se viralizó de inmediato. En Twitter alguien lo tituló “El poder de una madre” o algo así. Se veía a una mujer de mediana correr emocionada en media de la cancha hacia Leo, llamarlo por la espalda y cuando él gira, fundirse en un abrazo emocionado. La clave en la imagen es el gesto de sorpresa de Messi cuando es abordado y el gesto de genuina alegría cuando ve a la mujer. Durante casi un día, el video siguió circulando mientras se lo describía como el encuentro entre Leo y Celia, su mamá, después de ser campeones. Pero luego apareció la historia real. Esa mujer rubia que persigue a Messi y que es abrazada con felicidad y amor es Antonia Farías, una de las cocineras del plantel. Ese abrazo, ese gesto describe a la perfección al crack argentino.

A esa escena se le puede oponer otra ocurrida minutos después. El estentóreo chef Salt Bae, el rey de la hipertensión, manotea a Messi, quiere sacarse una foto con él, generar un momento viralizable. Messi lo reconoce, lo fulmina con la mirada y se aleja, ignorándolo. Él no se presta al circo. Después de esos dos videos quedó en evidencia que Messi ya tiene sus chefs favoritos y aunque no sean Michelin, ellos también tienen tres estrellas.

Somos egoístas. Y mucho más cuando de alegrías y fútbol se habla. Sin embargo es impresionante la cantidad de gente que quería que Messi ganara, que consiguiera levantar esa Copa. Todos hacíamos fuerza por Messi. En Argentina y en el resto del mundo también. En el fondo todos queremos que se imponga la justicia, que ganen los buenos, que la excelencia prevalezca. Messi, es de esa raza -¿los marcianos?- que revierten el impulso natural de todo espectador neutral deportivo: hacer fuerza por el más débil.

Esa fascinación que produce su genio, eficaz y hermoso al mismo tiempo, envuelve también a sus rivales. Pocas veces se vio en el deporte que el resto, el que lo quiere vencer, admire y respete tanto a un rival. Honrado el que es vencido por Messi, parece ser el lema. Si eso hace con los oponentes, es inimaginable el efecto del conjuro en sus compañeros.

Líder en el vestuario, en el partido y también en los festejos. (REUTERS/Molly Darlington)

Una montaña humana sobre el cuerpo del capitán: el equipo festeja uno de sus goles. (REUTERS/Dylan Martinez)

Ejerce un liderazgo particular: el del ejemplo. Aunque nos dejemos deslumbrar por la arenga efectiva: El Dibu no pudo hacerle upa, es evidente que un discurso motivador, lo puede dar cualquiera, como ya nos mostraron Mel Gibson en Corazón Valiente, Al Pacino en Any Given Sunday y cualquier capitán del fútbol argentino de los noventa, desde los de Boca hasta los de Olimpo de Bahía Blanca, en la boca del túnel tal como nos mostró Fútbol de Primera durante años. Lo que el resto no puede hacer es lograr que los compañeros juegan para él, para no defraudarlo, para ayudarlo a alcanzar su sueño. Messi lo mejora. Los guía con cariño, con respeto, en silencio. Es un liderazgo sin demagogia, ni condescendencia.

Argentina es campeón del mundo. Messi es campeón del mundo.

En la literatura, los genios cumplen deseos, tres a lo sumo. En la vida real, nuestro genio volvió reales nuestros sueños. Hace más de quince años que lo hace. Ahora realizó su proeza mayor: hizo felices a decenas de millones de personas, las sacó a festejar y las puso a bailar en las calles.

# La columna de un diario inglés sobre Lionel Messi: “Un emblema de la fragilidad transitoria de la belleza humana”

*Artículo publicado el 10/12/2022*

A tono con su gran rendimiento a lo largo de todo el Mundial de Qatar 2022, Lionel Messi volvió a destacarse en el cruce ante Países Bajos y lideró a la Argentina hacia la semifinal, donde se medirá frente a Croacia. *La Pulga* tuvo una nueva actuación descollante y la prensa internacional se rindió a sus pies. Uno de los portales que más destacó la actuación del futbolista del PSG fue *The Guardian*, de Inglaterra, que le dedicó una columna titulada “Un emblema de la fragilidad transitoria de la belleza humana”.

El autor del artículo, el periodista británico Jonathan Wilson, se contagió de la emoción albiceleste y aseguró que *La Pulga* es “es el mejor” por sobre cualquier otro jugador. “Él es el mejor que hemos visto y cada juego podría ser el último en que lo veamos. Messi no se retirará en el instante en que termine su Copa del Mundo, pero esta es la etapa que claramente le importa más. Podrá agregar uno o dos títulos de la Ligue 1, incluso una Champions League con el París Saint-Germain, pero apenas se registrará en su legado. Si gana el Mundial, hasta la última objeción sobre él va a desaparecer. Cada uno de sus partidos en esta Copa del Mundo es un emblema de la fragilidad transitoria de la belleza humana, de la eterna marcha del tiempo”.

En el primer tiempo ante los neerlandeses, Messi fue clave para romper la paridad. A los 35 minutos de la primera etapa, el capitán albiceleste tomó la pelota en tres cuartos de cancha y condujo en diagonal hasta que vio un hueco en la defensa rival: mediante una

gran asistencia, dejó a Nahuel Molina mano a mano con el arquero de los europeos y el futbolista del Atlético de Madrid definió con un toque de derecha a un costado.

Contra Países Bajos Messi le dio un pase inexplicable a Nahuel Molina, que pudo meter su gol mundialista. AP Photo/Jorge Saenz

Con los brazos en alto, Messi festeja la Copa del Mundo. REUTERS/Molly Darlington

“En el inicio, la jugada no parecía gran cosa, no para los mortales. Pero una pausa momentánea fue suficiente para arrastrar a Nathan

Aké y crear una apertura, a través de la cual Messi deslizó un pase en profundidad, absurdo en la concepción, perfecto en la ejecución, que el lateral derecho casi se vio obligado a marcar", describió la maniobra el diario británico *The Guardian*, y destacó que el astro argentino "es un jugador que puede funcionar operando a un ritmo supremamente bajo" y que a veces parece poco involucrado en los ataques, "hasta que de repente está" y marca la diferencia.

Respecto del clima caldeado en el partido entre argentinos y neerlandeses, el mismo periódico señaló: "No es de extrañar que el campo de Argentina esté perpetuamente tan tenso. No es de extrañar que haya tal sensación de comunión ansiosa entre el equipo y los aficionados. Pero lo que nunca ha quedado claro es si esa energía emocional sostiene a la Argentina o la suprime".

Esa tensión obedece, según el punto de vista de *The Guardian*, a la necesidad de culminar con éxito una era gloriosa que inició justamente en Qatar en 1995 con aquel equipo de José Pekerman que obtuvo la Copa del Mundo Sub-20. "Entre las Copas América de 1993 y 2021, Argentina no ganó nada. Solo quedan en la plantilla tres jugadores que formaron parte de aquellos éxitos juveniles: Messi, que ganó en 2005, y Papu Gómez y Ángel Di María, que ganaron en 2007. Y, sin embargo, todavía permanece la influencia de Pekerman. Fue él quien, como seleccionador nacional, convocó a Messi para su primer Mundial en 2006, mientras que el actual técnico, Lionel Scaloni, y dos de sus asistentes, Pablo Aimar y Walter Samuel, formaron parte de la plantilla que ganó el Mundial Sub- 20 de Malasia en 1997″.

Messi entrena supervisado por José Pekerman, de cara a Alemania 2006.

Lionel Scaloni y Pablo Aimar charlan con Pekerman y con Guillermo Pereyra en un entrenamiento de la Selección Juvenil.

“Fue en Qatar donde efectivamente comenzó esta era del fútbol argentino y el sueño será, 27 años después, alcanzar su gloriosa apoteosis en Qatar. Pero eso exige la inspiración de Messi. Siempre ha sido un jugador que trabaja a su propio ritmo y, a medida que envejece, la tendencia a deambular casualmente evaluando las debilidades de la oposición se ha vuelto más pronunciada”, continuó la columna.

Y finalizó: “Esta Argentina siempre ha vivido al borde del abismo. Para ellos, en este torneo el único lugar para el corazón está en la boca. Argentina incluso podría haber ganado fácilmente ante Países Bajos, dado que Messi desbloqueó dos veces a los holandeses en la segunda mitad, solo para que la torpeza de sus compañeros lo decepcionara. Pero preguntar qué podría hacer (Messi) en un mejor equipo es perder el punto. Que Diego Maradona inspirara a un equipo que distaba mucho de ser un campeón mundial fue su gran gloria. Algo similar, justo al final de la era que comenzó en Doha hace 27 años, podría hacer Messi”.

# Los impresionantes números que ponen a Lionel Messi por encima de cualquier goleador en Mundiales

*Artículo publicado originalmente el 19/12/2022*

La selección argentina se consagró en el Mundial de Qatar 2022 con Lionel Messi como gran figura. El rosarino tuvo una actuación brillante a lo largo del torneo y fue distinguido con la Bota de Oro. Y a partir de su impactante nivel de juego, acompañado del rendimiento colectivo, quebró varios récords en citas mundialistas.

Solo en la final contra Francia se convirtió en el futbolista que más partidos disputó en Copas del Mundo, con 26, superando los 25 de Lottar Matthäus, al que había igualado frente a Croacia. Por otra parte, superó la marca histórica que ostentaba Paolo Maldini como el jugador con más minutos en los certámenes ecuménicos. Además, con sus dos goles ante los galos es el primer futbolista de la historia en anotar en cada una de las fases en una misma edición del máximo certamen.

Justamente las dos anotaciones en la final le dieron otro récord: *La Pulga* se convirtió en el futbolista más influyente de los Mundiales desde 1966 (cuando todos los partidos fueron televisados). Los registros de Messi lo posicionan en lo más alto con 13 goles (cinco de ellos de penal) y 8 asistencias. En segundo lugar quedó el legendario Pelé, con 12 goles -sin tantos de penal- y 8 asistencias.

El podio lo completan y comparten tres ex futbolistas: Miroslav Klose -que sigue siendo el máximo artillero de Copas del Mundo-, con 16 gritos y 3 asistencias, el brasileño Ronaldo (15 goles y 4 asistencias) y el alemán Gerd Müller (14 y 5), según datos recopilados por la compañía Opta.

Entre los primeros 26 jugadores aparece Diego Maradona, que figura en el octavo puesto, con 8 goles y misma cantidad de asistencia. En el mismo escalón se ubica Thomas Müller (10 y 6). El más joven en la lista es Kylian Mbappé, que a sus 23 años ya cuenta con 12 anotaciones y 2 asistencias. Y otro con estadísticas destacables y que sigue en actividad Harry Kane, que tiene hasta el

momento 8 goles y 3 asistencias.

En Qatar 2022, Messi además le puso su firma a otros récords. Por un lado, es el argentino con más participaciones en Mundiales (en total, 5, haciéndolo ininterrumpidamente desde Alemania 2006 hasta el de este año). También es el que más goles hizo, superando a Gabriel Omar Batistuta, que tenía 10 anotaciones y era el máximo goleador desde 2022. Además, es el que más veces portó la cinta de capitán: lució el brazalete en 20 presentaciones, el anterior fue Maradona, quien lo había hecho en 16 partidos.

# Messi, Maradona y el “qué mirá, bobo. Andá pa’ allá”

*Artículo publicado originalmente el 11/12/22*
*Por Cholo Sottile*

Eran alrededor de las cinco de la mañana. Un día después de la final del Mundial 2006, Diego volvía de Alemania rumbo a Argentina. En el avión corrió la voz que estaba. Después de que se diera la cena, y antes de que se durmiera hasta aterrizar, decidí ir a buscarlo para pedirle una entrevista. Al instante de provocar el contacto visual como si fuera casual, desde su asiento Maradona se puso a hablar de fútbol. A los pocos minutos una azafata, cordialmente, pidió desalojar el pasillo porque Claudia tenía que pagar su compra en el free shop aéreo. La chance de la nota parecía haber muerto en el aire. Pero fue él, terrenal pese a que no lo fuera, quien se paró. Se acercó al lado del baño, donde ya estaba con dos compañeros. El diálogo, bien argentino, fue subiendo el volumen en la semi oscuridad. En ese momento un alemán salió del toilette y, en un inglés tan perfecto como imperativo, lanzó sin saber quién estaba en ese pequeño grupo: “A ver si se callan, que acá queremos dormir, eh”. Maradona superó nuestro pedido de disculpas con un grito y le cambió el final a la frase. “Five minutes, puto”, lanzó. Más allá de que no se debe utilizar como un insulto, ni en ese tiempo ni ahora, lo mandó a sentar a su modo. Tal vez caprichosamente la memoria fue hacia ese lugar cuando Messi lo miró a Weghorst, el 19 de Países Bajos, y le retrucó en rosarino: “Qué mirá, bobo. Andá pa’ allá”.

Argentina, tierra de Diego y Lionel.

Tras un final caliente frente a Países Bajos, Lionel Messi suelta la más maradoniana de sus frases: “¿Qué mirá, bobo? Andá pa’allá

La frase rápidamente se hizo viral. Y tal vez se le dio un rigor desmedido. Nadie festeja una descalificación, ni el propio Messi, pero en una disputa puede haber fricción con las piernas y la lengua. Quizá la contradicción aparezca en que el argentino dice que quiere ser respetuoso, educado y aplicado como Messi en el 95 por ciento de su vida; pero en realidad somos más rebeldes, gambeteadores de reglas y cancheros como nuestro amado Maradona. Leo, al que alguna vez se lo sospechó de español por no cantar el Himno, discutió de un modo más argento después de un partido de altísimo voltaje, en que

se había sentido menospreciado por el entrenador rival. No utilizó un término terrible en la discusión ni le tiró con la cabina del var al rival. No fue grave ni mucho menos. Que discutió a lo Diego es un detalle de color, aún cuando hace no mucho algunos le pedían que si se iba de un Mundial lo hiciera pegando un patadón como el otro 10 en España 82. Esa vez le dio un planchazo terrible al brasileño Batista y es eterna la foto del Conejo Tarantini tocándole la cabeza en señal de contención. De hecho, en la Copa América 2019 varios pusieron en primer plano la rebelión de Messi contra la Conmebol -la primera vez que se dijo a lo Diego- que un torneo que él mismo calificó con 6. Lo bueno en Qatar es que en la cancha está en modo 10.

La comparación en principio no debería molestar. Es un sello de calidad cuando se mide con un monstruo indiscutido. Aunque es cierto que a la generación Sub 40 le irrita y tienen razones. Al hincha lo marca el jugador en su adolescencia, cuando crece con su pasión. Los más grandes, entonces, somos esclavos emocionales de Diego. Era México 86. Era levantarse los domingos y poner el viejo canal 9 para verlo en el Napoli, esas históricas peleas del equipo chico del Sur contra los poderosos del Norte. Más Maradona no se conseguía. Hoy los chicos y los jóvenes hace años que tienen en el fondo de pantalla del celular una foto de Messi. Al propio Leo en una época le dolió ese frente a frente, fundamentalmente porque en el fanatismo por defender a uno se lo minimizaba a él. Hoy queda en segundo plano porque Messi está jugando el Mundial de su vida, transcendental contra México, Australia y 10 puntos de calificación para todos contra Países Bajos. De todos modos, el que fue clave para no hacer crecer la disputa fue el zurdo de Fiorito. “Hola, monstruo”, le dijo con admiración la primera vez que lo vio. Fue el 19 de agosto del 2005, cuando Leo lo visitó en *La Noche del Diez*, el programa que conducía en canal 13. El pibe, inquieto, esperaba en un camarín en los estudios de Martínez. Se escuchó que alguien golpeó la puerta. Leo abrió y quedó mudo al ver a Diego.

Lionel y Diego juntos, en un entrenamiento de la Selección.

Messi se puso la camiseta que Maradona vistió en Newell's: un homenaje rosarino tras la muerte de Diego.

Maradona siempre fue hincha de Messi. Lo respaldó como entrenador en Sudáfrica 2010, con abrazos que son fotos eternas. Solía aplaudir la velocidad a la que Leo lleva la pelota pegada al pie. Y si venía la mala, más aún salía a copar la parada con su pecho inflado. En la Copa América 2011, que se jugó en Argentina, Leo la padeció. Tanto que es histórico que en Santa Fe lo silbaron después del 0 a 0 con Colombia y un tiro libre que casi sale de la cancha.

Diego tenía a Doña Tota, su mamá, muy enferma. Recuerdo que me buscó porque quería hablar. Una persona cercana a Maradona te llamaba, te pasaba un número al que había que rastrearlo a los cinco minutos y ahí aparecía él. Con la voz entrecortada, dijo para que lo sepa el mundo: “En el momento más triste de mi vida quiero salir a defender a Messi porque juega siempre. Quiere la camiseta de Argentina”. Pasaron varios años y Diego, antes de tiempo, se murió. Maradona no se podía morir. Y menos recién a los 60, aunque para él fuera el doble. Hace poco más de dos años, justamente, Leo le hizo uno de los mejores homenajes. Le metió el 4-0 al Osasuna, se levantó la camiseta del Barcelona y debajo tenía una de Diego en Newell’s, del 93. Con cero sensibilidad, el árbitro lo amonestó. Fue Mateu Lahoz, el mismo al que Messi castigó luego de su muy flojo nivel en Argentina-Países Bajos.

De cuento fue cómo Leo encontró esa camiseta histórica. “Estaba a la noche con Antonela y pensaba ‘tengo que hacer algo para Diego’. Fui a mi museo a buscar una de la Selección, o algo. Y estaba abierta una puerta que siempre está cerrada. Entré y arriba de una silla estaba la 10 de Newell’s. Ni me acordaba que la tenía. La vi y dije ‘ya está’. Increíble”, relató Messi. Esa historia quedó atrás, como los días en que le cobraban cuentas que no debía pagar. Aunque desde chico tuvo cerca un halo de Maradona, ese círculo luminoso que rodea a algunos astros. Leo era chiquito de físico y fue a hacer un tratamiento. “Doctor, ¿yo voy a poder crecer para jugar al fútbol?”, preguntó. Diego Schwarzstein lo miró, según recuerda el médico que trabajaba con el cuerpo técnico de Newell’s en “Messi, el distinto”, el primer libro que se escribió sobre Leo en la Argentina, y le respondió: “Vos vas a ser más alto que Maradona”. Messi creció y es cuatro centímetros más alto que Diego. Y si se permite la última similitud, ya hablando de fútbol, en este Mundial vuela como Maradona cuando se enojó con el alemán en el avión.

# Lionel Messi vs. Diego Maradona: frente a frente, los números de los máximos ídolos del fútbol argentino

*Artículo publicado originalmente el 23/12/22*

Son dos de los mejores jugadores de todos los tiempos, ambos nacidos en un mismo territorio. Lionel Messi y Diego Maradona son los grandes exponentes de la Argentina ante el mundo. Dos cracks que han llevado a la Selección a la gloria como protagonistas en la Copa Mundial de la FIFA.

Maradona condujo a la Albiceleste a la conquista del trofeo en México ‘86, en lo que apenas era su segunda experiencia mundialista, y también fue el gran artífice para llegar a esa defensa del título en Italia ‘90 que acabó en un subcampeonato por la caída ante Alemania en el Estadio Olímpico de Roma; mientras que Messi tuvo un camino a la gloria a la inversa, primera con la dolorosa derrota contra Die Mannschaft en el Estadio Maracaná y alzando el trofeo ocho años después en una infartante definición en Qatar. La Pulga y el Pelusa han tenido trayectorias deportivas absolutamente diferentes, algo que queda expuesto al colocar frente a frente sus números generales.

Diego Armando Maradona, nacido el 30 de octubre de 1960 en el barrio de Villa Fiorito (Buenos Aires, Argentina), comenzó a marcar una época desde que hizo su debut profesional con 16 años recién cumplidos, con la camiseta de Argentinos Juniors en el campeonato de Primera División del fútbol argentino. Pese a que en aquellos tiempos no existía la universalización actual, no tardó en posicionarse como un fenómeno de escala global y la consagración en la Copa del Mundo de 1986 lo transformó definitivamente en una leyenda.

También había ganado el Mundial Sub-20 en 1979, justo un año

después de quedarse afuera del nómina del equipo que ganó la primera estrella de mayores para la Argentina. Sin dudas, esos trofeos con su país están entre los más importantes de los 11 que alzó en su carrera, donde también destacan los dos Scudettos y la Copa UEFA con el Napoli, un modesto club del sur de Italia donde Pelusa se reencontró con su esencia y pudo potenciar al máximo sus brillantes cualidades futbolísticas.

Es una plataforma muy distinta a la que tuvo Lionel Andrés Messi, nacido el 24 de junio de 1987 en Rosario (Santa Fe, Argentina), quien se formó futbolísticamente en prestigiosa academia del FC Barcelona –donde Maradona jugó entre 1982 y 1984– y donde debutó profesionalmente también con 16 años. En el Camp Nou, concedió con uno de los entrenadores más ganadores y revolucionarios de la historia como Pep Guardiola, y con un grupo de jugadores con los que formó uno de los mejores equipos de la historia y con quienes obtuvo una innumerable lista de títulos. Messi, quien fue campeón mundial Sub-20 en 2005 y al año siguiente tuvo su primera experiencia mundialista con la Selección mayor, ha conquistado un total de 41 trofeos y se coloca entre los jugadores más ganadores de todos los tiempos. Tuvo éxitos de todo tipo a nivel de clubes, particularmente en el Barça, pero con la Albiceleste recién pudo ganar la Copa América, la Finalissima y el Mundial de Qatar en los últimos 18 meses.

En el desglose de los trofeos obtenidos, Messi puede presumir de haber logrado obtener esa Copa América que Maradona no ganó, pese a que tuvo su gran oportunidad en 1987, tras ser campeón del mundo y con la Argentina como anfitriona del certamen, pero quedó eliminado en las semifinales ante Uruguay, que defendió el título con éxito. Por su parte, a nivel clubes, Messi tiene un envidiable palmarés que incluye cuatro trofeos de la UEFA Champions League y 11 campeonatos ligueros; mientras que Maradona nunca pudo ganar la máxima competición europea –aunque sí obtuvo un trofeo continental con el Napoli– ni tampoco tiene tantas ligas en su vitrina (3).

Junto a Mascherano, Neymar y Luis Suárez, Lionel festeja una Champions con el Barcelona. AFP PHOTO / LLUIS GENE

Al fin campeón con la Selección, Messi besa la Copa América.

Tanto Leo Messi como Diego Maradona también han ganado a lo largo de su carrera una gran cantidad de distinciones individuales, aunque el crack rosarino marcó una era con la obtención de los siete Balones de Oro (2009, 2010, 2011, 2012, 2015, 2019 y 2021) que lo transforman en el futbolista más veces reconocido como el mejor jugador del mundo. Maradona nunca ha ganado ese prestigioso premio creador por la revista France Football porque desde 1956

hasta 1995 se entregaba solamente a jugadores de campeonatos de fútbol profesional europeos cuya nacionalidad también fuese de un país de este continente. Más allá de este detalle que explica la falta de reconocimientos al Pelusa, él también ha sido distinguido por otras publicaciones o entidades como uno de los mejores deportistas de todos los tiempos. Por ejemplo, recibió el premio a Mejor Jugador del Siglo XX de la FIFA en la Gala Anual de la FIFA que se celebró en Roma el 11 de diciembre del 2000.

Diego Armando Maradona, héroe del Napoli. (AP Photo/Massimo Sambucetti)

Messi sobre el césped del Camp Nou, en 2012 (AFP PHOTO / LLUIS GENE)

Sus cantidades de goles y partidos también presentan una disparidad, ya que Lionel Messi cosecha hasta el momento 793 tantos en 1.003 presentaciones entre sus clubes y la Selección, lo que supera el registro de 358 anotaciones en 724 apariciones de Diego Maradona. En el caso del Pelusa, tuvo su campaña más activa cuando jugó 50 partidos con el Napoli en la temporada 1988/89; mientras que la Pulga ha llegado a disputar hasta 60 encuentros con el Barcelona en la temporada 2011/12 y en varias oportunidades superó ese pico de partidos que tuvo Maradona durante su etapa en el equipo italiano. Es que la industria del fútbol ha cambiado, también la dinámica del juego y la forma en la que los jugadores desarrollan sus carreras. Lo que no parece no alterarse en el tiempo es que en el territorio argentino, donde también surgió otro mito como Alfredo Di Stéfano, es donde nacen los mejores jugadores de la historia.

# Kempes, Maradona y Messi: la computadora de los tres títulos de Argentina en los Mundiales que ganó

*Artículo publicado originalmente el 18/12/2022*

La selección argentina se consagró campeona del Mundial Qatar 2022 en lo que significó su tercera Copa del Mundo en toda la historia después de los títulos que obtuvo en 1978 y 1986. Fueron caminos arduos con definiciones apasionantes en el tiempo reglamentario, suplementario o en los penales con la participación estelar de Mario Alberto Kempes, Diego Maradona y Lionel Messi.

El Mundial organizado por este país de Sudamérica hace 44 años contó con un debut soñado del elenco conducido por César Luis Menotti, que incluyó dos victorias consecutivas en fase de grupos. La derrota contra Italia no impidió la clasificación a la segunda fase. Allí, una victoria 6-0 ante Perú lo clasificó a la gran final contra Países Bajos. La igualdad en los 90 minutos derivó en un alargue que se destrabó con los tantos de Kempes, goleador del certamen con seis tantos, y Daniel Bertoni. El balance total del torneo fue de 5 victorias, 1 empate y 1 derrota, anotó 15 goles, recibió 4, contó con tres vallas invictas y no debió atravesar ninguna serie por penales.

| MUNDIAL | PARTIDOS JUGADOS | PARTIDOS GANADOS | PARTIDOS EMPATADOS | PARTIDOS PERDIDOS | GOLES A FAVOR | GOLES EN CONTRA | DEFINICIÓN POR PENALES GANADAS | GOLEADOR | VALLAS EN CERO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1978 | 7 | 5 | 1 | 1 | 15 | 4 | 0 | 6 MARIO KEMPES | 3 |
| 1986 | 7 | 6 | 1 | 0 | 14 | 5 | 0 | 5 DIEGO MARADONA | 3 |
| 2022 | 7 | 4 | 2 | 1 | 15 | 8 | 2 | 7 LIONEL MESSI | 3 |

Leopoldo Luque y Rodolfo Manzo en el Argentina - Perú que la Selección ganó 6 a 0 en el Mundial 78.

Ocho años más tarde, la gesta tuvo lugar en el estadio Azteca. Con la figura emblemática de Maradona, el equipo de Carlos Salvador Bilardo tuvo un paso invicto por el certamen con triunfos ante Corea del Sur y Bulgaria sumado a un empate ante la Azzurra. Ya en los cruces de eliminación directa, eliminó a Uruguay, sacó a Inglaterra y barrió con Bélgica para llegar a una nueva final. El rival fue Alemania. A diferencia de la definición acontecida en el estadio Monumental, la selección argentina se llevó el cruce en los 90 minutos y dejó un saldo

de 6 victorias y 1 empate en los siete encuentros del Mundial. Tuvo un total de 14 goles a favor, 5 en contra, también contó con tres vallas invictas y su máximo artillero fue uno de los mejores jugadores de toda la historia con cinco goles.

Burruchaga mete el tercero de Argentina en la Final de México 86. (Getty Images)

Dibu Martínez ataja uno de los penales que terminará de convertirlo en héroe en la Final contra Francia. (REUTERS/Bernadett Szabo)

Esta cercanía de años no se replicó con el tiempo, porque debió

esperar 36 años para repetir esta gesta histórica. Luego de perder con Arabia Saudita, el conjunto argentino nunca más cayó. Pero su camino no fue un lecho de rosas porque fue en la única Copa victoriosa en la que debió atravesar dos definiciones exitosas por penales y una llave de octavos de final que ganó en el final del tiempo reglamentario. La final contra Francia tuvo todos los condimientos de una de las mejores en toda la historia con seis goles y salvadas fenomenales por parte de Emiliano Martínez y Hugo Lloris. Pero el arquero marplatense se agigantó a su colega tapando uno de los penales de la tanda y el final le volvió a sonreír a la Argentina, que cerró con un total de 4 victorias, 2 empates y 1 derrota. Convirtió 15 goles, recibió 8, contó con tres vallas invictas y su máximo artillero fue Messi con 7 goles.

# “Dibu” Martínez, el hombre que supo esperar

## Una frase hecha: “Es imposible salir campeón sin un buen arquero”. A veces los lugares comunes son irrebatibles.

*Por Matías Bauso*

Emiliano Martínez perdió el nombre en su camino a la idolatría. Ahora sólo es *El Dibu*.

Los datos biográficos, el derrotero, ya son conocidos por casi todos, dada la magnitud del personaje; es material googleable y no hay mucho más para decir al respecto. Las inferiores de Independiente, la tutela de ese prócer del arco (y la decencia) que es Pepé Santoro, las selecciones juveniles, la mudanza a Inglaterra a los 16 años, la larga espera de su momento en el Arsenal, los préstamos fugaces a equipos de otras divisionales, el paso poco memorable por el Getafe, el regreso al Arsenal y las escasas participaciones, el Aston Villa, la Selección.

Su personalidad se forjó en el desarraigo temprano (de Mar del Plata a Avellaneda, de Argentina a Inglaterra) y en la soledad. Se fue al fútbol inglés con un objetivo, con una obsesión: triunfar. En algún momento de esos diez años en los que no lograba establecerse, en los que siempre aparecía algún arquero con más nombre que él para ser titular, las dudas erosionaron su confianza. Tal vez, debe haber pensado, no era tan bueno como creía. Ni en los equipos del Championship –la segunda división inglesa- ni en el Getafe español logró asentarse: ahí también lo ponían como suplente. Sin embargo, alguien en el Arsenal seguía creyendo en él.

Dibu tapa el gol con el que Francia casi se queda con el Mundial que merecía Argentina, en el último minuto del tiempo suplementario. (REUTERS/Molly Darlington)

Emiliano Martínez recibe el premio al Mejor Arquero de Qatar 2022. (Gettyimages)

No le decían Dibu, ni siquiera sabían que lo habían bautizado así por su parecido con el personaje animado de *Mi Familia es un Dibujo*: las pecas, el pelo rojizo, la personalidad expansiva y revoltosa.

Tuvo dudas, recurrió a ayuda profesional, pero siempre (aun contra las evidencias) siguió confiando en él. Cuando, por fin, tuvo su

posibilidad no la desaprovechó. Las lesiones simultáneas de los arqueros que estaban delante suyo– la última la del alemán Bernd Leno- le dieron la chance de, en plena pandemia, ser titular durante un tiempo en el Arsenal por primera vez desde que llegó. *El Dibu* esperó una década ese momento.

El banco de suplentes puede enloquecer a un arquero: entrenar, cambiarse cada partido, precalentar, no saber si tener que sentir adrenalina o no antes de un partido, ver los encuentros deseando en cada choque que tu compañero se lesione o que ataje muy mal para tener una oportunidad. Y repetir esa rutina semana a semana durante años, mientras la hiel de la frustración y de los malos deseos lo erosiona por dentro. Si no lo enloquece puede hacer algo peor: aburguesarlo, convertirlo en un oficinista del arco, hacerle bajar la intensidad de los entrenamientos, perder interés. Y hay también una tercera posibilidad: el banco de suplentes puede alimentar a una fiera, puede ser el combustible que haga estar al arquero siempre atento porque sabe que cuando se presente la oportunidad deberá aprovecharla, que será una sola, que deberá hacerse notar.

Emiliano Martínez junto a sus compañeros del Arsenal. (Getty Images)

Dibu en el centro, junto a dos compañeros de Juveniles de la Selección.

Y eso hizo Dibu cuando Leno se lesionó. Fue clave para la obtención de la FA Cup y mantuvo el arco invicto en los partidos de la Premier que le tocó jugar. El Aston Villa se fijó en él y pagó 20 millones de dólares, la cifra más alta pagada por un arquero argentino en la historia. En el Aston Villa se consolidó como titular. Ya no salió y por primera vez jugó una temporada entera a los 28 años.

Scaloni lo llamó y otra vez, la fortuna que le había sido esquiva tanto tiempo, lo ayudó. Armani tuvo el Covid más largo de la historia y Dibu empezó la Copa América como titular.

De nuevo, una vez que ocupó el arco, ya no volvió a salir. Moraleja: a los que tienen mucho apetito, a los que tiene hambre rezagada, a los voraces esas oportunidades no se le escapan. Mirá que te como. Los penales, la titularidad, la Copa América, el odio de los rivales, el respeto y el cariño de los compañeros.

Dibu Martínez atajó en la Selección, desde el primer día, como si el arco siempre hubiera sido suyo.

Frente a Colombia en la Copa América 2021, Dibu sacó a relucir su talento y su capacidad de poner nervioso al rival. (REUTERS/Ueslei Marcelino)

El Maracanazo que tanto esperábamos: el arquero levanta la Copa América que la Argentina no había ganado desde 1993. (NELSON ALMEIDA / AFP)

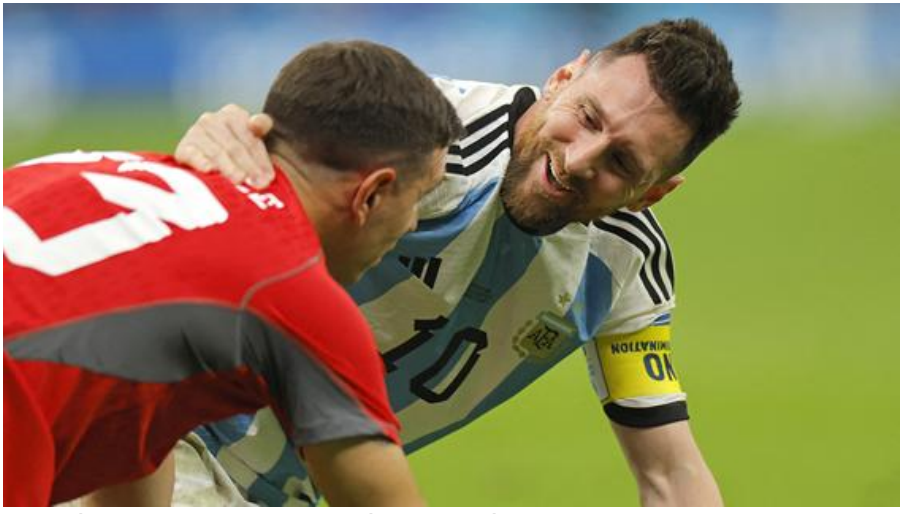
En el Mundial fue determinante como pocos arqueros en la historia moderna de la competencia. No demasiadas intervenciones pero en los momentos oportunos y de alta complejidad. Tal vez sólo Fillol haya

sido más influyente en un título mundial argentino. El tiro libre frente a México cuando el partido estaba 0-0, el mano a mano en el último minuto ante el delantero australiano, los dos penales frente a los holandeses, la tapada imposible a Kolo Muani en el minuto 123 de la final – el día que se escriba el libro de esa intervención el título debería ser: "El botín izquierdo que salvó a un país de la desintegración": el Dibu como el anti Jim Jones-, el penal a Koman.

Una vez que el equipo se repuso de la derrota en el primer partido, el arquero habló públicamente de su psicólogo personal, de las charlas con él que ayudaron a centrarse antes de cada partido. El Mundial magnifica cada declaración. El psicólogo del Dibu fue Hashtag (y supongo que debe tener una lista de espera de pacientes de más de un año). Sin embargo, Martínez hace varios años que trabaja con él. Recurrió al profesional cuando sintió que no jugar le estaba haciendo perder el foco, que estaba a la deriva. Eso y el nacimiento de su primera hija le brindaron el equilibrio que le faltaba.

A aquellos que escuchen sus diálogos con los delanteros antes de un penal, a los que vean sus bailecitos después de atajar un tiro de los doce pasos o, peor todavía, a los que observan esa propensión a los gestos procaces cada vez (en cada torneo jugado para la Selección hasta ahora) que recibe un premio a la labor individual les puede resultar extraño y hasta inverosímil leer que Dibu Martínez demuestra un gran equilibrio en el arco. Sale a tiempo, descuelga centros difíciles con serenidad, espera hasta último momento en los penales (algo fundamental hoy), mira al delantero que lo enfrenta sin dejarse llevar por el impulso, se repone con velocidad de un gol en contra. Que el ruido mediático, sus desaires a rivales y su manía de utilizar los premios como juguetes sexuales, no tapen las condiciones técnicas como arquero. Fuerza de piernas, gran juego aéreo, personalidad, ascendencia sobre compañeros y rivales, y reacción y timing, achicando el ángulo de tiro y poniendo en juego sus reflejos, en los mano a mano: algo inusual en estos tiempos en los que los arqueros creen que alcanza con someterse al delantero quedándose quieto ante su definición.

Dibu celebra el penal atajado en la serie final contra Francia. (REUTERS/Kai Pfaffenbach)



El capitán argentino abraza a Martínez después de que sus atajadas fueran clave en la serie de penales frente a Países Bajos, en cuartos de final. (Odd ANDERSEN / AFP)

A nadie le quedan dudas que ya es más que un arquero. En sus sueños en la pensión de Independiente o en los primeros años en Inglaterra podía haber lugar para imaginarse levantando la Copa del Mundo. Eso sueñan todos los jugadores del mundo, aunque carezcan del talento necesario. Lo que nunca pudo haber imaginado es que sería un ídolo popular y un *sex symbol*. Cada gesto, cada mirada,

cada publicación en las redes, cada declaración provoca oleadas de pasión que exceden lo futbolístico.

El antecedente en el fútbol argentino de un caso similar tiene 32 años de antigüedad u ocho mundiales de distancia: se produjo un boom parecido con Sergio Goycochea y los penales de Italia 90. Pero en esos tiempos no había redes sociales que multiplicaran exponencialmente los efectos, y en Italia tampoco hubo copa.

Dibu Martínez ya se metió en la historia. Odiado por los rivales, amado por el público (argentino) y, algo no menor, por sus compañeros.

El Palo de Resenbrink prescribió. Las nuevas generaciones tienen a partir de ahora su propio ícono de sufrimiento y salvación: la tapada de Dibu a Kolo Muani en el minuto 123 de la final más grandiosa de la historia. Ese botín que izquierdo (otro más) que nos hizo tan felices.

# Defensa apasionada del Dibu Martínez y el gesto que critica la pacatería local

*Artículo publicado el 20/12/22*
*Por Alberto Amato*

Pobre Dibu Martínez: nos salvó el Mundial en el último segundo y ahora, por un gesto intempestivo, recibe el ataque de los tiquismisquis locales. Los tisquismisquis nacionales, los hay en todo el mundo, son una plaga encargada de buscar, y hallar, la quinta pata del gato y el pelo en la leche. Es gente, muy activa en las redes sociales, que ante un logro, grande o chico, les da igual, enarbolan el tradicional: “Sí, pero faltó…” O: “Hubiese sido mejor si…”. Ojo que es una enfermedad contagiosa.

¿Qué hizo el Dibu que mereció la repulsa del tisquimiscado patriota? Ya campeón del mundo de fútbol Qatar 2022, recibió su trofeo como mejor arquero del mundial. Era una mano enguantada, dorada y reluciente, que se alzaba sobre una base circular. Martínez la tomó con amor y colocó la base del trofeo una cuarta por debajo de su ombligo, Bah, las cosas por su nombre: la apoyó sobre sus genitales. Fue fotografiado hasta el hastío y la imagen que se difundió a todo el mundo muestra la alegórica posición de la mano enguantada, recortada en el oscuro cielo catarí y ante la mirada entre extraña y acaso fascinada del jeque Jassim bin Hamad Al Than.

Después, todo ocurrió en segundos, el arquero de la Selección Nacional hizo un movimiento hacia adelante con la pelvis y allí terminó todo. Lo mismo hacía Elvis Presley y provocaba gritos de admiración, vendía millones de discos y está considerado el rey del rock. Ah, pero al Dibu lo mandamos al paredón.

Con un gesto parecido al de la Copa América, Martínez festeja su premio como mejor arquero de Qatar. (REUTERS/Hannah Mckay)

En el recibimiento masivo que tuvo en Mar del Plata tras ser campeón, Dibu repite el baile que improvisó en los penales de la Final. (Christian Heit)

Lo mismo hicimos con Messi y su ya legendario “¿Qué mirá, bobo. Andá pa´llá…”, que es ya himno y frase del año, destinado a Wout Weghorst, delantero del equipo holandés, que insistía en hablarle para

decirle quién sabe qué, después de un partido chivísimo en el que el delantero neerlandés no se había portado como un egresado de La Sorbonne, más bien todo lo contrario. Emparedamos a Messi. ¿Qué pretendía el tisquimiscado incesante? ¿Qué Messi respondiera: "Estimado colega Weghorst, le rogaría intentar reiniciar nuestro diálogo calmada ya nuestras pulsaciones y serenados los ánimos. Tendré, entonces, mucho gusto en intercambiar con usted"? No, eso no pasa en un vestuario caliente ni a los cinco o diez minutos de terminado un partido. Andá pa'llá, bobo.

Tal vez habría que revisar el hábito de entrevistar a los protagonistas de un partido de fútbol, que es pura pasión, ni bien termina. Y si mantenemos el hábito, voto por eso, no deberíamos juzgar lo que esos atletas dicen cuando todavía no se les ha pasado la calentura. Tenés un juez que te bombeó, te inclinó la cancha en contra, decidió agregar diez minutos más de juego a ver si el rival te goleaba, es una suposición, esto nunca pasó, y pese a todo salís victorioso de la cancha y alguien te pone un micrófono delante y te pregunta: "¿Qué opinás del árbitro?" ¿Qué esperamos que conteste el gladiador sudoroso? ¿"Me voy a tomar el atrevimiento de no coincidir con algunos de los fallos del señor juez"? No, eso no pasa. Va a mentar a la mamá y a los antepasados del señor juez y será sancionado por reaccionar como un ser humano en estado de pasión. No tiene lógica.

Delante del banco de Países Bajos comandado por Van Gaal, Messi hace el Topo Gigio. (Matthias Hangst/Getty Images)

“Andá pa’llá, bobo”, la frase de Messi que marcará este Mundial para siempre.

Volvamos al Dibu. Es un tipo temperamental. Hace y dice lo que le sale del alma. Admite sin reparos que consulta a un psicólogo, intenta quebrar el orden mental de los rivales, y a veces lo logra; lo mismo

intentan sus rivales con otros métodos, y es híper crítico consigo. No se tiene piedad. Casi le ataja a Mbappé el primer penal de los que decidían la Copa, y dijo después: “Me tiré mal”. No habló del penal que atajó y que abrió la puerta al título. Dijo “Otra vez me patearon tres veces y me hicieron tres goles”. No era verdad. Le patearon cuatro veces, le hicieron tres goles y salvó el campeonato mundial para Argentina con la rodilla izquierda y en el último minuto. Pero el tipo se pega con un hacha.

Con esa franqueza desbordada, con esa aparente sencillez que esconde un espíritu esforzado y valiente, el Dibu tomó su trofeo y envió su mensaje a sus rivales, con quienes había mantenido un duelo a todo o nada. Puede que haya sido un mensaje duro, pero no estuvo exento de cierta ternura.

El tiquismiscado nacional y popular, lo destrozó por no respetar las reglas de la etiqueta palaciega que no dicta nadie; entre sus diatribas y escarnios varios, calificaron la actitud de Martínez como “obscena” cuando ya se sabe que, en estos casos y en otros, la obscenidad está en quien mira: hay quienes ven obsceno al David de Miguel Ángel, imaginate con el Dibu.

Nuestros tisquismisquis no son justos, sobre todo porque no dijeron nada acerca de la conducta anti deportiva de Kylian Mbappé, la joya de Francia, que recibió su merecido premio como goleador del torneo mundial. Subió a recibirlo con un gesto de menosprecio y desdén impropio de un profesional. Perdiste la final del Mundial, Kylian: no te vamos a pedir una sonrisa. Podés estar triste y sufrir una pequeña tragedia interior: así es el deporte. Pero no podés, o no deberías, mostrarte arrogante, altivo, desconsiderado, grosero o altanero. Y así siguió hasta después de su llegada a París, cuando se supone que los ánimos estaban más serenos.

Dibu pasa cerca pero Mbappé lo logra: mete su penal de la serie definitoria.
(REUTERS/Kai Pfaffenbach)

La figura de Francia posa -sin ganas- con el premio al goleador del campeonato.
(REUTERS/Kai Pfaffenbach)

Sin palabras, sin actitudes clamorosas, sin hacer con su premio otra cosa más que tomarlo con la mano y hacerlo descender junto a su ánimo hasta sus rodillas, Mbappé demostró que, como siempre, es

mucho más difícil saber perder que saber ganar. Pero el tisquismismo local destroza al Dibu por sus afanes desbocados y calla cuando el espíritu del deporte es lastimado por el orgullo tonto.

Albert Camus decía que la estupidez insiste siempre. Razón llevaba el gran escritor franco-argelino. No se la demos a cada rato.

# Los detalles del día que Boca y River le dijeron que no al Dibu Martínez: “Quedó desilusionado”

*Artículo publicado originalmente el 26/12/2022*
*Por Federico Cristofanelli*

El destino le tenía guardado un hermoso capítulo consagratorio a Damián Emiliano Martínez. Pero para ser protagonista de esa página, tuvo que luchar contra viento y marea desde que era pequeño. Fue a los 12 años que el Dibu, apodo que su íntimo amigo Alejandro Muñoz le puso en la pensión de Independiente, armó un bolsito con sus pertenencias, se despidió con un abrazo de sus padres y su hermano y, con ojos vidriosos, se puso entre ceja y ceja el objetivo de triunfar en el fútbol profesional.

El Rojo, club predilecto de su padre Alberto, lo había querido fichar dos años antes. El mismísimo Ricardo Enrique Bochini, ídolo absoluto del papá de Dibu, se había contactado con las autoridades del Club Atlético San Isidro de Mar del Plata para llevárselo con apenas 10 años tras un partido disputado en La Feliz. En ese momento, los padres de Emiliano creyeron que era muy temprano para que se independizara, por eso siguió forjándose en el CASI hasta que surgieron dos importantes pruebas.

Jorge Peta, uno de los primeros entrenadores que tuvo el arquero del seleccionado nacional en su Mar del Plata natal, solía llevar a Buenos Aires a chicos destacados de la ciudad balnearia. Desde hacía rato había pensado en poner en una misma cancha a Emi junto a los cracks de los dos equipos más importantes del país. Fue así que las primeras pruebas formales que Emiliano Martínez realizó en clubes de la Capital Federal fueron Boca y River, no Independiente.

“Fue a Boca y River, tenía 12 añitos. Volvió medio desilusionado porque estuvo una semana haciendo pruebas, fueron eliminando

chicos y él fue quedando. Pero, al final, quedó el arquero de un entrenador que era viejo del club o algo por el estilo. Él sabía que podía haber quedado, por eso estaba desilusionado", repasó aquel episodio Beto, su papá, que sufrió a la par por el rechazo.

Dibu se convirtió en un hombre de confianza para el capitán. (JUAN MABROMATA / AFP)

En las Juveniles, el arquero también se destacó en tandas de penales.

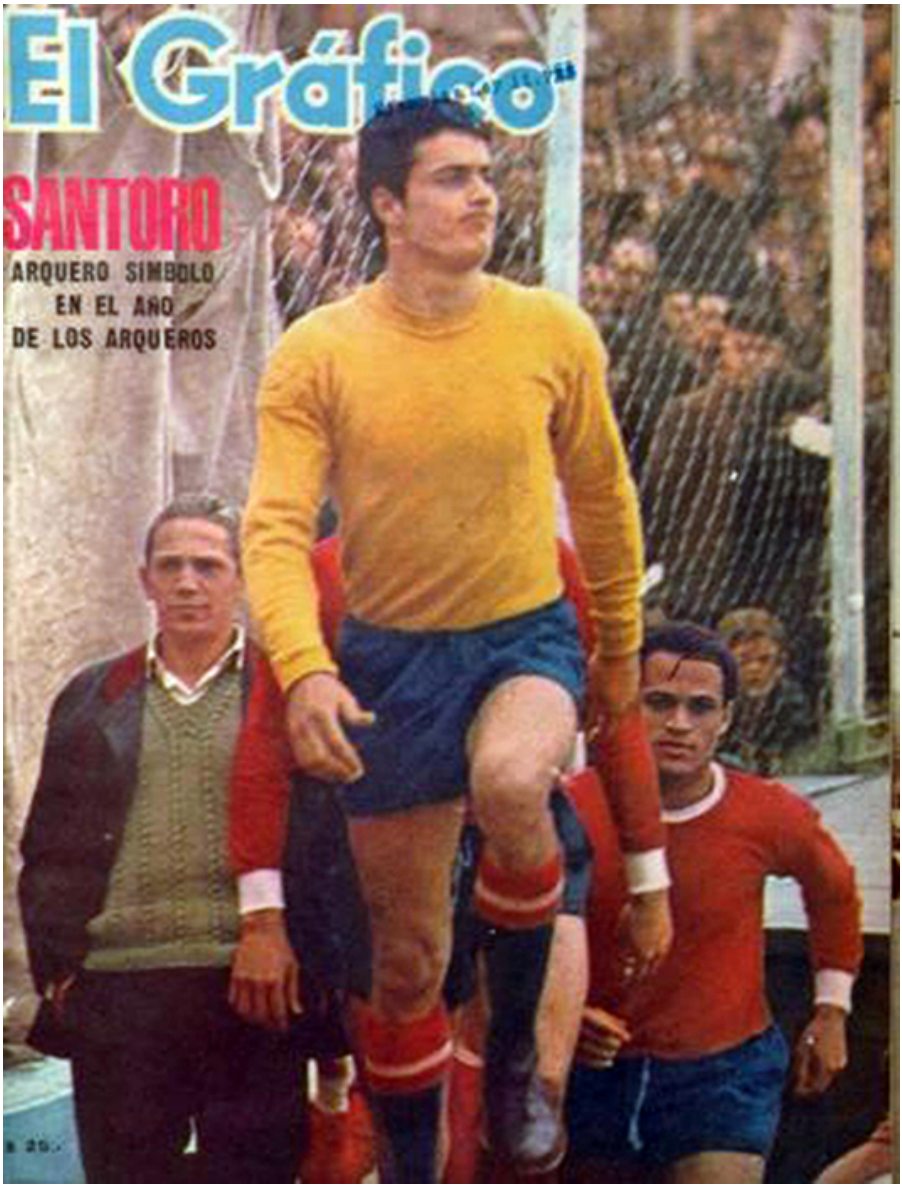
Quien contó más detalles a Infobae fue Jorge Peta, tutor del Dibu durante su traspaso de Mar del Plata a Buenos Aires: "Nosotros lo llevamos a Boca y River. En River lo vio Pitarch, en Boca lo ve Maddoni. Ellos nos dijeron que tenían jugadores más o menos como

él. Yo pienso que sería por el tema de la pensión, porque ahí tienen alojados muchos chicos y algunos no tienen lugar". Fue justo después de eso que Pepé Santoro, coordinador del área de captación de arqueros de Independiente, irrumpió en la escena y lo fichó de inmediato. "Si tiene el bolso, que el pibe ya se quede", dijo.

Santoro no toda la vida fue cazatalentos. Pepé es una de las máximas glorias de Independiente de Avellaneda (tetracampeón de América y campeón mundial en 1973) y además formó parte de la lista de convocados de la Selección en la Copa del Mundo del 74. Fue entrenador y hasta hoy sigue de cerca los proyectos y promesas que el Rojo tiene en su semillero, sobre todo, los guardametas.

Pepé fue un segundo padre para el Dibu, al punto tal que fue quien recomendó su convocatoria al seleccionado juvenil Sub 15 y más tarde fue quien acompañó a Emiliano junto a su representante para realizar la prueba en el Arsenal de Inglaterra cuando tenía 17 años. "En esto tenés que ser rápido, acá no podés cerrar los ojos y tenés que estar despierto. A un chico de Mar del Plata, si vos no lo querés probar, le decís 'bueno, vení mañana', se te mandó a mudar y perdiste la oportunidad. Ahí capaz que se te puede perder de vista algún valor importante", confesó su descubridor.

Pepé Santoro y Dibu. El entrenador fue como un segundo padre.



Santoro, una estrella en la tapa de El Gráfico.

Por la falta de entrenamientos y roce en clubes competitivos como los de Buenos Aires, Pepé Santoro visualizó en Emiliano un diamante en bruto. Había que extirparle los defectos y potenciar sus virtudes, entre los que resaltaban su poder de reacción, además de su biotipo (no había terminado de desarrollar su 1,95 actual pero ya era muy alto comparado al resto).

El contacto entre ambos se mantuvo hasta la actualidad. Antes del

Mundial y post consagración. De hecho Pepé y Dibu se reunieron y fundieron en un abrazo eterno con el que pusieron broche de oro a su relación. “Siempre pensó en grande. El presente es este, pero no sabés qué te depara el futuro. Hoy está en un gran momento, pero capaz que llega el día de querer establecerse en Argentina y, si viene nuevamente al país y hay una posibilidad acá en Independiente, que no te quepa la menor duda de que va a querer venir. Porque él, viviendo acá, haciéndose acá, se hizo hincha de Independiente”. La voz de Santoro es la voz de todos los hinchas del Rojo.

# Di María, una carrera de fe a la eternidad

## Fide

*Por Fernando Soriano*

Febrero de 2007. Segunda fecha del torneo Clausura. Bombonera. Es el día que regresa Juan Román Riquelme a Boca después de cuatro años. Están todos pendientes de eso pero al que va por el carril izquierdo del ataque de Rosario Central no le importa, o al menos no le altera su endemoniada determinación. Es un delantero muy joven y demasiado flaquito para el fútbol profesional. Sin embargo, desde que arrancó el partido se dedica a desquiciar al equipo de Román. Especialmente al defensor que intenta, en vano, frenarlo por el lateral que da a los palcos.

Por aquí, por allá, vuela Ángel Di María, camiseta 37, 19 años. Las patadas (las que aciertan) no lo frenan. Se escurre como agua. Amaga, acelera, frena, gira, gira otra vez, patea, desborda, va y vuelve con un vértigo venido del futuro. Sistemáticamente, exige y estira y masacra el cuerpo y la mente de sus rivales. El público fue a ver a Román pero terminó abombado por Di María, a quien no lo intimida ni siquiera la presencia en el estadio de Diego Maradona.

Diciembre de 2022. Final del Mundial de fútbol. Doha. Por ese mismo carril izquierdo arrasa Ángel Di María y rompe todas las estructuras del partido contra Francia. Fideo ya es Fideo, una estrella del fútbol internacional. Camiseta 11 de la Selección argentina, renacido de las cenizas de 2018, la pieza más importante después de Messi, es imparable para Jules Olivier Koundé, su marcador francés. Podemos imaginar la mente atribulada del defensor europeo apenas segundos antes de empezar el partido cuando distingue, contra todo lo previsto, la figura del spaghetti del gol de su mismo lado. Quizás haya sentido la brisa del sufrimiento que se avecinaba.

Y como un escorpión enloquecido Angelito clavó el aguijón dos

veces en el corazón de Francia en menos de 45 minutos. Un desborde suyo terminó en penal y gol de Messi. Y minutos después, la sabemos de memoria, corrió la carrera al vacío de su vida mientras del otro lado se gestaba uno de los mejores contraataques que se recuerden en este deporte. Todo arrancó en un cierre de Romero a Mbappé, el pase largo del Dibu, rebote, Molina, Alexis, Messi, Julián, Alexis, pim, pam, pum y en la otra zona, a la izquierda, Di María aterrizaba en el área.

Di María en Rosario Central, donde empezó a volver locos a los defensores rivales. (Fotobaires)

Fideo se abraza a De Paul, emocionado por el gol(azo) que acaba de hacer en una tercera Final consecutiva. (REUTERS/Dylan Martinez)

Fue una carrera de fe a la eternidad total. La pelota y él sincronizaron a la perfección. Llegaron en el mismo momento al lugar indicado. En las cámaras se observa un movimiento extraño, como si apenas impactarla, la pelota tocara el piso y después el salto, picadita, por encima del arquero. Gol. Golazo. En algún lado estaba escrito. Otra final, otro gol, otro engaño al arquero igual que tantos antes. Una vida dedicada a humillarlos. ¿En algún lado estaba escrito? En su Whatsapp. Un día antes de la final Di María se lo anticipó a Jorgelina, su esposa. “Voy a salir campeón del mundo amor. Está escrito. Y voy a hacer el gol. Porque está escrito como en el Maracaná y Wembley”. Dos veces lo escribió: estaba escrito.

El estadio Icónico de Lusail estalla. Fideo se arrodilla. Siente que acaba de destrabarse el maleficio después de 36 años. Dicen que cuando te estás por morir la vida se te pasa en flashazos. Eso habrá sentido Angelito mientras volvía hacia la mitad de la cancha. Todo lo contrario a estar muerto, más vivo que nunca, que nadie en el mundo en ese instante. La cara se le desarma a Di María. Las lágrimas desenfocan todo lo que está a su alrededor mientras vuelve a la mitad

de la cancha.

Quizá durante esos pocos segundos hasta que el estadio deja de rugir y el rival mueve del medio por su cabeza pasa a toda velocidad la vida. La casa de la calle Pedriel, el galpón del fondo, las bolsitas de carbón, el día que un DT de las inferiores le dijo que iba a fracasar, la bicicleta Graciela, la lesión que lo sacó de la final del 2014 y antes, también, otra final ausente, la del Mundial juvenil en Canadá, el olor de los abrazos con su mamá Diana al final de las prácticas, el respaldo de su papá Miguel, las noches en soledad e incertidumbre con su esposa y sus hijitas en España, lejos del barrio La Cerámica, donde había pateado por primera vez una pelota.

Un flashback que duró nada y todo a la vez y entonces Angelito sintió que finalmente, a los 33 años, iba a ser campeón del mundo, que ya nada lo detendría: ni los técnicos que no lo quisieron, ni los hinchas que lo putearon, ni las lesiones, ni la mala fortuna.

Ahora que finalmente sucedió, podemos pensar que este caldo se estuvo cocinando desde que uno de los técnicos que agarró a Angelito cuando todavía le decían Diablo por sus travesuras infantiles lo sacó del puesto de centrodelantero (“Esperaba arriba, la agarraba y encaraba hasta hacer el gol”, lo describió su papá) y lo pasó a la izquierda, para explotar su uno contra uno letal.

Angelito espera el abrazo de Julián y de Leo para festejar el 2 a 0 parcial ante

Francia. Todavía había que sufrir. (REUTERS/Bernadett Szabo)

Di María, estrella histórica de la Selección, levanta la Copa justo después de Messi. (REUTERS/Hannah Mckay)

Ahora que finalmente ocurrió se observa claramente un patrón, una repetición que fue como un presagio, quizás eso que estaba escrito y que leyó, antes que nadie, el propio Fide. Por izquierda corrió aquella tarde de verano en la Bombonera, por izquierda zigzagueó para darle la Décima al Real Madrid contra el Atlético, por izquierda se mandó la emboquillada en la final de los Olímpicos contra Nigeria, por izquierda en Lusail, la gloria eterna. Aunque descolla por todos lados, Di María lleva su estrella en el costado izquierdo.

Tenía cuatro o cinco años y vivía con la pelota entre sus pies. Demasiado. Angelito rompía las plantas, manchaba las paredes, dale que dale hasta que Diana lo llevó al médico, preocupada por su hiperactividad. Diana fue su primer ensayo, su “primer defensor”. El nene la gambeteaba por los pasillos de la casa. Diana pidió ayuda profesional y el médico no recetó ningún remedio. Lo mandó a la cancha. “Que haga un deporte”, recomendó. Y cuál iba a ser si no fútbol.

Así llegó, muy chico, a El Torito, un club de su barrio y así lo

detectaron rápidamente los cazatalentos de Rosario Central. Di María fue al menos hasta su pase al PSG, el futbolista que más dinero movió en la historia de este deporte. Entre el Benfica, Real Madrid, Manchester United y Paris Saint Germain los diferentes clubes pagaron en total 179 millones de euros por tenerlo en su vestuario.

Pero su primer pase fue por una cantidad inexacta de pelotas. Central se llevó al Fideito de El Torito a cambio de 26, 25 ó 20 pelotas, depende qué crónica lo cuente. Se puso contento hasta su papá, que es fanático de Newell's.

Angelito jugó para Central en la liga rosarina, todavía no había pasado al equipo que compite en el torneo de inferiores de AFA cuando el prócer de los canallas, y por entonces DT del equipo de Primera, Angel Tulio Zof le vio la pasta de campeón en un partido y ordenó a su equipo técnico que lo llevara inmediatamente a entrenarse con Reserva. Lo que el chico de la calle Pedriel hacía por la banda izquierda no se parecía mucho a nada. Se deslizaba en lugar de correr. Para los defensores, adivinar para qué lado saldría en cada gambeta era imposible. Lo sabían sus amigos más grandes del barrio, también, que lo llevaban a las definiciones de los campeonatos por plata en los potreros rosarinos hasta que un rival lo mandó tres horas al hospital de una patada que le quitó la sensibilidad en sus piernas. Como ya valían oro, su papá le prohibió volver al potrero.

Así todo fue inesperada para Fideo la convocatoria al plantel superior a los 16 años. No subía al equipo de AFA y estuvo a punto de abandonar. Encima un entrenador de Rosario Central lo maltrató. Le dijo que su carrera iba a fracasar si no empezaba a saltar a cabecear en los corners. Angel volvió llorando a su casa. Quería dejar todo. Su mamá, que todos los días lo llevaba en la bicicleta Graciela, le dijo "mañana vas a volver y le vas a demostrar que no es así". A pesar de que no era titular, entre papá, mamá y Ángel decidieron intentar un año más. Y fue ahí que explotó. Tuvo un torneo impresionante, el rumor de un tal Di María empezó a circular y Zof lo cazó al vuelo.

De Central a Benfica, con apenas 19 años. Su cara todavía estaba manchada por el carbón que metía en las bolsas que su papá vendía a los negocios del barrio. Y le pasó lo mismo que en Central. Al

principio las cosas no salieron. No jugaba, estaba solo, lejos.

Fideo deslumbra contra Newell's, el clásico rival. (Fotobaires)

Un paso brillante por el fútbol portugués, en el Benfica.

Pero vinieron los Juegos Olímpicos de 2008 y el Checho Batista lo convocó igual. Por primera vez Angelito compartía cancha con otro genio rosarino, Leo Messi. Se divirtieron adentro de una cancha y ganaron la medalla dorada. ¿El gol? Fideo picó al vacío por izquierda, le salió el arquero y se la depositó en el arco de emboquillada.

Después de semejante demostración de condiciones pasó de Lisboa al Real Madrid, donde ganó La Liga y la Champions League.

La Décima para el equipo español llegó gracias a una jugada pura genética Fideo: es decir inexplicable. Entró por izquierda, gambeteó a todos, llevó la pelota de pie a pie, pateó, rebotó en el arquero y le entregó el gol a Gareth Bale.

Hay algo que se activa en el organismo de Di María en las finales. Quizás sea para que lo estudien neurocientíficos de todo el planeta. No estaría mal una convención internacional exclusivamente armada para tratar de dilucidar qué pasa con Fideo cuando llega una final. Entrega todo. Eso puede ser bueno y malo.

Por eso en Brasil 2014 ocurrió lo que ocurrió. Fideo se desgarró un muslo en cuartos de final. Pero igual hizo todo lo posible para jugar la final contra Alemania. La mañana del gran partido, cuando estaba tirado en la camilla a punto de recibir una infiltración para no sentir el dolor de la pierna, una carta del Real Madrid llegó a la concentración de la Selección. Di María la rompió sin abrirla porque sabía qué pedía: que no jugara lesionado. Y sabía por qué: el Madrid quería comprar a James Rodríguez y venderlo a él al Manchester.

Así lo contó en The Player Tribune:

> Sinceramente quería jugar ese día, incluso si se terminaba mi carrera. Pero tampoco quería hacerle las cosas más difíciles al equipo. Así que me desperté muy temprano y fui a ver a nuestro técnico, Alejandro Sabella. Teníamos una relación muy cercana, y si le llegaba a decir que quería jugar, seguramente él iba a sentir la presión de ponerme. Así que le dije honestamente, con una mano en el corazón, que él debía poner al jugador que él sintiera que tenía que poner. 'Si soy yo, soy yo. Si es otro, entonces será otro. Yo sólo quiero ganar la Copa. Si me llamás, voy a jugar hasta que me rompa', le dije. Y entonces me largué a llorar. No lo pude evitar. Ese momento me había sobrepasado, era normal.

Sabella optó por Enzo Pérez, que estaba al ciento por ciento. Y Fideo vio la derrota -injusta, en el suplementario- desde el banco de suplentes. ¿Cuánto duele una herida así? ¿Cómo se va? "Siempre me voy a preguntar si él pensó que yo lloraba porque estaba nervioso. Y en verdad, no tuvo nada que ver con los nervios. Estaba totalmente emocionado por todo lo que ese momento significaba para mí. Estábamos tan cerca de lograr el sueño imposible", se preguntó años después Angelito.

Fideo es un sentimental. Si escribís su nombre en el buscador de YouTube la plataforma te ofrece en segundo o tercer lugar completar con “llorando”. Di María llorando en su despedida del PSG, Di María llorando con un periodista o para un documental tras su propio maracanazo, el de 2021.

Di María no pudo jugar la Final de Brasil 2014: se había lesionado. (AFP PHOTO / PEDRO UGARTE)

Ángel se despide del PSG, otro de los equipos en los que se convirtió en uno de los más queridos para los hinchas.

Tiene el pecho abierto. Ama el fútbol. Por eso también lloró cuando Scaloni lo llamó, en 2019, después de escucharlo pedir un lugar en la Selección por TV tras quedar afuera después de la eliminación en el

Mundial de Rusia, cuando parecía que su ciclo estaba cumplido. “A los cinco segundos nos pusimos a llorar los dos”, recordó el DT. Y Di María volvió al equipo.

Y después pasó lo que pasó. Fideo picó al vacío en la final de la Copa América en el Maracaná. Fideo picó al vacío en la Finalissima con Italia en Wembley. Fideo picó al vacío en la final con Francia. En todos los casos hizo un gol. El también puede decir “ya está”.

# La historia completa de Di María: de los días ayudando a su padre a embolsar carbón y su triunfo ante las lesiones a la gloria total en la Selección

*Artículo publicado originalmente el 20/12/22*

"Me di tantas veces la cabeza contra la pared que la terminé rompiendo". La frase de Ángel Di María describe a la perfección lo que fue y es su historia con la selección argentina. La que se inició en las Juveniles, cuando Hugo Tocalli le vio pasta para darle un salto de calidad al equipo que se consagró en el Mundial Sub 20 de Canadá en 2007 y lo catapultó a la Mayor para ser dirigido por Diego Armando Maradona.

El Fideo se convirtió en uno de los emblemas de la Albiceleste, el goleador de las finales, incluida la del Mundial de Qatar, cuando marcó el 2-0. Aunque tuvo muchos tragos amargos por pertenecer a una generación que no consiguió reflejar su poderío y jerarquía en títulos. Las lesiones fueron su gran karma: se perdió las finales de Canadá 2007 y Brasil 2014, mientras que salió con molestias en los encuentros ante Chile en 2015 y 2016. Pese a las desmedidas críticas periodísticas y de parte del público, no claudicó en la persecución del sueño de triunfar con Argentina. Y tuvo premio. Triple.

Cuando parecía que Lionel Scaloni lo iba a incluir en la lista de jugadores de recambio y lo retiraría de la Selección tras la Copa América 2019, en la que perdió algo de protagonismo, Di María brilló en un París Saint Germain plagado de estrellas internacionales y hasta hizo público su deseo de reaparecer en las convocatorias justo antes de la Copa América que se iba a disputar en Argentina y Colombia, pero finalmente se desarrolló en Brasil por la pandemia de

coronavirus.

Con el corazón, Di María festeja su golazo, el mejor contragolpe del Mundial de Qatar. (AP Foto/Natacha Pisarenko)

Angelito sufrió varias lesiones complicadas a lo largo de su carrera. (AFP PHOTO / EVARISTO SA)

El destino, esta vez, le tenía preparado un capítulo dulce: el rosarino fue adquiriendo rodaje, protagonismo y relevancia en el juego del

conjunto nacional, por lo que el técnico lo incluyó como inicial en la final contra Brasil en el estadio Maracaná. Y allí desplegó su repertorio y fue héroe. Anotó el 1-0 en el clásico sudamericano y selló la tan ansiada victoria y título para Argentina.

En su foja ya contaba con el tanto que le dio a la Albiceleste la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008. Y sin el peso de la falta de títulos en Mayores, se desató. Anotó en la Finalissima que Argentina le ganó a Italia en Wembley. Y, a pesar de que un problema muscular le quitó minutos en Qatar, reapareció en la definición para volver loco a su marcador, Jules Koundé, y para apuntarse el segundo gol del 3-3 que derivó en los penales, que le dieron la gloria al equipo orientado por Scaloni.

Di María y Agüero se abrazan en Beijing 2008, los Juegos Olímpicos en los que la Selección ganó la medalla dorada. (Télam)

El jugador formado en Rosario Central festeja su gol en la Final de la Copa América 2021: alcanzaría para ganarle a Brasil en el Maracaná. (REUTERS/Ricardo Moraes)

Aquel joven que ayudaba a su papá a embolsar carbón y despuntó en Rosario Central es un ejemplo de resiliencia, que en algún momento incluso realizó un desahogo público con una sentida carta en *The Players Tribune* titulada “Bajo la lluvia, en el frío, de noche” en la que le habló al público, pero también a sus críticos,de tú a tú. “Ustedes no saben por qué lloro”, supo subrayar en el escrito que tras la vuelta olímpica en el Mundial se volvió a viralizar. El domingo de 18 de diciembre volvió a llorar e hizo llorar... A todos los argentinos, pero de alegría.

# El otro triunfo de Ángel Di María: el día en que su hija le ganó a la muerte

*Artículo publicado originalmente el 24/12/2022*
*Por Gisele Sousa Dias*

En estos últimos años Ángel Di María dejó bastante claro que el mandato de “los hombres no lloran” no era su forma de mostrar fortaleza. Si viste “Sean eternos”, el documental sobre la intimidad de la Selección cuando ganó la Copa América, lo viste llorar largo, con la voz quebrada, hablar de todo lo que había sufrido, llorar hablando, hablar llorando.

Si lo viste en el video en el que está sentado en el césped del Maracaná con la medalla colgada, el momento en que se la muestra a sus padres por videollamada, lo viste llorar de agradecimiento. Decirles a los ojos, en un estadio lleno y con la pera temblando, “lo logramos, los amo mucho, gracias por bancarme siempre”.

Agradecimiento, especialmente para su papá, el hombre simple al que “Angelito” ayudaba a embolsar carbón cuando era un chico de 8, 9 años: la única entrada de dinero de la casa.

“¿Viste? Algún día se iba a romper la pared”, le dice llorando desde el césped a Miguel, su papá, y no hace falta mucho más para saber que habla de los muros más altos: los de la mente. “Me la di muchas veces pero seguí estando acá. Seguí estando, nunca aflojé pa, como siempre me enseñaron”.

Y si lo viste después del gol que metió en la final del Mundial de Qatar contra Francia lo viste correr llorando, llorar corriendo no después: en medio del partido. ¿Cómo no lo vas a ver si lo vio el mundo? ¿Cómo? Si yo me abracé las rodillas, cerré los ojos y lloré con él.

Con todo eso, no quiero ni pensar lo que habrá llorado Fideo en

2013, cuando pasó lo que pasó con Mía.

Angelito recibe la ovación de la hinchada argentina en Qatar. (REUTERS/Molly Darlington)

Jorgelina Cardoso y Ángel Di María, de novios.

## La vida y la muerte

La historia me la contó la propia Jorgelina Cardoso, esposa de Ángel Di María, un día helado de junio de 2014. Acababa de suceder así que todavía no tenía la distancia de un recuerdo.

Jorgelina ya no estaba sola en Madrid, donde había pasado todo,

sino en Argentina, con sus amigas, con su familia. Faltaba nada para el Día del Padre, los jugadores ya estaban concentrando en Brasil y sobre su falda estaba Mía, la primera hija de la pareja.

Mía acababa de cumplir 1 año y un mes y más que “la hija de” era, por sobre todas las cosas, una sobreviviente.

“Vivíamos en Madrid, los dos solos, y yo estaba embarazada de 5 meses. Iba a ser nuestra primera hija”, fue lo primero que me contó aquel día. Estaban solos y solos eligieron atravesar el pantano, porque cuando las madres de los dos les dijeron desde Rosario “vamos para allá”, ella no quiso.

“Es que cuando a mí me pasa algo fuerte me hago como un bicho bolita”, contó ella después por televisión.

Era abril de 2013, hacía varios años que Ángel jugaba en el Real Madrid y Jorgelina -instrumentadora quirúrgica, rosarina igual que él- recién estaba por comenzar el sexto mes de gestación.

Angelito y Jorgelina, durante el primer embarazo de ella.

Fideo cuida a su hija Mía, internada en neonatología en un estado muy delicado.

Jorgelina había fisurado bolsa y perdido todo el líquido amniótico. Se supone que un embarazo a término debe llegar a la semana 40 de gestación: ella iba por la 29 y la beba apenas pesaba 1 kilo. El embarazo venía perfecto, no lo podían creer. Con ella internada, una Junta Médica evaluó la situación y arriesgó un pronóstico más negro que brumoso.

Tenían que hacerla nacer y nada de lo que estaba pasando se parecía a la idea de “dar a luz” que habían imaginado. Había un 70% de posibilidades de que Mía naciera muerta. “Y nos dijeron que si vivía -me contó ella aquel día- iba a quedar con secuelas graves”.

“Todo lo que vivimos con nuestra hija fue lo más duro que le podría pasar a un padre. Primero, que nazca y te digan que era un 70% que no viva y un 30% que sí. Y que viva para nosotros era todo”, contó el

propio Di María en una entrevista en aquel entonces con el diario deportivo Olé. “Me daba igual cómo iba a quedar, yo quería tenerla”.

Mía nació una semana después: los dos la vieron nacer y llorar, llorar y respirar, vieron a los médicos sonreír y correr, pero sonreír. Mía había derribado la pared: estaba viva.

Lo que siguió, sin embargo, fue una larga estadía en el limbo: tres almas juntas sin saber bien para donde ir. “Se habla mucho de los bebés prematuros pero uno no llega a dimensionar, a sentir lo que nos pasa a los papás. Estás entre la vida y la muerte, esperando el parte de cada día”, contó hace poco ella en televisión.

Imaginate vos, ahí donde estés ahora. Imaginate levantarte todos los días -si es que dormiste- sin saber si ese día te van a decir si tu hija -una beba a la que, si pudieras alzar, te entraría en la palma de la mano- logró hacer pis y hay que celebrar, o todo lo contrario: que hay que empezar a pensar en despedirse.

Seguro es cierto que con mucho dinero la vida es más fácil. Seguro es cierto, también, que ni todo el dinero del mundo te salva de estar temblando de miedo frente a una incubadora.

Y es que en los dos meses que siguieron Mía tuvo una infección que la dejó en el precipicio otra vez, y sólo lograron controlar la anemia con transfusiones.

Ángel besa a su hija, internada durante dos meses, los peores de sus vidas.

Jorgelina cuida a Mía y la acompaña en su largo paso por el hospital.

“Pasábamos todo el día con ella: Ángel la agarraba de una manito y yo de la otra, y muchas veces, mientras estábamos ahí, dejaba de respirar: empezaba a sonar la alarma, venían las enfermeras corriendo y le decían ‘no Mía, no te vayas, no te vayas’, y por su tamaño le hacían reanimación con un dedo sobre el pecho. Y Mía volvía”, me contó Jorgelina.

Pienso en esa frase hermosa de Messi -“el Dibu fue papá y no le pudo hacer upa”- y sigo pensando: cuando Fideo fue papá tampoco pudo.

Hay una escena que me contó aquel día y que ahora -8 años después de la entrevista- veo que me quedó adentro del cuerpo: Ángel se agarraba de la incubadora y no paraba de hablarle. A esa beba toda conectada le decía -como sus padres le habían dicho

siempre a él- que no dejara de luchar, que iba a salir adelante.

Hasta que un día de junio de 2013, después de 60 días en neonatología, probaron sacarle el respirador: Mía respiraba sola.

En una carta que Fideo escribió en 2018 y que salió publicada en “The Players Tribune” puso esto: “Quizás me ven llorando con la Copa (la de la Champions League) y se piensen que yo lloro por el fútbol. Pero en realidad estoy llorando porque mi hija está ahí en mis brazos para vivir ese momento conmigo”.

Aquello de que si Mía sobrevivía iba a ser con secuelas graves tampoco sucedió: aunque entre las consecuencias posibles de la inmadurez estaban la parálisis cerebral, la ceguera, la sordera o retrasos del desarrollo neurológico, Mía salió adelante sin ninguna.

En medio de un tratamiento de cuidados intensivos, la beba agarra un dedo de su papá.

Di María junto a su hija.

Lo que sucedió en la pareja lo saben todas las parejas que han navegado en un bote así, tan pequeño y tan a la deriva, y han logrado llegar juntos a un cuadrado de tierra firme. No uno adelante y otro atrás, no una gran mujer detrás de un gran hombre: juntos.

Lo vimos esta semana, porque Ángel ya sabía lo que nosotros todavía no, y sólo lo compartió con ella la noche anterior al partido contra Francia: “Voy a salir campeón del mundo, amor. Está escrito. Y voy a hacer el gol”. Ella no le dijo “calmate”, al contrario: se subió al botecito de él.

“Me afloja el cuerpo este mensaje, no sé qué carajo decirte”.

A Mía -esa pequeña sobreviviente que cuando veía a su papá en el televisor, tocaba la pantalla y le hablaba-, le dedicaba Fideo los goles. A ella le hablaba desde la cancha cuando se metía un dedo en la boca, miraba a cámara y simulaba un chupete.

La vida no siguió fácil, es más, el botecito insistió varias veces con llenarse de agua, porque después de Mía, Jorgelina y Fideo perdieron un embarazo de mellizos. Volvieron a reponerse, y después llegó Pía, la más chiquita de la familia.

¿Qué los hombres no lloran? ¿Qué los hombres no hablan de sus sentimientos? Bueno, depende. Ya vimos que hay formas más clásicas de mostrar fortaleza, como la de Dibu, que se apoyó el guante de oro entre las piernas y le mostró al mundo lo grande que la

tiene.

Y otras, como la de Fideo, “el hombre de los goles en las finales”, que, desde el campo de juego y llorando miró para todos lados y le hizo a Mía, a Pía, a su mujer, a su mamá, a su papá y a todos nosotros corazones con los dedos.

# Julián Álvarez, el atrevido

# Julián Álvarez: las fotos con Messi, ilusiones idolatría y el gran sueño cumplido

*Artículo publicado originalmente el 14/12/2022*
*Por Matías Bauso*

Cada tanto aparece una versión nueva de una imagen prototípica en la que sólo cambian los protagonistas: un jugador ya consagrado pero joven (con la camiseta de algún club grande o de la Selección) se saca una foto con un nene, puede tratarse de un alcanzapelotas o de alguien al que sus padres acercaron a la concentración. La foto siempre tiene unos cuantos años de antigüedad y su gracia reside en que cuando empieza a circular por las redes sociales ambos juegan y brillan en el mismo equipo, son compañeros.

Algunos ven esas imágenes como una casualidad; otros, como una profecía.

Lo cierto es que así como son pocos los que logran llegar a primera, también son pocas las fotos de esas que se llegan a conocer o que llegan a tener alguna significación especial.

Hace más de quince años que todos (sí, todos) los chicos del mundo que tienen la posibilidad, se sacan una foto con Messi.

En este tiempo cambiaron algunas cosas. Las posibilidades de registrar estos encuentros, con las cámaras de los teléfonos, cada vez son mayores. El otro cambio es la predisposición de Messi. En los últimos años entendió que él es Messi y que cada chico que se le acerca está viviendo uno de los grandes momentos de su vida. Se vio antes de cada partido del Mundial cuando los chicos que ingresaban con los equipos lo veían aparecer desde el vestuario y, mientras esperaban en el túnel, crecía el rumor y su apellido rebotaba contra las paredes, era lo único que se escuchaba junto al ruido de los botines contra el piso. Las voces delgadas y estridentes de los chicos

repetían: “Messi, Messi, Messi, Messi”. Era como si el resto de los protagonistas, grandes estrellas del fútbol, desaparecieran. Y sólo quedaba él. Que, sin importar que se tratara de una final de un Mundial, se acercaba y chocaba las palmas con cada uno de los chicos –también con los que acompañaban a los rivales de turno- y forzaba una sonrisa que camuflaba la tensión ante el gran desafío.

Antes de ser su compañero de Selección, Messi fue ídolo de Julián Álvarez, que se sacó una foto con él cuando era un nene. (Diego Borinsky)

Messi y Julián festejan un golazo ante Croacia en la semifinal. (REUTERS/Carl Recine)

De esas fotos de Messi con chicos, hay una que se viralizó hace un tiempo. La imagen tiene algo más de diez años. Detrás un Messi algo serio, como si sintiera el peso de tener que posar con cada desconocido que se lo pida. Delante se ve un nene que trata de controlar la sonrisa por estar con su ídolo. Ese nene es Julián Álvarez.

¿Cuántos jugadores jóvenes tendrán una foto con Messi? Debe haber varios. Pero casi ninguno se convirtió en su compañero y recibe sus asistencias en cada partido.

Es inevitable conectar esa foto con las del festejo del segundo gol argentino de la semifinal frente a Croacia. Messi, casi paternal, acariciando la cabeza de Julián, Julián abrazando a Messi con una sonrisa enorme.

Esa alegría gigantesca no es solo por hacer un gol (hizo dos) en una semifinal del Mundial sino por hacerlo al lado de su ídolo, asistido por él.

Al terminar el partido con Croacia, el capitán argentino alabó al centrodelantero del Manchester City. Habló de su entrega, de su generosidad, de su coraje, de su eficacia. Dejó de lado su cautela habitual para declarar, que le impide destacar a un compañero por

sobre el resto, para subrayar lo que aportó Julián.

En la actualidad existen las estadísticas sobre todo. Una de ellas demostró que la segunda localidad con menos cantidad de habitantes en aportar un gol en este Mundial fue Calchín, el pueblo cordobés del que salió Julián: 2.400 habitantes. El primer puesto se lo llevó, por tener un centenar de habitantes menos, el pueblo del volante uruguayo Giorgian de Arrascaeta.

Ahí, en Calchín, Julián, mientras jugaba en todas las categorías posibles y hacía goles con constancia, soñaba con ser Messi. Alcanzar sus récords, replicar sus goles. En los potreros de Calchín él tiraba paredes imaginarias con Lionel.

Mucho antes del Mundial, mucho antes de ser convocado a primera, mucho antes de que el sueño de jugar en primera estuviera siquiera cerca de concretarse, Julián Álvarez había expresado que su ídolo era Lionel Messi. Ahora está jugando con él, salió campeón del mundo con él.

Cuando Julián tenía 6 años, mientras transitaba sus primeros meses en la primaria, Messi debutaba en los mundiales en Alemania 2006. Pasaron cinco copas del mundo y Julián compartió plantel, charlas, goles y la aventura más grande de su vida (la de ambos y la de los otros 24) con Messi.

Graciela De Barberis, maestra de tercer grado de Julián, en la escuela en la que le dio clases. (Mario Sar)

En los orígenes, jugando al fútbol en su Calchín natal. (Fabrizio Molina)

Entre sus compañeros y aun entre sus rivales deben ser muchos (casi todos) los que idolatran a Messi. Pero son pocos los que logran jugar con él como si fuera un compañero más, sin dejarse cegar por la admiración y el cariño.

En este caso (también se puede decir lo mismo sobre Lautaro Martínez) la diferencia reside en la fortaleza mental y en que Julián privilegia siempre al equipo por sobre lo personal. Hace lo que el equipo necesita. Corre, marca, pelea cada pelota, presiona, hace goles. Y nunca decrece la intensidad. No lo obnubila la idolatría evidente (y razonable) porque no se permitiría poner su deseo de congraciarse con su ídolo –es decir tener una actitud egoísta- por sobre lo que el equipo requiere de él.

Julián sabe que la mejor manera de demostrar su admiración es hacer bien su trabajo. Pasarle la pelota cuando es la mejor opción (casi siempre en el caso de Messi), perseguir marcadores centrales, hacer trayectorias de setenta metros. Sabe que el esfuerzo, las

decisiones generosas, la disciplina táctica y la voracidad por el gol son el mejor homenaje a los sueños de aquel chico que corría en Calchín.

En el segundo gol argentino frente a Croacia, Julián empezó la jugada en el vértice del área chica propia. Argentina defendía un córner y allí se suelen parar para despejar con el cabezazo defensivo los puntas de cualquier equipo. Pero Croacia decidió jugar corto y Julián salió disparado a tapar el centro; con su cuerpo logró atenuar la violencia del tiro y desviar el centro, que tras el rebote en él cayó en un defensor argentino. A partir de ese momento salió despedido con la esperanza de encontrarse en algún momento de la carrera con la pelota. Lo consiguió después de un toque de Messi. Cuando empezó su carrera estaba casi diez metros detrás de mitad de cancha. Luego siguió un arranque veloz y vertical. Los compañeros le pasaban por los costados pero él pareció encontrar una opción menos arriesgada que el pase a los que corrían a toda velocidad contra el área. La opción más segura: atravesar a los rivales, pasarlos, literalmente, por el medio.

Como un toro, Álvarez avanza hacia el golazo que le hizo a Croacia. (REUTERS/ Hannah Mckay)

El Manchester City homenajeó a su jugador campeón del mundo. (Reuters/Andrew Boyers)

Siempre es un deleite ver un deportista de alta competición en “La Zona”, en estado de gracia: ese estado, algo inexplicable, que cubre al jugador con una pátina que le da inexpugnabilidad y en el que todo lo que intenta le sale. Algunos creyeron que los goles en serie de Julián en su último año en el fútbol argentino se debían al bajo nivel de los rivales y de que Julián estaba gozando de una racha, que ya se acabaría. Llegó la venta al Manchester City. Algunos se confundieron y creyeron que el traspaso sería al City Group y que sería cedido a algún equipo menor del mismo grupo inversor. Pero la sana ambición de Julián, el ojo de tigre, no lo iba a permitir, mucho menos en un año mundialista. Al llegar a Inglaterra sólo recibió elogios, reconocimiento público y muchos minutos por parte de Guardiola.

Podría hablarse ya de un género. El de los videos de argentinos que se consagran en mundiales de fútbol tomados cuando tenían poco más de 10 años explicitando su deseo de jugar un Mundial.

El de Diego Maradona debe ser uno de los más conocidos de él, a pesar del blanco y negro y de la imagen granulada. En un potrero, con una pelota de cuero gastada y algo ovalada que parece pesar varios

kilos, con las medias bajas, Diego hace jueguito con la zurda, luego la lleva hacia la cabeza y no la deja caer. Hay un corte abrupto y un periodista lo entrevista. Le pregunta cuál es su sueño. Diego, con los rulos amontonados en la frente, dice con seguridad (e ilusión): “Mi sueño es jugar el Mundial”. En realidad Diego dice que sus sueños son dos: Jugar el Mundial y salir campeón (aunque muchos corten el final de la frase lo que dice es “salir campeón… con la octava”).

La casa de Villa Fiorito en la que vivió Diego Armando Maradona cuando soñaba con jugar un Mundial. (REUTERS/Mariana Nedelcu)

Hace unos días sabemos que hace once años se filmó otro video similar, otro nene repite esa escena, aunque sin saberlo. Un periodista de Calchín entrevista a Julián Álvarez después de un partido en el pueblo. Le pregunta cuál es su sueño: “Jugar un Mundial”, dice el chico. “¿Tu ídolo?”, vuelve a preguntar el periodista local. “Messi” responde Julián con una sonrisa y casi sin pensar la respuesta, como si la pregunta no pudiera admitir otro nombre como resolución.

Ya dijo Borges que al destino le agradan las repeticiones y las simetrías. El domingo 18 de diciembre de 2022, en Doha, esas simetrías entre los dos videos se convirtieron en perfectas.

# Apilada y definición al primer palo: Julián Álvarez ya había anotado en su infancia un gol idéntico al que le marcó a Croacia en el Mundial

*Artículo publicado originalmente el 21/12/2022*

La evolución que demostró Julián Álvarez a lo largo del Mundial Qatar 2022 quedará en la historia del fútbol argentino. El delantero surgido en River Plate se ganó un lugar entre los titulares de Lionel Scaloni luego de la caída frente a Arabia Saudita en el debut y se convirtió en una pieza inamovible del equipo gracias a su constante sacrificio e incansable presión. El pico máximo de rendimiento lo logró en las semifinales frente a Croacia, instancia en la que anotó un doblete en la victoria de la Albiceleste por 3-0.

El duelo frente a los europeos lo abrió Lionel Messi desde el punto del penal y la Araña se encargó de expandir la diferencia con una impresionante apilada desde detrás de mitad de cancha. A pura potencia y llevándose a los rivales por delante, le quedó el balón en el aire a centímetros del arquero Dominik Livakovic y con un sutil toque marcó el segundo gol argentino. Lejos de ser casualidad, el Club Atlético Calchín sacó a la luz un viejo video de Álvarez realizando una jugada muy similar pero en las inferiores del humilde club cordobés.

En el archivo se puede ver cómo un pequeño Julián recibe la pelota cerca del círculo central y arranca la apilada hacia el arco. Con la 10 en la espalda, deja en el camino a cuatro oponentes con varios rebotes en el trayecto, parecido a los que sucedió frente a Croacia.

Golazo de Julián, que se metió al arco con pelota y todo. (AP Foto/Hassan Ammar)

Un mural en Calchín se enorgullece de su jugador estrella. (Mario Sar)

Una vez cerca del guardameta, se lanzó al piso para definir al primer palo y marcar un lindo gol para el equipo de su pueblo. La similitud en el armado del tanto y la definición final llamó la atención de los cibernautas que realizaron la comparación al ver el recuerdo del cuadro de Calchín.

Después de la caravana de los campeones en Buenos Aires, a la Araña le toca descansar para regresar próximamente al Manchester City. “Estamos enormemente felices por él. También por Nico Otamendi y personalmente por Leo Messi. Por Argentina, es un merecido campeón y por Julián que está con nosotros, estamos encantados porque jugó mucho y su contribución al equipo fue asombrosa. Por la manera en la que jugaron y sí, tenemos un campeón del mundo en nuestro plantel”, declaró esta mañana Josep Guardiola en conferencia de prensa.

Y agregó al respecto de cuándo se reintegrará Álvarez a las prácticas: “Todavía no. Pero tendrá creo que una semana, 10 días de descanso, porque son muchos partidos, mucha tensión. Tendrá un descanso y volverá... No sé exactamente la fecha, pero unos días antes de Año Nuevo o poco después. Veremos”. Vale recordar que Julián fue el segundo máximo anotador de la Selección en el Mundial Qatar 2022 con cuatro gritos: Polonia, Australia y Croacia en dos oportunidades fueron sus víctimas en el máximo certamen del fútbol.

# Enzo Fernández, el pibe que la rompe

# Enzito

*Por José Santamarina*

Hasta el cierre de esta edición, todos los argentinos de nombre Enzo se llaman así por un uruguayo. Pueden no ser muchos en términos demográficos pero están ahí, viviendo entre nosotros, revelando una información extra cada vez que alguien les pregunta su nombre, quizás el único nombre del mapa que hace volar, con su sonido, el cuadro del que es hincha un padre, el flash de una Copa Libertadores, la imagen flotante de una chilena contra Polonia, esos párpados redondos.

Por una extraña conjunción de elementos, acaso sobre todo por la originalidad del significante, ese fenómeno no se repite ni con los Ricardo ni con los Juan José, ni siquiera con los Diego. Es una asociación que ha trascendido el Río de la Plata y que tiene su muestra emblemática en la casa del francés Zinedine Zidane, cuyo hijo mayor también se llama así por aquel: Enzo por Enzo.

De todos ellos, uno de los que camina entre nosotros tiene 22 años recién cumplidos y se llama, después de esas dos sílabas, después de que ya no hace falta llamarse nada, Jeremías Fernández.

Dentro de siglos, cuando su participación en Qatar 2022 se estudie en las universidades, alguien preguntará: ¿Cómo se rompe un nombre? Y entonces se les dirá: Con insolencia. ¿Y qué es la insolencia? Meterse de prepo en una lista ajena, abrirse paso en un equipo armado para otros, cargarse a la fuerza un mundial de fútbol.

Enzo avanza a paso firme entre dos jugadores de Países Bajos. (REUTERS/ Bernadett Szabo)

Revelación absoluta: Fernández fue premiado como el Mejor Jugador Joven de Qatar 2022.

Es el menor de cinco hermanos varones pero los de arriba suyo —Seba, Maxi, Gonza, Rodri— no delatan nada con el DNI. Es más, acá la cosa se pone rara: dos son de River y dos son de Boca, quizás porque entre Raúl y Marta, los padres, flaquearon en algún momento, o quizás porque eso también es Argentina, un tablero en que la suerte

entre caer de un lado o del otro de la mayor probabilidad futbolera llega tensionada hasta dentro de las casas.

Pero a quién le importa eso ahora. Si algo tuvo el Mundial, el diciembre alterado y excitante que se sostuvo en la obviedad del 10, en lo que sabíamos que podía multiplicado por lo que ni siquiera sabía él, fue que los planetas que orbitaron ese sol nos hicieron a todos parte de todo, fanáticos y escépticos amalgamados por el mismo sillón, arrastrados a dar la vuelta por una energía que empezó turbia y siguió tirante y que de tan tirante nos aflojó el amor, al punto de que al cuarto o quinto partido ya éramos gallinas diciéndole al bostero amigo que los mejores vienen siendo Mac Allister y Molina o bosteros devolviendo que no estaríamos donde estamos si no fuera por Álvarez y por Fernández, y hasta primos segundos de Barracas Central mereciendo una palmada de reconocimiento, ya todos compatriotas del mismo Titanic dispuestos a estrellarnos juntos, y al momento del domingo prometido y del juicio final, los apellidos y los numeritos habían pasado a ser Alexis y Nahuel, Julián y Enzo, Chiqui de mi vida, las voces del patio de primaria en que nos juntamos los 47 millones que somos a ser felices de una puta vez y para siempre.

En ese griterío, un Enzo, la patriada que tenemos fresca e indeleble y que los libros de historia resumirán más o menos así:

Entró a la última media hora del 1-2 contra Arabia Saudita cuando la escena era un caos y así y todo se hizo cargo de devolverle al capitán las paredes que Paredes no había sabido devolverle. Volvió a entrar a la misma altura del partido contra México cuando ya el apocalipsis era una posibilidad cierta y un asunto de Estado, y entonces puso las cosas allá delante: el inicio de la jugada del gol de Messi para desatar el nudo nacional y la utopía de su propio gol para sembrar la esperanza de que el camino no dependiera solamente de Messi. Después no salió más. Fue el no-cinco que barrió a los cinco y fue, cuando le dieron permiso, eso que ahora se llama interior y que los ingleses llaman *box-to-box*, el agente de viajes entre el área propia y el área rival, la nueva vida del país después de la jubilación dilatada de Mascherano, el cumplimiento de las funciones centrales sin necesidad de hacerse el guapo, con solo siete faltas en el torneo, una

sola tarjeta amarilla, el muslo derecho levantado como la cabeza para mirar por dónde.

La planificación que le explotó al cuerpo técnico en la cara durante el partido contra Arabia Saudita, la tarde que nos atragantó cien goles en *offside* y nos dejó boleados, encontró su escape en las irrupciones de Enzo Fernández y de Alexis Mac Allister, que permitieron la redención progresiva de Rodrigo De Paul, el titular inamovible que había arrancado el mes peleado con la vida y lo terminó a los besos con la copa de las copas.

Los tres juntos serán para siempre la metáfora de que “el fútbol cambió” y de que “ganó el vértigo” por el monólogo de Jorge D’Alessandro en El Chiringuito que fue uno de los memes de nuestra euforia y que rodará en *loop* en nuestros corazones con ellos como autitos de Fórmula 1, piezas centrales de “la Argentina que jugó con tres chicos que vuelan”, tss tss tss tss, aunque nosotros sepamos en silencio que es falso que vuelan, que ni siquiera son rápidos, que lo que pasó es otra cosa.

Sin ser titular, Fernández debuta en el Mundial en el primer partido, el fatídico 1-2 contra Arabia Saudita. (REUTERS/Carl Recine)

Julián y Enzo, criados en River y figuras en Qatar. (JUAN MABROMATA / AFP)

¿Y qué pasó, presidente? Pasó que se mostraron. Que si no la pedía uno, la pedía el otro. Según las estadísticas de FIFA, que registra cuántos movimientos hizo cada jugador para ofrecerse como opción de pase, De Paul punteó esa tabla en el partido de octavos de final, con 137, Fernández la punteó en el de cuartos, con 94, Mac Allister en la semi, con 51, y Messi en la final —nos ponemos de pie —, con 90.

El caso de Enzo contra Holanda es una buena muestra de su valor si se suma que al ademán de estar y de ofrecerse le sumó la furia de ir para delante y la habilidad para ir con criterio durante el tiempo suplementario, cuando el equipo seguía aturdido por el empate inesperado. Faltaban nueve minutos cuando Scaloni mandó a la cancha a Di María y los de adentro entendieron el mensaje de que en los mundiales se mata o se muere pero primero se quiere. Hubo siete jugadas de gol comprimidas en ese rato y las tres más claras fueron de Enzo Fernández: un pase gol a Lautaro Martínez que el delantero definió mal, un zurdazo al tumulto del área que casi se mete por arriba, un derechazo que pegó en el palo.

Como repasar es gratis y somos campeones del mundo, más numeritos: con 21 años, Enzo fue el titular argentino más joven de una final después de Pancho Varallo en 1930. De esa noche qatarí se llevará para siempre que corrió 15 kilómetros, líder de una tabla en

que ningún otro GPS del equipo midió más de 13,5, y la estatuilla plateada del Mejor Jugador Joven del Mundial, que premia al sub-21 destacado y que ya estuvo en manos de Pelé, de Franz Beckenbauer, de Kylian Mbappé y que esta vez desplazó a joyas en gestación como el alemán Jamal Musiala, el español Gavi y el inglés Jude Bellingham.

¿Cómo se hace una cosa así? ¿Cómo es que alguien puede lo que no se puede?

Rául, su padre, dice que la rareza de este chico ya se notaba a sus tres años, cuando jugaba al *baby* en La Recova de Villa Lynch, en San Martín. Que cada tanto se escapaba de los entrenamientos para jugar al metegol en el buffet y que quizás ese reflejo de mirar los muñequitos desde arriba lo hacía entender la cancha como ningún otro.

Se ve que no era baba del padre, nomás, porque vio lo mismo Pablo Esquivel, que dirigía a Villa Ballester y una tarde se encontró con un rival distinto y llamó enseguida a Gabriel Rodríguez, coordinador de las inferiores de River, para decirle lo que a Rodríguez le habrán dicho un millón de veces: “Tengo un pibe que la rompe”. Rodríguez dijo “traelo” pero los padres dijeron “esperen”. Les daba miedo que la cancha de once le quedara demasiado grande. Se convencieron un año después, cuando Enzo tenía seis, y el curso de las cosas se detuvo en la Novena división, cuando el resto pegó el estirón y él pasó a ser suplente, a veces ni siquiera convocado, y el viaje diario de hora y media en dos colectivos que hacía entre San Martín y Nuñez con su mamá Marta empezó a tener menos sentido.

Algo se acomodó en la Séptima y eso vio Luigi Villalba, que le hizo saltar tres divisiones y lo subió a la Reserva, donde le alcanzaron 45 minutos de entrenamiento contra la Primera para que Marcelo Gallardo también dijera “epa”. Lo mandó una temporada al Defensa y Justicia de Hernán Crespo y lo hizo volver con 32 partidos encima, una Copa Sudamericana y una Recopa. Y entonces sí, River, donde al rato estaba agarrando la pelota para patear los penales, como si las cosas del mundo pudieran tomarse.

Defensa y Justicia, uno de los clubes por los que pasó Enzo Fernández. (REUTERS/ Natacha Pisarenko)

Fernández festeja uno de los títulos que obtuvo con River. (Rodrigo Valle/Getty Images)

El currículum frenético de este chico es un compendio de saltos al vacío. Cada vez que el destino le propuso crecer, él le propuso al

destino crecer un poco más. Si los jugadores argentinos necesitan meses de adaptación al fútbol europeo, él llegó a Benfica a ser titular y a hacer goles en la Champions, y si el calendario le clavó un mundial enfrente, él se dispuso a ser el primer caso de un titular que ganara la Copa del Mundo sin haber jugado antes un solo partido oficial en la selección.

Las últimas noticias de su vida pública incluyen que llegó dos días más tarde de lo pautado a entrenarse a su club portugués después de los festejos por el mundial, que durante esos días el Chelsea inglés amagó con ejecutar su cláusula de rescisión y que Benfica quiere aumentarla de 120 a 150 millones de euros, todo un signo de que el mundo del fútbol lo va mirar, desde ahora, con la mezcla de ilusión y de desconfianza con que se mira el oro.

Habrá que tener cuidado, cuando se enseñe su caso, para no enseñarlo como fruto del esfuerzo y de la meritocracia salteando la fuerza de la casualidad y de la energía intangible que hace que unos resalten de la manada con la magia por la que otros insisten una vida entera. ¿Quién dice que este Enzo es mejor, por ejemplo, que Enzo Pérez, su tándem en River, el eslabón entre el Enzo de los Enzos y él? ¿Qué hace que los dos hayan jugado una final del mundo pero uno solo la tenga tatuada? ¿Hay entre esos dos partidos, que ahora parecen separados por una galaxia, dos Messis distintos o son el mismo con distintos golpes de suerte?

Contra la angustia existencial que arrastramos todos por el hecho de estar vivos, de que a veces las cosas cuesten o no se entiendan, lo que le queda a Enzo Fernández a partir de ahora es ver cómo convive consigo mismo, con la singularidad de ser alguien al que las cosas le salen bien. Le puede servir lo que él mismo posteó en Facebook en 2016, cuando era un mocoso de quince años y vio que su ídolo inalcanzable se retiraba de la selección por hartazgo: “Mirémonos al espejo y preguntémonos si nos exigimos a nosotros mismos el 1% de lo que le exigimos a este muchacho que en verdad ni conocemos”. Ahora son algo más que dos extraños y es difícil saber quién le debe más a quién. A nosotros, que nos llevó veinte años conocer a Messi, lo que nos toca ahora es empezar a interesarnos por Enzo Fernández.

Mirar de refilón la copa imposible que tiene en la mano, mirarlo a él, sonreír. Y si alguien nos pregunta, decir la verdad sin vergüenza: Nos estamos conociendo.

# El golazo de Enzo Fernández que cerró la victoria de Argentina ante México en el Mundial Qatar 2022

*Artículo publicado originalmente el 26/11/2022*

Argentina cumplió su objetivo de vencer a México: se impuso por 2-0 y llega con posibilidades de quedar primero en el Grupo C del Mundial Qatar 2022. Luego del impresionante gol de Lionel Messi desde fuera del área para romper el cero en el marcador, fue el turno de Enzo Fernández para transmitir tranquilidad con un exquisito remate desde dentro del área grande que venció la resistencia de Guillermo Ochoa.

Corría el minuto 40 de la segunda mitad y la Albiceleste consiguió un tiro de esquina gracias a una subida de Marcos Acuña por el carril izquierdo. Rodrigo De Paul se encargó de jugar corto para Lionel Messi, que asistió al ex volante de River Plate que desde un principio tuvo la mira en el arco rival. Tiró una bicicleta para complicar la marca del defensor y automáticamente abrió el pie derecho para catapultar el balón hacia el fondo de la red.

La primera reacción del futbolista del Benfica fue besarse el escudo de la camiseta y abrazarse con Lionel Messi, que fue el primero en llegar. Julián Álvarez y Nicolás Otamendi se unieron a la celebración mirando a la hinchada celeste y blanca que colmó el Lusail Iconic Stadium para apoyar el segundo encuentro de la fase de grupo. “Hoy se me cumplió un sueño, hacer un gol en un Mundial con esta camiseta. Muy feliz por la victoria, por el grupo que demostró por grandes cosas. Falta una final más”, declaró a TyC Sports minutos después del pitazo final.

Zapatazo de Enzo contra México: está a punto de convertirse en golazo y en un alivio enorme para la Selección. (REUTERS/Pedro Nunes)

Fernández festeja su gol con Messi y Julián. (REUTERS/Kai Pfaffenbach)

Y agregó sobre lo difícil que fue destrabar el partido: “Abrió el marcador Leo porque México se cerró bien las líneas y pudimos encontrar el gol y ahí empezamos a manejar la pelota. Nos sirvió para abrir el marcador. Gracias a Scaloni que me dio la oportunidad para jugar un Mundial con la Selección. Me tocó aportar mi granito de arena. Pensé en mi familia mi viejo y mi hija, en todos ellos que

hicieron el esfuerzo para venir acá la victoria es para ellos. El abrazo con Leo uno de mis ídolos que lo miraba de la tele, estoy muy emocionado".

Enzo lleva 164 minutos jugados con la camiseta de Argentina y poco a poco se acerca a una titularidad de cara al duelo con Polonia: en esta Copa del Mundo, sumó media hora frente a Arabia Saudita y otros 33′ ante México. Su ingreso en lugar de Guido Rodríguez le agregó fluidez a la hora de circular la pelota para la Albiceleste y puso la frutilla del partido con el estupendor remate que quedará para siempre en su memoria.

# La historia desconocida de Enzo Fernández en las inferiores de River Plate: el gesto que ayudó a que un compañero cumpliera su sueño

*Artículo publicado originalmente el 28/12/2022*

El mundo habla de Enzo Fernández. Y no es para menos, ya que el mediocampista argentino fue el mejor futbolista joven de la Copa del Mundo que conquistó la Selección en Qatar. Además, el jugador del Benfica de 21 años está en el radar de las principales potencias del mundo, que están dispuestas a abonar los 120 millones de euros de su cláusula de salida.

Sin embargo, en este caso la noticia no se deben a sus buenos desempeños en el campo de juego o por las ofertas de los equipos top del mundo que pretenden sus servicios, sino por su actitud fuera de las canchas. Una historia poco desconocida en las inferiores de River Plate y que con su gesto le permitió a un compañero que cumpliera su sueño.

Fue *La Página Millonaria* quien dio a conocer la historia a través de su cuenta de Twitter. “Vamos a conocer a fondo una historia de vida de Enzo Fernández que demuestra que no solamente es un fuera de serie dentro de la cancha, sino que además es un ser humano con un corazón grandísimo”, fue el comienzo del hilo que se volvió viral.

En los mensajes se destaca el gran apoyo de Enzo a Imanol Segovia, un futbolista de 21 años que nació en Misiones y que acaba de fichar en el Elche de España. Ambos compartieron las divisiones menores de River Plate y fue a mediados de 2016 cuando el futuro del norteño casi se derrumba.

Al no recibir el pase libre de Crucero del Norte, a Segovia le informaron que no iba a tener lugar en la pensión. “Cuando me

comunicaron eso no sabía qué hacer. Tenía 15 años y no tenía plata para alquilarme algo, y pensaba que tenía que volver a Misiones", confesó Imanol. Sin embargo, llegó la vital colaboración de su compañero.

"Pero apareció Enzo y, sin siquiera consultarle a los padres, me dijo que fuera a su casa", contó el oriundo de Posadas. Fueron siete meses los que Imanol vivió en la casa de Enzo Fernández, quienes no solo le dieron un lugar donde dormir, sino el cariño necesario para que se sienta a gusto. Incluso, según Segovia, a los Fernández los considera su segunda familia y papás del corazón.

Enzo Fernández e Imanol Segovia. (La página millonaria)

La familia de Enzo junto a él e Imano. (La página millonaria)

Imanol luego quedó libre de River Plate y volvió a recibir ayuda de su amigo y su familia. Porque el actual mediocampista del Benfica, junto con sus padres, lo acompañaron a una prueba en Racing Club, donde finalmente quedó y pudo adaptarse en dicha pensión del equipo de Avellaneda.

Las vueltas de la vida y del fútbol hizo que ambos coincidieran en una convocatoria en la selección argentina Sub 20 que compitió en el Torneo de L'Alcudia 2019. "Fue una locura encontrarnos ahí. Pedimos compartir pieza y fue una alegría tremenda", cerró Segovia, quien reconoció que sigue manteniendo diálogo y contacto con Enzo y sus padres y que les va "a agradecer toda la vida" el gran gesto que tuvieron con él.

Enzo Fernández y Nicolás Otamendi ya se sumaron a los entrenamientos de Benfica. El primero realizó labores regenerativas y espera por su futuro cercano, ya que tras ser el mejor jugador joven de Qatar es pretendido por Chelsea, Real Madrid, Manchester United y Liverpool. El segundo, que en junio del próximo año quedará libre, se mostró contento del retorno y también comenzará con la planificación de su futuro individual, que estará en las ligas de Europa tras ser uno de los referentes defensivos del seleccionado argentino.

# Alexis Mac Allister, el protagonista inesperado

# La secuencia completa del gol de Alexis Mac Allister que abrió el partido para la selección argentina ante Polonia

*Artículo publicado originalmente el 30/11/2022*

La selección argentina se jugaba una parada brava este miércoles en el Estadio 974 frente a Polonia en el cierre del grupo C en el Mundial Qatar 2022, pero el seleccionado de Lionel Scaloni tuvo una sólida actuación para llevarse el encuentro por 2-0 y clasificar hacía los octavos de final, aunque debió esperar hasta los primeros instantes del segundo tiempo para abrir el marcador.

Antes del minuto de juego de la etapa complementaria, Ángel Di María descargó en la banda derecha con Nahuel Molina Lucero. El carrilero del Atlético Madrid se animó a la individual, ganó la cuerda y lanzó un centro atrás rasante que encontró a Alexis Mac Allister corrido a la derecha del punto penal.

Allí, el mediocampista ofensivo con pasado en Argentinos Juniors no dudó un segundo y evitó controlarla para rematar como venía el balón. Su disparo de pierna derecha tomó una extraña parábola que fue abriendo aún más su trayectoria e hizo imposible que llegara el guardameta polaco Wojciech Szczesny. La pelota entró pegada a su palo derecho.

Esta acción concluyó una serie de jugadas que tuvo el equipo argentino en toda la primera parte y que no pudo completar con el tanto. Julián Álvarez y Marcos Acuña son solo algunos de los jugadores que protagonizaron distintos remates al arco en una primera parte que incluyó un penal ejecutado por Lionel Messi que fue atajado por Szczesny.

Wojciech Szczesny, arquero de Polonia, le tapa un penal a Messi. (AP Photo/Ariel Schalit)

Alexis festeja su gol, que ayuda a convertirlo en pieza fundamental del equipo. (AP Photo/Natacha Pisarenko)

Este festejo no fue uno más en la carrera de Mac Allister con la camiseta de la selección argentina. Fue el primero que convirtió con la Celeste y Blanca en 10 partidos disputados con el equipo nacional. Además, fue su segundo partido como titular en un Mundial después

de haber arrancado desde el inicio en la victoria ante México.

En el cuarto de hora de la segunda etapa, volvió a protagonizar otra jugada de riesgo que casi culmina con su doblete, pero su disparo terminó en las manos del arquero de 32 años. El resultado escueto dejaba margen a un posible empate que apague la fiesta producida por el joven que se desempeña en la Premier League. Sin embargo, el seleccionado polaco nunca estuvo en partido y cerró el encuentro ante la Albiceleste sin llegadas al arco contrario en los 90 minutos.

La floja labor rival invitaba a la Selección a la ampliación de su dominio en este encuentro. El monólogo dio paso al golazo de Julián Álvarez a 23 minutos del final.

Los instantes posteriores consolidaron el triunfo argentino para cerrar líderes de la zona con seis puntos y, a pesar de haber caído en el debut ante Arabia Saudita, la derrota no le impidió clasificar hacía los octavos de final de la Copa del Mundo. En esa instancia, se medirá el próximo sábado desde las 16 ante Australia en el estadio Áhmad bin Ali.

La pelota contra la red y el festejo que recién arranca. (Glyn KIRK / AFP)

Paredes y Molina abrazan a Alexis. (AP Photo/Natacha Pisarenko)

Polonia se medirá ante Francia en la siguiente ronda después de terminar segundos con cuatro unidades. Allí ocurrió una particularidad porque los europeos igualaron en puntos y goles con México, pero clasificaron por encima del elenco latinoamericano por menor cantidad de amarillas. Arabia Saudita finalizó última con 3 unidades.

Finalizado el partido, Mac Allister dialogó con la prensa y bromeó sobre su remate pifiado cuando le consultaron si quiso colocar el balón donde lo hizo: “Vamos a decir que sí. La agarré un poco mordida porque la cancha estaba más o menos y me vino picando un poco, pero lo importante es que entró”.

En sintonía, calificó como un hecho “hermoso” su debut goleador en Mundiales y se refirió al mazazo que significó la caída inicial ante el conjunto asiático: “Fue un golpe que nos agarró a tiempo. Nos hizo dar cuenta que todos los partidos son difíciles y empezamos a confiar un poco más en el grupo. Nos encerramos entre nosotros y sabíamos que teníamos que darlo vuelta porque tenemos los jugadores y la calidad para hacerlo”.

# La historia completa del clan Mac Allister y la anécdota que anticipó el brillante presente de Alexis, flamante campeón del mundo

*Artículo publicado originalmente el 21/12/2022*
*Por Julián Mozo*

Carlos Javier Mac Allister, aquel disciplinado, esforzado y hasta áspero lateral izquierdo que se destacara en Argentinos, Boca, Ferro y hasta llegara a la Selección, tenía una tierna costumbre con sus tres hijos cuando llegaba la noche. Se los llevaba a la habitación y, para que pudieran conciliar el sueño, les leía cuentos infantiles que les gustaban: uno era el conocido de los Tres Chanchitos y el otro, de su propia autoría, se trataba de tres hermanos que llegaban a jugar juntos en el Real Madrid. “Los tres tenían los ojos grandes como faroles y los veías, en la habitación en penumbras, escuchando con mucha atención. A veces el cuento ni terminaba porque yo, acostado a su lado, me quedaba dormido antes que ellos, pero cuando se despertaban a la mañana los primero que me preguntaban era qué había pasado, cómo había terminado la historia... Es muy loco lo que pasó después, que los tres debutaran en Primera División con la misma camiseta, que pudieran jugar juntos en un partido y que ahora estemos todo acá, en Qatar, viviendo este sueño”, contaba el padre, a pocas horas de la finalísima ante Francia. Hoy, con la Copa del Mundo en manos de Alexis, todo adquiere una relevancia todavía mayor.

En un punto, claro, sorprende cómo se dio todo, aunque al hablar del clan Mac Allister, no tanto. Carlos Javier fue un jugador significativo del fútbol argentino durante al menos una década. Defensor rústico, claro, pero en una época en la que ese tipo de futbolistas eran importantes. Zurdo, jugaba de 3 y la marca era su

fuerte, incluso por encima de lo que su físico indicaba, porque pese a medir apenas 1m68, iba bien arriba y hasta hizo varios goles de cabeza. Debutó en 1986 con la camiseta del Bicho, donde jugó hasta 1992, cuando pasó a Boca. En la Ribera, por sus características, fue valorado y querido durante los cuatro años que estuvo y de hecho, en su mejor momento, en 1993, dio el salto a la Selección, aunque sea fugazmente, en aquel repechaje mundialista ante Australia. Luego jugó dos años en Racing y se retiró, en 1999, en Ferro. No fue el único. Su tío Patricio debutó antes que su hermano, en 1984, en Estudiantes de LP, pasó por Argentinos, Deportivo Maipú y Aldosivi, pero su carrera de 11 años se extendió fuera del país, jugando en México y Japón.

Los hijos de Carlos Javier llegaron en el tramo final de su carrera y mamaron desde adentro el fútbol profesional, con vivencias personales y especialmente con historias y anécdotas de su padre y tío. Francis nació en 1995, luego llegó Kevin, en 1997, y el último fue Alexis, al año siguiente. El primero llegó al profesionalismo como volante y hoy juega en Rosario Central, Kevin siempre fue lateral como su padre, con destacadas actuaciones en los últimos años en Argentinos, y el menor, gran integrante del nuevo mediocampo del seleccionado que impacta al mundo, como enganche y hasta mediapunta.

Convertido en titular, Mac Allister precalienta antes de que empiece el partido. (REUTERS/Lee Smith)

Mac Allister festeja el gol de Di María en la Final. Su asistencia fue inolvidable. (REUTERS/Carl Recine)

El gran hito se dio en noviembre del 2017, cuando los tres se dieron el gusto, para emoción del padre, el tío y toda la familia pampeana, de

jugar juntos en el mismo club y mismo partido en Primera División, Fue en la derrota ante San Lorenzo por 1-0. Francis y Alexis fueron titulares, Francis entró a los 15 del segundo tiempo. Fue un año después de que los tres debutaran en Primera, 101 años después de la última que tres hermanos habían jugado en Argentinos y 33 desde que los hermanos Killer compartieran cancha en un Central-Unión -dos en Rosario y otro en el conjunto santafesino-. “Algunas personas tienen la suerte de tener un hijo jugador de fútbol. ¡Yo tengo tres! Es un sueño”, admitió el padre, quien agradeció a Argentinos como institución por darles la chance a los chicos de inferiores.

Claramente, desde un primer momento, todos creyeron que Alexis sería quien llegaría más lejos. Una anécdota de Francis lo refleja. “Estaba hablando el técnico en una ronda y de repente escucho, para mi sorpresa, que me pone de ejemplo: ‘Fijensé, miren a Francis, seguro que su pase va a valer millones en un futuro’. Entonces, como parecía que no me encontraba, preguntó: ‘¿Y dónde está Francis?’. Y cuando yo levanté la mano, me dijo: ‘No, perdón, vos no sos’. Ahí me cuenta que se refería a Alexis”, rememora, sonriente, dejando claro que el más talentoso siempre ha sido el menor. O al menos el más dotado técnicamente y en función ofensiva.

No es casualidad que su ascenso haya sido meteórico. Su debut llegó cuando Argentinos estaba en la B Nacional, en 2016 y él tenía 17 años. Fue cuando River se acercó para comprarlo. “No quise porque si es una institución muy importante, yo soy de Boca y prefería esperar que me llegara esa chance”, admitió el jugador. Esa oportunidad le llegó casi un año después, después que frustrara una transferencia a la MLS. El problema fue el valor del pase, tasado en 8 millones de dólares, que no permitió que se concretara.

El que pagó la cifra solicitada fue el Brighton, en enero del 2019. El club inglés lo compró y decidió cederlo para que ganara experiencia, primero a Argentinos durante seis meses y luego a Boca, otros seis. Alexis se ganó la titularidad y jugó bien en el Xeneize de Gustavo Alfaro. Su idea era quedarse y consideraba que podía alargarse el préstamo, pero eran tiempos tumultuosos en Boca, con derrotas seguidas ante River, la última en semifinales de la Copa Libertadores

2019, y todo se complicó.

Alexis Mac Allister enfrenta a River jugando para Boca. (AP Photo/Natacha Pisarenko)

Antes de pasar por el club xeneize, Alexis integró el plantel de Argentinos Juniors. (Foto Baires)

Más aún cuando se fue Angelici y llegó la nueva dirigencia, lo que generó un problema, especialmente con Román Riquelme. “Me enteré de que Boca había mandado un mail diciendo que yo no iba a Inglaterra. Pero que si el Brighton ponía 1.000.000 de dólares, me liberaban. Sentí que no me valoraban, no me sentía importante o no me querían, sólo querían un poco más de plata. Lo hablé con

Riquelme. Tuve algunas charlas con él. Mi principal posición fue quedarme. Pero después, en ese lapso entre que digo que me quiero quedar e ir, pasaron cosas que no me gustaron para nada y por eso tomé la decisión de irme", apuntó Mac Allister, responsable de ponerle fin a su estadía en Boca.

Los hermanos disfrutaron en Qatar de este Mundial y de haber vivido este trayecto juntos. Empezaron en la escuela JJ Batista, jugaron en Social Parque y luego saltaron a las inferiores de Argentinos, siempre acompañados por Carlos Javier y con la ayuda de Fernando Batista. "Soy un padre que viene del fútbol, no les tuve que meter en la cabeza que son unos fenómenos, ni nada por el estilo. Sólo les repito la necesidad de esforzarse cada día", explicó quien, cuando se retiró, trabajó de empresario y ellos lo ayudaron en la parte estadística del seguimiento de jugadores. "Tendrían 8 o 9 años cuando les pedí ayuda. Les gustaba. Por suerte se la pasaban mirando fútbol y no jugando a la Play Station", completó.

Ser hijo de un ex jugador nunca fue un peso para ellos, sino un privilegio y un aporte inestimable para ir llevando la carrera sin tanta ansiedad y sufrimiento. "Primero debo decir que nosotros somos jugadores de fútbol porque nosotros quisimos, no porque papá nos obligara. No tengo la presión de ser el hijo de…", aclaró Alexis hace poco en una nota en ESPN para luego pasar a cómo fue la ayuda que recibieron del Colo. "Nos hacía sentir el rigor para que hiciéramos esfuerzos y lo valoremos. A entrenar me mandaba en bondi. Pero yo si estaba cansado le mandaba un mensaje a mamá para que me viniera a buscar", contó a pura sonrisa. También valoró el conocimiento de fútbol que tiene su padre. "Siempre fue como tener un entrenador extra fuera del campo. Es un consejero, que conoce de fútbol y tiene experiencia en distintas situaciones. Siempre lo hemos escuchamos y le estamos muy agradecidos", completó.

El crecimiento que tuvo Alexis, desde que llegó a la Premier, ha sido exponencial. De ser un chico que decía "me gusta el fútbol lírico, los jugadores de buen manejo y mis hermanos me cargan porque corro poco" tuvo que adaptarse a otro fútbol, mucho más dinámico, con una gran necesidad de desplegarse y cumplir otras funciones en el

mediocampo, no solo jugar. “En el fútbol de hoy hay que correr, meter, estar al 100 todo el tiempo. Estamos en la mejor liga del mundo y yo, al principio, lo sufrí. Los primeros seis meses fueron durísimos, físicamente, fue un cambio muy grande pero de a poco lo fui llevando. Tuve que entrenar más, pero siempre con la tranquilidad de que tenía la capacidad para hacerlo”, comenta quien en la soñada final jugó un primer tiempo de ensueño, dando un pase de lujo para el segundo de Di María.

Lionel Messi se suma a celebrar el gol de Alexis. (REUTERS/Dylan Martinez)

El capitán y el jugador del Brighton se abrazan tras el tercer gol de Argentina en la Final. (REUTERS/Lee Smith)

A la Selección llegó en 2019, cuando estaba en Boca, pero se asentó años después, primero en las Eliminatorias mundialistas y luego camino a Qatar, sobre todo cuando su actualidad en el Brighton impactó a Scaloni y su cuerpo técnico. Pero, claro, él no deja de marcar un hito. “Me recibieron todos muy bien. Pero el tema fue cuando llegué y tuve que saludar a Messi… Me temblaban las manos, no sabía si saludarlo o no. Yo soy una persona muy tímida y me costó. Luego me di cuenta de que Leo es una persona muy tranquila y callada que termina siendo uno más”, recordó. Aunque hay un sentimiento que no puede trascender aunque ya hayan pasado varios partidos con la celeste y blanca. “Es de otro mundo jugar con la Selección. Cuando te ponés la camiseta, cuando entrás al predio en Ezeiza…. Estás representando a un país, a millones de personas, es lo máximo. Es lo que todos soñamos toda la vida. Es obvio que cuando entrás a la cancha te enfocás en hacerlo lo mejor posible, pero cuando estás afuera te das cuenta lo privilegiado que sos y lógico que te emociona, más aún cuando pasa que hay tanto apoyo atrás y hay tantos millones representados por este equipo”, reconoció.

Alexis ha sido uno de los grandes aciertos de Scaloni en este

Mundial, junto a Enzo Fernández y Julián Alvarez, el tridente que llegó con gran ritmo al torneo y su inclusión como titulares le dio otro nivel al equipo, sobre todo en la mitad de la cancha, con un esquema más moderno, versátil, que suma pases, triangulaciones y rotaciones permanentes, reeditando “la nuestra”. Para eso fue clave un consejo que Alexis asegura que le dio Pablo Aimar, asistente de Scaloni. “Para triunfar en la Selección hay que encontrarse a uno mismo, porque el principal rival es uno mismo”, le dijo. El menor de los Mac Allister lo hizo: respetó su esencia futbolística y terminó potenciando al equipo. Nada es casualidad si conocemos la historia de su clan familiar…

# Lautaro Martínez, algo en la sangre

# Padre futbolista y abuela goleadora: los secretos jamás contados de la familia de Lautaro Martínez

*Artículo publicado originalmente el 30/11/2022*
*Por Federico Cristofanelli*

Los jugadores se esculpen y perfeccionan, pero también traen consigo algo en la sangre. Y Lautaro Martínez es un combo de todo: mentalidad, perseverancia, cualidades técnicas y físicas y también genética por su padre futbolista y además sus abuelos, pioneros en el deporte predilecto. Puede que no sorprenda que su abuelo Mario Oscar haya jugado al fútbol y tras su retiro haya hecho incursión en el referato, pero lo más sorprendente es que su abuela Luisa Esther Aguilar sea recordada como una goleadora letal por sus pagos cuando el fútbol femenino todavía no se había desarrollado del todo.

Luisa solía inflar las redes y fue una de las pocas futbolistas en Bahía Blanca en su época. Y en su casa, con Mario Oscar, compartían pasión. El abuelo de Lautaro era zurdo y, con el tiempo, cambió la pelota por el silbato y ejerció muchos años en las ligas aledañas al territorio bahiense. Cuenta una leyenda familiar que la mamá de Lautaro insultó en un partido a su futuro suegro sin saber quién era, durante un partido en el que Mario José -papá del delantero de la Selección- jugó y fue arbitrado por Mario Oscar.

El padre de Lautaro nació en el año 1972 en Punta Alta y se crió en Bahía. Siempre tuvo cerca una pelota dando vueltas y fue su pasatiempo favorito en la niñez. Un captador de aquellos tiempos le vio pasta en un picado de barrio y lo fichó en Villa Mitre como defensor. Fue utilizado de zaguero central, líbero y marcador izquierdo, para aprovechar su pierna zurda. A los 14 años jugó su primer partido en la Reserva y, con apenas 16, debutó en la Primera.

Villa Mitre apostó fuerte en el año 1991, se reforzó con buenos

jugadores (entre los que resaltó Omar De Felippe), contrató a un técnico de Capital Federal (Eduardo Grispo) y luego de 45 años logró el campeonato de la Liga del Sur. En el año 99, le ganó una final a Douglas Haig de Pergamino y ascendió por primera vez a la B Nacional. Mario Martínez fue partícipe de los dos años del Tricolor en la segunda categoría y permaneció una temporada más tras su descenso. Ahí cambió de aires y pasó por Rosario de Puerto Belgrano y Racing de Olavarría, registrando ascensos con ambos al Argentino A. Pero como la familia Martínez se había agrandado con la llegada de Alan y Lautaro hacía un tiempo, se instalaron nuevamente en Bahía Blanca, donde Mario despuntó el vicio por la pelota desde 2005 hasta 2009 con la camiseta de Liniers, con la que obtuvo tres campeonatos al hilo y el ascenso al Argentino B. Tuvo un impás como técnico en las formativas del club y acabó jugando en la Liga Comercial zonal.

A la izquierda, Lautaro y su papá, jugador de Villa Mitre de Bahía Blanca. A la derecha, el delantero junto a su abuela, su padre y su hermano.

En plena adolescencia, Lautaro alentaba a la Argentina desde la pensión de Racing.

“Siempre la luché y mi familia me acompañó a todos lados donde fui. Estoy contento de lo que pude alcanzar como deportista, logré un montón de títulos, ascensos y me siento reconocido en la ciudad, más allá de que hoy sea ‘el papá de...’”, confiesa Mario, que si de algo se arrepiente es de no haber mantenido su trabajo como operario en la Base Naval de Puerto Belgrano (fue motorista de avión durante cinco años) pese a haberse implicado de lleno como profesional en Villa Mitre tras el ascenso a la B Nacional, su época más dulce.

Por cuestión generacional, Lautaro no tiene recuerdos de sus abuelos jugando al fútbol, pero sí de su padre. Mario fue capitán y referente en varios de los equipos en los que jugó y les inculcó el amor y compromiso por la pelota a sus hijos. Alan (categoría 96) y Lautaro (97) fueron desde mascota hasta alcanzapelotas. Ensayaron sus primeros remates en escuelitas de fútbol de Bahía Blanca, Punta Alta y Olavarría. Pisaron tribunas, se empaparon de clima de cancha, olfatearon vestuario. Y así, le sacaron ventaja a otros chicos de su misma edad. A Lautaro le llamaba la atención todo: cómo el DT daba una charla técnica, cómo se vendaban los jugadores y el olor de la crema que usaban los masajistas en las piernas de su padre. “Ya desde ahí me di cuenta que iban a seguir la herencia de sus abuelos y su padre”, revuelve en su memoria el papá del 22 albiceleste.

Como Liniers tenía mejores instalaciones para entrenar que Villa

Mitre, Mario se inclinó por el Chivo pese a sentirse identificado con ambos clubes. Lautaro maquillaba la diferencia de edad con su hermano Alan y gracias a eso le permitieron jugar juntos. Alan salió defensor, como papá. Y aunque no renegaba cuando le tocaba ir a la cueva, Lautaro se percató de que tenía facilidades para desempeñarse como delantero: usaba las dos piernas, tenía potencia para rematar y forjó su faceta goleadora. Más precisamente como extremo derecho y con un apodo característico por su parecido físico: Claudio Paul Caniggia (¡sí, increíble pero de chico era rubio!).

Las extensas jornadas de fútbol infantil eran presenciadas por toda la familia. Abuelos, padres y hermanos. Karina, la mamá de Lautaro, llevaba pastafrola y cargaba el termo con agua caliente para pasar las tardes y así abastecer a su séquito y también a los entrenadores de turno. Los días de partido se estiraban desde las 10 de la mañana a las 6 de la tarde. Si bien se da el gusto de viajar a Italia para verlo en persona, juran los locales que su madre le tira besos al cartel que muestra a Lautaro en la puerta del predio de Liniers cada vez que pasa andando en bicicleta.

Lauti era obediente y aplicado. Les pedía a sus padres que le hicieran pasta antes de jugar los partidos y en los recreos de la escuela se sacaba de encima la tarea para tener la tarde libre y así poder preocuparse solamente en el fútbol. No había mala cara cuando se trataba de entrenar o jugar, a diferencia de algunos otros chicos a los que les costaba madrugar. Y si había alguno que faltaba a entrenar, era él quien lo reprendía. Ejemplo dentro y fuera de la cancha, no se tomaba licencias ni para cumpleaños ni fiestas hasta altas horas de la noche.

Lautaro fue titular en el partido debut de la Argentina, contra Arabia Saudita. (REUTERS/Dylan Martinez)

Martínez metió -y festejó- dos goles contra los saudíes, pero el VAR semiautomático los anuló. (REUTERS/Hannah Mckay)

Uno de los quiebres se produjo cuando Lautaro tuvo que optar por el fútbol y el básquet: “Nos sentamos y surgió la pregunta. Por la exigencia del fútbol, no iba a poder seguir jugando al básquet, tenía

que optar por uno de los dos deportes. Esa fue una de las decisiones acertadas que tuvo en la vida. Capaz que si hubiera jugado al básquet, le hubiera ido bien, pero en definitiva eligió bien". Quien decantó por el balón naranja fue el hermano menor de Lautaro, Jano, que se desempeña como base en Villa Mitre. De vez en cuando se arma un 2vs2 entre los Martínez, en Bahía o en Milán.

Lo apoyaron cuando se mudó de Bahía a la pensión de Racing, lo acompañaron cuando dio sus primeros pasos en la Primera de la Academia y no lo apuraron cuando sonó en el Real y Atlético Madrid antes de dar el salto a Europa para vestir la camiseta del Inter de Milán, donde es figura y amado por los fanáticos. Y hoy, el respaldo afectivo con el que contó el Toro para llegar a ponerse la camiseta de la selección argentina se sostiene en Doha, Qatar.

# Rodrigo De Paul, el socio de todos

# El primer apodo que le copió a un arquero, el “no” a Independiente y su pasión por la Selección: los secretos jamás contados sobre Rodrigo De Paul

*Artículo publicado originalmente el 1/09/2022*
*Por Federico Cristofanelli*

Todo crack carga con una historia detrás. Y esta trata de sacrificio, pasión y dedicación. El fanatismo por el fútbol y la selección argentina de este personaje forjaron su deseo de vestir la camiseta blanca y celeste y ser campeón. Tanto lo soñó, que lo cumplió. Pero antes tuvo que luchar contra algunas adversidades que la vida le puso enfrente. Hoy afronta una exposición mediática de la que no reniega y antes de triunfar tuvo que subir pequeños peldaños con un horizonte claro. La historia de Rodrigo De Paul, como nunca se había contado.

De Paul nació el 24 de mayo de 1994 y para el 98 ya tenía bien claro qué quería hacer de su vida. Con un padre enamorado del fútbol y una madre que ya llevaba religiosamente a jugar al baby a sus dos hermanos mayores (Damián y Guido) al Club Social y Deportivo Belgrano de Sarandí, el juguete predilecto de Rodrigo fue una pelota. Tal era la desesperación por seguir el mandato familiar que su primer entrenador, Carlos Figuera, tenía que pedir permiso a sus colegas rivales para meterlo en la cancha -como arquero- en la Categoría 92.

Con tal de jugar, él se calzaba los guantes y rodilleras que le terminaban de cubrir por completo las extremidades y ensayaba voladas de palo a palo al igual que uno de sus primeros ídolos: Carlos Roa. Lechuga venía de ser furor en el Mundial de Francia 98 por su consagratoria tanda de penales ante Inglaterra en los octavos de final y entonces Rodrigo le pidió a su madre que le comprara el buzo de arquero y hasta adoptó su apodo. Así es que en un torneo disputado

en el Club Germinal de Gerli, se ubicó último en la fila del equipo y le pidió expresamente a su DT que le dijera al hombre que nombraba a cada chico con micrófono que lo presentara como Rodrigo “Lechuga” De Paul. Sin ningún tipo de pudor, levantó los brazos y saludó a toda la gente cuando escuchó que lo mencionaban. Y hubo otro apodo espontáneo que surgió de la cabeza del presentador de turno en otro torneo, por sus habilidades y cualidades como jugador: Rodrigo “Maravilla” De Paul.

El amor por la pelota, desde los primeros años.

De Paul en su versión arquero.

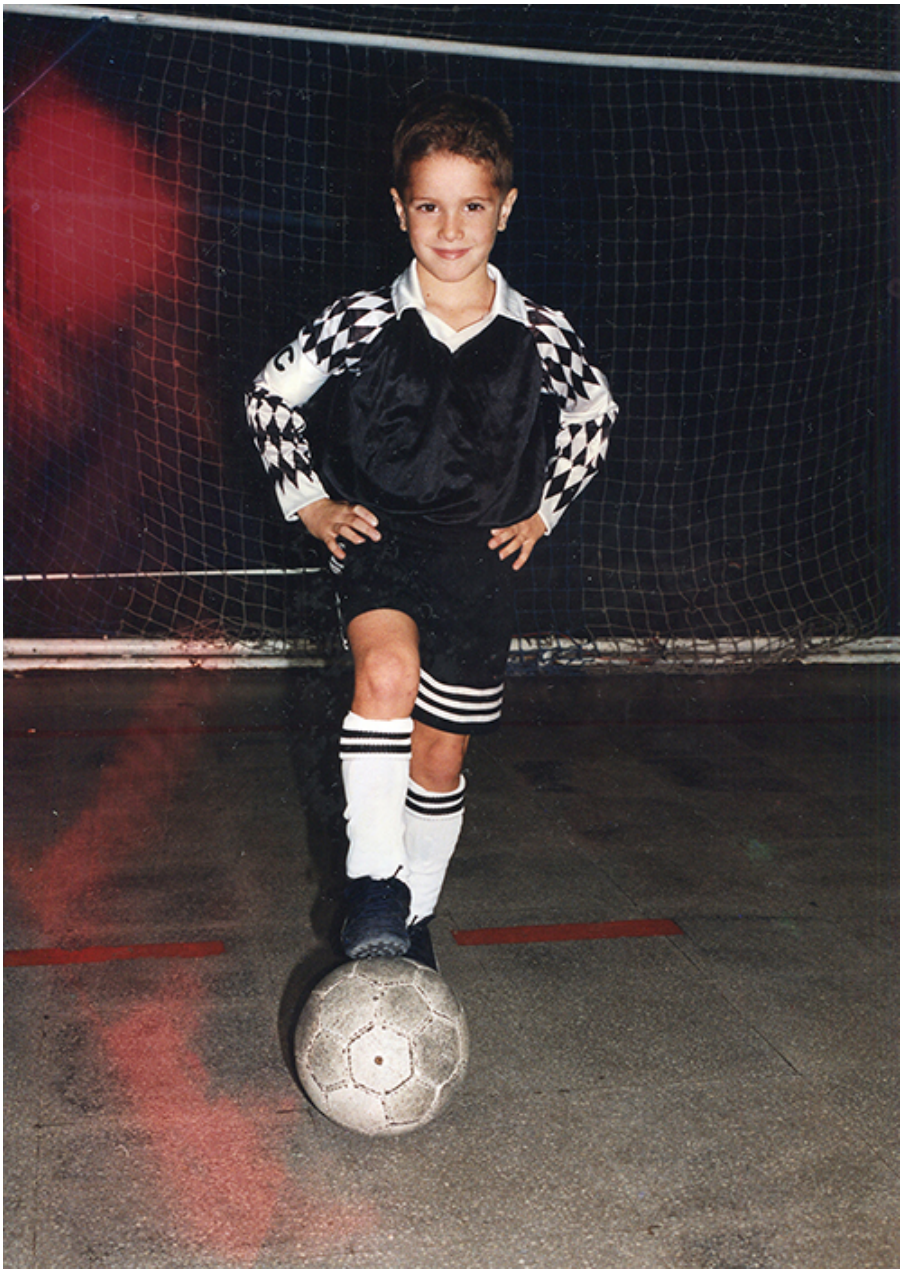
“Él siempre quiso destacarse, le gustaba estar en la cancha, que lo miren, que lo aplaudan y hacerse ver”, relató a Infobae Mónica Ferraroti, su mamá, quien frecuentaba en esa época el Club Belgrano como madre acompañante y por la cantidad de horas que pasaba allí

terminó con labores de secretaria administrativa cobrando cuotas y entradas los días de partido. En la semana, cuando a sus tres hijos les tocaba entrenar, se situaba en una de las oficinas del centro deportivo ubicado sobre la Avenida Belgrano para chequear que hicieran sus tareas antes de tocar la pelota.

Figuera, su primer técnico, en más de una ocasión tuvo que pedirle al árbitro de turno que detuviera el partido porque el pequeño Rodrigo tenía necesidades fisiológicas y precisaba ayuda para quitarse el equipamiento en el vestuario. Otra de las cosas con las que lidiaba el técnico era cuando se quedaba sin energías. “Si se cansaba, se apoyaba contra el arco. El entrenador lo sacaba y se venía a dormir la siesta a upa mío. Es que todavía era un bebé”, cuenta su mamá.

El diminuto Rodri pasó de protagonista entre el público presente por sus impredecibles ocurrencias con los compañeros más grandes a serlo por sus cualidades técnicas con los de su categoría. Le gustaba jugar arriba y hacer goles, pero no ponía reparos cuando le tocaba ir abajo. De hecho esa fue la estrategia de su otro DT, Carlos Wirth, para que Belgrano no perdiera contra el baby de Racing y así él evitara las cargadas de los pibes con los que ya compartía vestuario en las infantiles de la Academia.

En la Categoría 93 de Belgrano fue dirigido por Roberto, su papá, que tenía una estirpe ganadora que aseguran que fue heredada por el menor de sus hijos. “Era igual de ganador que él”, afirman. Rodrigo se podía enfurecer con los árbitros o enojarse con algún compañero que le devolvía mal una pelota. Pretendía ganar a toda costa y llegó a llorar en más de una ocasión si perdía algún partido. Cuando tocaba derrota, su rostro se transformaba por un par de horas hasta que pasaba el mal trago. De técnica prodigiosa y magnífica pegada, marcaba de a 10 goles en un partido de cancha chica.



De Paul cuando empezó a jugar al fútbol infantil.

Rodrigo en el Cilindro de Avellaneda.

Rober, su papá, que se separó de su mamá cuando él era pequeño, es hincha de Boca, pero desde su círculo íntimo aseguran que Rodrigo se hizo de Racing desde que tuvo uso de razón, espantando los rumores que lo vincularon hace un tiempo con los colores xeneizes. Claro que creció viendo la época dorada del Boca de Carlos

Bianchi, época en la que se enamoró del fútbol desplegado por Juan Román Riquelme, pero su lugar en el mundo pasó a ser el Cilindro y el Predio de Tita Mattiussi, donde transitó todas las Inferiores.

El preparador físico Raúl Garrandés, que trabajaba en las preinfantiles de Racing con Jorge Cardinale y Ricardo Sequeira, fue quien pasó el dato que le habían traído desde el Club Belgrano sobre De Paul. Su prueba en la Academia fue casi a la par de descartar a Independiente: Ricardo Enrique Bochini lo había visto en cancha chica y preguntó por él para llevarlo al Rojo, pero Rodrigo le advirtió a Mónica “no, mamá, a Independiente no”. No hubo caso, el flechazo con Racing había podido más.

El nombre Rodrigo De Paul se hizo vox populi en el baby fútbol. Los padres de todas las categorías del Club Belgrano se quedaban a ver a “su” 94 y los rivales se alertaban y lamentaban de antemano cada vez que tenían que enfrentar. Si ya había sido desvergonzado con la 92 y 93, con su división se soltó completamente. Rememoran en su club que después de cada gol, obligaba a quienes estaban en la tribuna a ensayar alguna coreografía, entre las que se destacó la de la canción “Bicho, bicho” de Los Fatales, abriendo y cerrando sus brazos y palmas con movimientos verticales.

En Racing muchos empezaron a llamarlo “De Pul”, porque así pronunciaba su apellido uno de sus primeros entrenadores. Prontamente en cancha de 11 también empezó a dar que hablar. Era el 10 de su categoría, en la que se destacaba al lado de un número 8 llamado Guillermo López. Juntos llegaron a jugar algunos partidos para la 93 e incluso hicieron un viaje a Mar del Plata para enfrentarse con Aldosivi en el estadio mundialista José María Minella, uno de los primeros que disfrutó entre varios campeonatos infantiles en el interior del país.

El espíritu positivo por el que hoy De Paul se destaca en la Selección Mayor ya era una faceta exhibida como juvenil. Durante esos viajes al interior, en las casas de familia en las que se alojaban los chicos le abrían las puertas para tenerlo. Al término de los entrenamientos, esperaba a que lo buscaran sus padres sentado en el bufet del club junto a veteranos que jugaban a las cartas o el dominó.

No tenía problemas de adaptación ni en hacer amistades con más grandes o chicos. Y tampoco hacía diferencia de estrato social: podía quedarse a dormir en casas aledañas a Sarandí o en la de algunos compañeros que vivían en barrios más carenciados.

Su madre tenía que luchar un poco para organizarle las carpetas del colegio y obligarlo a que cumpliera con las tareas. Todo lo contrario sucedía cuando los compromisos estaban ligados al fútbol. De niño celebró cumpleaños multitudinarios en el Club Belgrano con maratones con pelota y se perdió otras tantas fiestas por tener que levantarse temprano para entrenar o jugar. Gajes del futuro oficio, que le llaman. “Tenía disciplina y constancia. Nunca tuve que luchar con él para que se levantara a entrenar, lo hacía solo. Él nos iba llevando a nosotros. Le tenía fe de que llegara a Primera por el entusiasmo que le veía. Siempre quiso jugar, no le importaba otra cosa”, remarca Mónica.

Algunos de sus entrenadores temían por su desarrollo físico, ya que era uno de los más delgados de su división. El respaldo que le proporcionaron en Racing a través del rodaje en cada fin de semana fue fundamental para que, al tiempo, llamara la atención de Luis Zubeldía, quien llevó adelante un proyecto de promoción de juveniles al plantel de Primera entre los que sobresalieron Ricardo Centurión, Luis Fariña, Bruno Zuculini, Luciano Vietto y Juan Musso, entre otros.

De la Quinta División, Zubeldía lo llevó a entrenarse con los profesionales en un grupo que contaba con nombres pesados como los de Sebastián Saja, Fernando Ortiz, Iván Pillud, Mario Bolatti, Mauro Camoranesi y Pepe Sand. No llegó a disputar 60 partidos en dos temporadas, cuando el Valencia de España cerró su pase en casi 5 millones de euros. Fue el turno de codearse con los mejores jugadores del mundo, generar una amistosa intimidad con Nicolás Otamendi y dar un salto de calidad desde el plano técnico y físico. Cuando retornó a préstamo a Racing a principios de 2016, su cuerpo había sufrido una modificación notoria: lo notaron sus amigos, cuando se juntaron a jugar algún picado y no podían moverlo al chocarlo. Su contextura se ensanchó y su segundo ciclo por la Academia no significó un paso atrás sino tomar impulso para recalar otra vez en el

Viejo Continente.

De Paul brilló en Valencia en 2017. (EFE)

Racing, el club en el que se formó el 7 de la Selección.

Esta vez se lo llevó el Udinese de Italia por una cifra similar a la que había sido adquirido por Valencia. Sus primeros dos años de pura continuidad en el equipo de Bérgamo cautivaron la atención del cuerpo técnico de la selección argentina. Y se reencontró con un viejo amigo de las inferiores de Racing como Juan Musso. En realidad, Lionel Scaloni le había echado el ojo a Rodrigo cuando todavía era ayudante de campo de Jorge Sampaoli. Y, desde que tomó las riendas de forma provisional tras el Mundial de Rusia 2018, lo

convocó. Con el correr del tiempo, De Paul se transformó en el principal rostro de la tan exigida y necesaria renovación de jugadores en la Selección Mayor.

La emoción que se apoderó de su madre cuando se enteró que iba a debutar en Primera con Racing se multiplicó por mil cuando a través de una videollamada, Rodrigo le comunicó que lo habían citado para la Selección: “Esos momentos de alegría siempre están presentes, son muy puntuales. Yo estaba trabajando en la oficina cuando me dijo que lo habían llamado. Mis compañeros aplaudían mientras yo lloraba de la emoción”. Y agrega: “Era llegar adonde quería, el sueño que tenía. Él ama la camiseta de la selección argentina, ama esa camiseta”.

Cientos de imágenes se le atravesaron al recibir la noticia. El buzo de Lechuga Roa no había sido el único pedido de Rodrigo a sus papás, ya que cada vez que la Selección estrenaba camiseta, él quería tenerla. La mayoría de los pósters de su habitación tenían formaciones de la Albiceleste o figuras de cada momento. Y cuando encendía las consolas de videojuegos, casi siempre elegía jugar con Argentina: “Era fanático. Tenía una voluntad tan férrea, seguridad y constancia que lo terminó consiguiendo. No es por casualidad que haya llegado, es por mucho esfuerzo, mucho pensarlo, mucho soñarlo y mucho trabajar para eso”.

En su club de origen no titubean al decir que Rodrigo fue uno de los futbolistas que cambió el ambiente en el vestuario de la Selección. Fue puntal del recambio propuesto por Scaloni y responsable de oxigenar a históricos como Lionel Messi, Ángel Di María y otros. Su desfachatez y personalidad entradora, confianzuda y forma de ser en general cuajaron a la perfección para hacer grupo con el capitán, el Fideo, Nicolás Otamendi, Leandro Paredes, Gio Lo Celso y el Papu Gómez, otro de los personajes del plantel. “Por su trato, siempre encuentra alguna forma de que lo quieran”, opinan en Belgrano.

De Paul, siempre protagonista de la diversión en los entrenamientos. (REUTERS/ Dylan Martinez)

Papu Gómez, De Paul y Messi formaron un grupo muy cercano junto a Paredes, Otamendi y Di María. (REUTERS/Amr Abdallah Dalsh)

Y si a Messi le faltaba quitarse un poco de peso en la mochila de

responsabilidad que llevaba partido a partido con la Selección, De Paul dentro de la cancha le vino como anillo al dedo. Sus descubridores ven los mismos gestos que Rodrigo tenía en baby fútbol hoy en la Mayor. Pide la pelota con desesperación, gesticula con reclamos aunque sea Messi el que la lleva. Y no duda en cambiar de frente si el 10 está marcado, algo que antes no sucedía con frecuencia.

En la Copa América de 2019 pisó fuerte cuando Scaloni lo metió en cancha y pasó a ser habitué. Dos años más tarde, fue el motor del mediocampo y una de las grandes figuras para la conquista en Brasil. Sus primeros entrenadores coinciden en que Argentina perdió tiempo al no convocarlo antes: “La final de la Copa América contra Brasil la jugó como lo hacía acá en el club, cuando teníamos que frenarlo porque se chocaba contra las paredes. Siempre con esa energía. Fue el 80% de ese partido, corrió con el alma”. A la vez, apuntan que quizás no brille tanto en sus clubes, pero cuando se pone la casaca albiceleste se transforma. No tienen dudas al afirmar que “De Paul es jugador de Selección”.

“Me encanta verlo en la cancha, juegue con el equipo que juegue. No caigo cuando escucho que le gritan, le dedican algún cartel o le piden una camiseta. Me parece que fuera para otro”, revela su mamá, que lo extraña a la distancia pero está aliviada desde que se levantaron las reestricciones por el coronavirus que espaciaron sus encuentros en persona para poder abrazarlo dos o tres veces al año.

Scaloni le da indicaciones a De Paul en la Copa América 2019, donde terminó de consagrar su titularidad. (Luis ACOSTA / AFP)

De Paul y Messi en la Copa América 2021. (REUTERS/Diego Vara)

De Paul no reniega de su éxito y la fama que adquirió con sus logros profesionales. Y no se olvida de sus orígenes. Por eso siempre vuelve a Avellaneda cuando viaja a Argentina y nunca falta su presencia en el Club Belgrano, donde fue y sigue siendo feliz. Por una gestión en conjunto con Iván Marcone, otro futbolista surgido en la

entidad de Sarandí, invitó a unos 30 chicos a ver un partido que la Selección disputó ante Uruguay por Eliminatorias el año pasado. Su agasajo fue completo, porque además de aportar las entradas convirtió un tanto y se los dedicó.

“Yo vivo cada alegría suya como si fuera mía. Lo acompaño en cada paso que da, él me sigue arrastrando como hacía de chico. Me da muchísimo orgullo y disfruto a la par de él. Son todos pasitos que fue dando encaminado al que esperamos que sea el más importante de todos”, se ilusiona Mónica, que lentamente va armando las valijas para alentarlo en Qatar dentro de algunas semanas.

En el último tiempo, De Paul afrontó importantes cambios en su vida privada por la separación de su primera esposa y la incipiente relación con la cantante Tini Stoessel. Desde su círculo íntimo, donde respaldan cada decisión que toma, no dudan ni del amor que les tiene a sus hijos ni del compromiso que sostiene con la Selección en un momento tan importante como previo a una Copa del Mundo. Así que quien crea que las movidas mediáticas lo sacarán de foco, está equivocado.

“Rodrigo vive, come y respira Mundial. No piensa en otra cosa”, concluye su mamá.

# Kun Agüero, el aguante

## El Kun: yo vengo a ofrecer mi corazón

*Por Fernando Soriano*

En un momento determinado del Mundial de Qatar mi cuerpo fue atravesado por una luz, una corriente eléctrica que me transfirió desde algún lugar del cosmos una certeza, quizás la única de mi vida: volveríamos a ser campeones del mundo.

No ocurrió mientras Argentina se deslizaba por el campo del Lusail hacia la Gloria Eterna en su alucinante primer tiempo contra Francia. Ni después de los penales atajados por el Dibu contra Países Bajos. Tampoco en el instante en que Messi le sacaba de lugar la cadera al gladiador croata Gvardiol en la anteúltima pantalla de este juego espectacular que es el Mundial de fútbol. A esa altura, como los pájaros intuyen la llegada de la tempestad y rajan, ya lo "sabía": se nos iba a dar.

Fue una corazonada, un subidón inaudito de esperanza cuando ya estaban por cerrar la bolsa mortuoria de un año de mierda. Fue algo mágico, quizá parecido a cuando éramos chicos y de repente aparecía Papá Noel con los regalos. La felicidad futbolera es lo poco que nos queda del goce primario. ¿Qué hay después de eso? Quizá nada.

Tal vez la adultez sea igual a caminar sobre una cinta transportadora de angustia finita (se termina cuando se termina todo), una existencia en la que cada tanto cruzamos brevemente estaciones de felicidad. Estación criar a tu hijo, Estación jugar con tu gato, Estación amar y ser amado, Estación asado con amigos. Y Estación salir campeón. En esta se detiene pocas veces.

La revelación interior, el rayo de algo más que fe, cayó la tarde en que Messi abrió la puerta de su habitación con su iPhone y se conectó a la computadora de Agüero, en una videollamada entre amigos de toda la vida abierta para 250 mil personas conectadas desde

diferentes partes del planeta.

Durante el streaming entre el Kun y Messi, Lionel respondió “en nuestra pieza estamos”, en relación al espacio que los dos habían compartido durante años. Un meme resumió la emoción que eso produjo en los hinchas.

Agüero subió a Messi sobre sus hombros para dar la vuelta en el Lusail. (REUTERS/ Hannah Mckay)

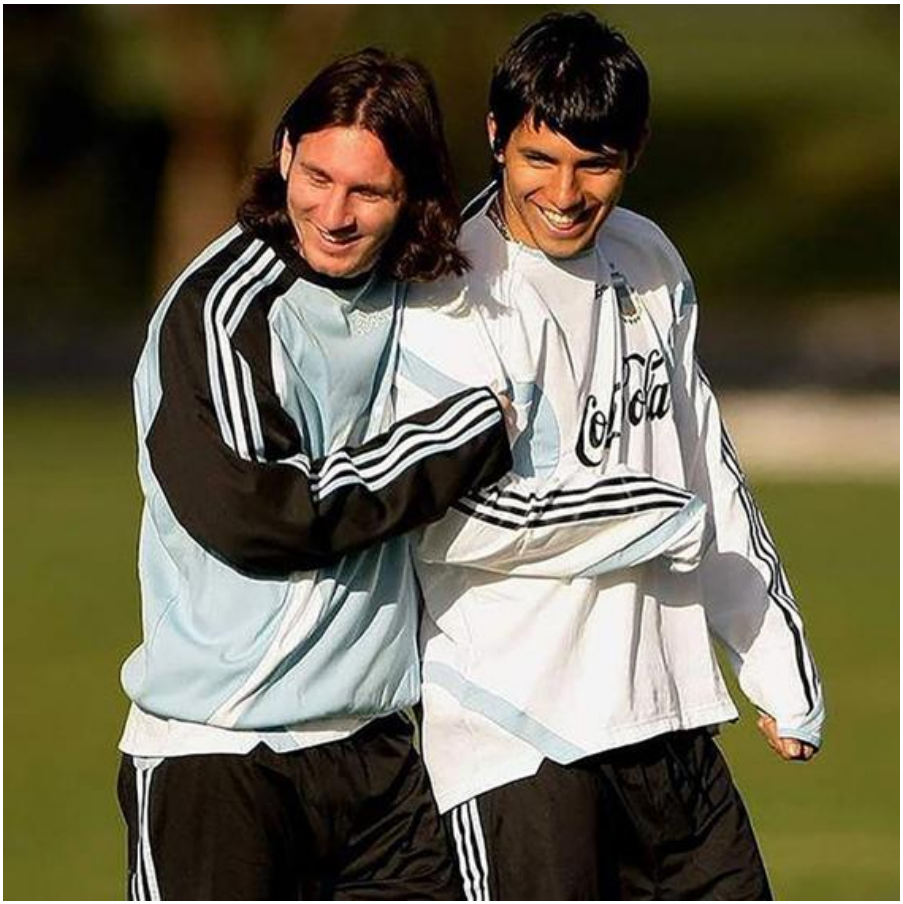
Fue el 7 de diciembre de 2022, en ese hueco desesperante sin partidos entre Octavos y Cuartos de final. Argentina había sacado del camino a Australia. Estaba con los pies en la orilla del Rubicón, a la espera de cruzarlo tras el clásico con Holanda, y en ese contexto, que en otra época hubiera significado una tensión absoluta, un hermetismo propio de una guerra o de un poema de Pessoa, la Mesa Chica de la Scaloneta quemó para siempre las lonas que instaló Passarella en Francia ‘98 y mostró su alma. Pudimos ver el fuego sagrado.

Un grupo de amigos, entre ellos dos leyendas del deporte, en

absoluta comunión, pleno homenaje al amor fraternal de la Estación Asado con amigos. La conversación duró en total 53 minutos desopilantes y hermosos con Agüero, Messi y Papu Gómez como protagonistas, más la participación estelar de Paredes, De Paul y Dady (pocos lo conocen por su nombre, se llama Marcelo D'Andrea y es el fisioterapeuta del plantel). Pero la señal bajó en un punto exacto. Fue cuando el ex delantero de Independiente le preguntó a Leo desde dónde estaban compartiendo el stream y Messi le respondió "en nuestra pieza", con un acento indudablemente marcado en la palabra "nuestra" y el uso natural, nada forzado, del vocablo "pieza", sinónimo conurbanesco del formalmente aceptado "habitación".

"En nuestra pieza", le dijo Messi, con la boca llena de flores, de recuerdos, de amor al amigo entrañable. Todos los que crecimos en algún suburbio del territorio nacional sabemos que la pieza es la pieza, la que compartís con tus hermanos. En esos territorios no se dice ni "habitación" ni "cuarto".

Agüero y Messi son hermanos que compartieron la pieza desde los 15 años, cada vez que les tocó ponerse la ropa Adidas de la Selección. ¿Qué chico del sur de Rosario o de Quilmes Oeste o de San Justo o de Sarandí no sueña con vestir ese uniforme? Creo que fue Pablo Aimar el que dijo que jugar en la Selección es tener el privilegio de usar la ropa que la gente compra en 24 cuotas.




Abrazados y juntos desde siempre.

Messi y el Kun precalientan antes de un partido.

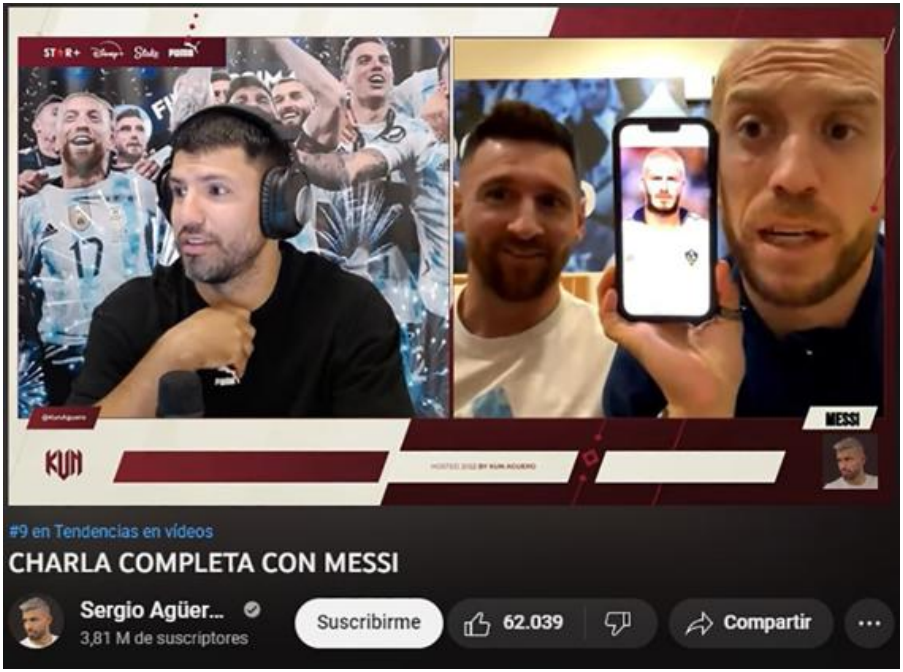
A la respuesta de Messi se la comió un instante de silencio. Al Kun se le dibujó una sonrisa y miró a cámara, que era como mirar a los ojos a su amigo (y a nosotros) y él también remarcó el acento de la frase en “nuestra”, y señaló a Messi y se señaló a sí mismo. “En nuestra pieza”, repitió Sergio, con un leve tono de pregunta que se respondía sola.

Entonces se pudo ver perfectamente el corazón abierto de Messi: el Mejor Jugador del Mundo sonrió con ternura, simuló un “sí” medio tímido y pareció que la emoción lo estaba por tomar entero, como una ola californiana, un mar de lágrimas, entonces agachó apenas la cabeza, como queriéndose alejar de la lente del teléfono (de nosotros) y se refregó el ojo derecho como para desatar el nudo en la garganta.

Y apareció el Papu, ya esa altura el Beckham de Avellaneda, que salió al rescate de los amigos con un giro de humor, aire fresco y ternura: “Te copamos la pieza Kun, hoy dormimos la siesta en tu cama. Hoy durmió Lea, la Joya y Rodri en tu cama y yo con Leo”. Hacían falta cuatro para ocupar el agujero de uno.

Gómez y Messi le estaban diciendo al Kun, y nos estaban compartiendo la información a todos, que Sergio seguía en ese grupo a pesar de no estar para jugar ni para vestir la ropa Adidas. Que igual era necesario, y que estaba en los pensamientos de todos ellos, en cada pelota que fueran a trabar. Que ninguna arritmia, ninguno de los miles de “no podés” que escuchamos los enfermos cardíacos, ningún misil podía desinstalar su presencia, que la cama vacía de la pieza de Messi no estaba ni vacía ni fría. Que no era la pieza de Messi, que seguía siendo de los dos, también de aquel Kun que se dormía con la tele encendida y Messi lo odiaba por eso. El calor que irradia la presencia de Agüero lo mantenían en alto sus compañeros, sus amigos, el Kun no es reemplazable y eso aplica mucho más allá de lo letal que podía ser dentro del área.

Fueron compañeros de habitación cada vez que concentraron juntos.




El Kun encabeza una transmisión desde su canal de Twitch: Lionel y el Papu Gómez se suman desde la concentración argentina en Qatar.

El grupo necesitaba la humanidad simpática, siempre feliz del Kun desde donde fuera. Lo importante en un vestuario es tirar todos para el mismo lado. Y el Kun siempre ofreció su corazón. Agüero en Qatar cumplió con su parte, nada de melancolía, aunque el mismo destino que le dio esas piernas poderosas se las haya cortado justo cuando el

objetivo de toda la vida estaba por cumplirse.

¿Cuántas veces habrán soñado Messi y Agüero en su pieza levantar la del mundo juntos? ¿Cuántas noches de Play Station habrán sido testigo de la fantasía de dos pibes que se fueron haciendo grandes?

La vida de ambos corrió en paralelo. Messi y Agüero nacieron con un año de diferencia. Uno en Quilmes, sur del conurbano bonaerense, y el otro en La Bajada, sur del conurbano rosarino. Agüero creció en la villa Los Eucaliptos. Era tan bueno que ya a los 9 años un empresario invirtió parte de su fortuna en mejorar las condiciones de vida de los Del Castillo Agüero: les compró una casa y les dio una mensualidad.

A los 12 el Kuncito prometía arder en Independiente y se curtía en los torneos de adultos de los potreros de la zona sur del conurbano: por plata, por comida. A los 15 Sergio debutó en la Primera de Independiente. Hacía años que se hablaba de él en Avellaneda y en el mundo del fútbol. Todavía adolescente, el Kun conquistó los corazones rojos y se convirtió en el heredero perfecto del rey Bochini. Lo veías jugar en la cancha y sabías que era de esos que aparecen muy cada tanto. Uno de los elegidos, de los inolvidables.

Sin embargo duró poco. Sus gambetas eran imposibles para los defensores y retenerlo en un club saqueado, ante la millonada que pagarían por él, también. Hizo varios goles espectaculares en el templo de la Doble Visera y en poco tiempo fue vendido al Atlético de Madrid en una cifra récord, se convirtió en ídolo, ganó títulos y se habló de que lo llevaba el Real Madrid a su galaxia.

Entonces lo ganó Manchester City con sus petrodólares. Le bastaron algunas temporadas para convertirse en el máximo goleador histórico y héroe del momento más espectacular en la historia del club británico: su gol increíble, de probeta de potrero bonaerense, en el minuto 93.20, le dio el primer título después de 44 años. Los ingleses construyeron una estatua del argentino en la entrada del estadio.

Las vidas de Messi y Agüero fueron ríos que confluyeron en la Sub 20 argentina, en las citaciones previas al Mundial de Holanda, en 2005. Eran los dos más chicos del grupo por edad, y a la vez, ya eran conscientes de que ambos habían sido señalados por el cosmos para

triunfar en el deporte más hermoso del mundo. A esa altura, ya se notaba una diferencia entre ellos y el resto de sus compañeros mayores.

Juntos y ganadores, Messi y el Kun se colgaron la medalla dorada en Beijing 2008.

La Selección siempre fue un lugar de encuentro para los amigos. (Télam)

"Yo no sabía quién era. Estábamos comiendo en el predio de Ezeiza. Él estaba a mi derecha y hablábamos de unas zapatillas con (Ezequiel) Garay y Lautaro Formica. Y Leo en un momento dice algo de Estados Unidos. Yo pensé 'quién es este'. Yo miraba fútbol, pero de la Argentina. Y le digo a Leo ¿vos cómo te llamás? Leo se acuerda y se caga de risa. Me contesta 'Lionel'. Y yo le digo '¿y tu apellido?'; 'Messi', me responde. '¿No sabés quién es?', me preguntaron los otros. Yo sabía por las noticias que había uno bueno de Barcelona y dije 'es éste'. Después, lo vi entrenarse y me di cuenta lo bueno que era. Al final, nos pusieron juntos en la habitación en ese Mundial".

El Kun no sabía que Messi era Messi. Pero Lionel conocía a Sergio de cuando debutó en Independiente, en 2003. "Ese instante me quedó grabado para siempre. No tanto su rostro ni su nombre, que me costó retener. Sino porque siendo tan chico daba un paso enorme en el fútbol, el mismo que yo tantas veces había imaginado", contó Leo alguna vez.

Desde el día en que se conocieron algo los enganchó para siempre. Quizás ayudó que ganaran el Mundial de Holanda. Un halo de energía positiva los emparentaba, la sensación de que juntos podían lograr grandes cosas, una atracción mutua. Componían el equilibrio perfecto, dos genios de personalidades antagónicas. Por eso alguien de aquel cuerpo técnico juvenil intuyó que a estas semillas había que

germinarlas juntas y los hermanó en la misma pieza: el Yin y el Yang, las dos fuerzas fundamentales, opuestas y complementarias, dispuestas a ganarlo todo.

Y lo ganaron: mundiales juveniles, Juegos Olímpicos y finalmente en 2021, ya maduros, en edad crepuscular, trajeron la Copa América desde Brasil, después de 28 años. Atravesaron tempestades, las finales continentales con Chile, la del Maracaná en 2014 que estuvo tan cerca, y no bajaron la guardia. Siguieron obsesionados con la gloria, dos pibes millonarios, leyendas de su deporte, que podrían haber dicho “nos cansamos de todo, váyanse a cagar”. Dos de los tres máximos goleadores históricos de la Selección argentina agarrados por una maldición inexplicable.

Otamendi, Messi, Agüero y Di María, la vieja guardia, con la Copa recién ganada en Brasil.

Lionel y el Kun felices con la Copa América que ganaron juntos en 2021, justo antes de que una arritmia retirara a Agüero.

"La pasamos mal en la pieza, yo lo he visto", contó Agüero en ESPN desde Doha. "Lo mataba todo el país y yo por dentro prefería que me mataran a mí. Sufría tanto. No hablaba. Pero yo lo miraba y entendía la situación. Me ponía mal. Sabés todo lo que él quiere darle a la Selección y bueno, no le salían las cosas. Y al final logró hace dos años la Copa América. Ahí él sintió que estaba tranquilo, que hizo lo que quería, ganar algo con la Selección", sintetizó un rato después de la derrota inicial contra Arabia el Kun. Parecía un vocero extraoficial, la voz autorizada entre comillas que blanqueaba lo que no podían contar los 26 de la lista ni el equipo de prensa de la AFA. A pesar del debut en rojo contra los árabes, el Kun expandía su confianza en el equipo para las "seis finales" que restaban en Qatar. Quizás él también ya lo sabía.

## Y el adiós

El Mundial era lo que les faltaba a estos dos cracks contemporáneos. Y para eso, habrán pensado, les vendría bien jugar juntos en un equipo, prepararse en tándem. Siempre lo imaginaron. Las fuerzas complementarias al servicio total de cumplir EL sueño y aniquilar el maleficio post 1986. Por eso el Kun, con 33 años y 260 goles en el fútbol del Reino Unido, eligió volar de Manchester a

Barcelona. De los días nublados del norte a la calidez mediterránea. “Messi ‘ficha’ a Agüero”, tituló el diario El País de Madrid el 31 de mayo de 2021.

“No es gracioso”, le respondió Agüero a su amigo Ibai en un stream en el que el influencer español le recordó entre risas que fue él quien le dio la noticia de que Messi se iba de Cataluña mientras tomaban mate con galletitas. La salida de Leo del Barcelona, una bomba de alto impacto en la escala Richter para todos pero más que nadie para el Kun, fue inesperada y letal. Messi se mudaba a París, un desastre.

Y quizás el presagio de algo peor, un corazón roto.

El 15 de diciembre de 2021, seis meses después de haber llegado, con Messi ya en el vestuario del PSG, Agüero anunció su retiro. Fue uno de los momentos más tristes que se recuerden en la historia del fútbol. Quebrado en llanto, el Kun se despidió del deporte que le cambió la vida. En las gradas del Camp Nou todos sus nuevos compañeros del Barcelona lloraban.

“Estoy muy orgulloso por mi carrera, feliz. Siempre soñé con jugar al fútbol desde que con cinco años toqué una pelota. Mi sueño era jugar en Primera, nunca pensé en llegar a Europa. Así que gracias a Independiente, también al Atlético porque apostó por mí con solo 18 años, a la gente del City, que saben lo que siento, donde dejé lo mejor. Y también al Barça, que es increíble, uno de los mejores equipos del mundo. Y claramente a la Selección argentina que es lo que más amo”.

Conmocionado y conmovido, el Kun anuncia su retiro abrupto en 2021.

“Voy a extrañar muchísimo estar con vos adentro de la cancha”, le dijo Lionel al Kun tras su retiro a través de sus redes.

A un año del Mundial, Agüero tuvo que decirle adiós a lo que más amaba. Adiós a la pieza con Messi, adiós al sueño eterno de los héroes. “Menos mal que fue ahora y no antes, de chico”, reflexionó con lucidez el Kun, agradecido con la vida en el momento de su propia muerte como deportista.

El 1 de noviembre del 2021, en un amistoso ante el Alavés, Agüero sintió que se le salía el corazón por la boca. Por eso se agarró la garganta. Su cara de susto es imborrable para los que estábamos mirando ese partido. Sintió un mareo y le pidió a un colega rival que lo

sostuviera y que pidiera parar el encuentro. El Kun salió de la cancha apoyado en los médicos del Barcelona y nunca más volvió a entrar como jugador. Estuvo varios días internado y finalmente escuchó el "no podés" de los cardíacos.

Poco más de un año después, la locura estalló una noche de diciembre en el Lusail. Argentina era campeón del mundo. El Kun, que había visto todos los partidos en la zona VIP, pidió a la FIFA que le dieran un lugar con los asistentes del equipo técnico de la Selección, ubicados detrás del banco de suplentes. "Hoy quiero alentar y allá arriba te miran raro", avisó en un vivo de Instagram media hora antes del partido. El Kun de Los Eucaliptos se calzó la camiseta 19 de su amigo Otamendi -otro de la Mesa Chica, otro hijo del conurbano, como De Paul, como Gómez, como Paredes, como el propio Messi- y padeció la final más enloquecida que se recuerde mientras en una tablet su médico monitoreaba la información que emitía el chip del desfibrilador incrustado en el pecho del Kun.

Con Leandro Paredes y Nicolás Otamendi, el Kun se divierte y da indicaciones en el entrenamiento previo a la Final de Qatar. (AP Foto/Natacha Pisarenko)

Rodeados de una multitud, Messi y Agüero, amigos eternos, celebran juntos la Copa del Mundo. (REUTERS/Molly Darlington)

En la tanda de penales Sergio dio la espalda al campo de juego, no toleró mirar ese suplicio. Pero apenas escuchó los gritos del gol de Montiel, giró 180 grados y bajó desbordado de alegría las escaleras que lo llevaban, de nuevo, otra vez, al campo de juego. En menos de 10 segundos cruzó media cancha y llegó a donde había soñado llegar tantos años: al cuerpo transpirado de su amigo Lionel. Se abrazaron en una montaña mágica con otros compañeros. Y se habrán dicho al oído “ya está, lo hicimos”.

Un rato más tarde, Agüero paseó por toda la cancha a su hermano Messi sentado en sus hombros. Entrega total. Sergio exhibía a Leo, que llevaba la Copa, la foto más likeada de la Historia. La noche anterior, la última antes de la batalla final, la mente brillante de Scaloni movió su última ficha. Le pidió al Kun que volviera a la pieza a dormir con Messi.

El último sueño juntos. Ojalá nunca despierten.

# Scaloni y su equipo, los timoneles

# Perdón, Scaloni

*Por Patricio Zunini*

## 1

Era una moto que hacía la fábrica SIAM en la década del 50. Era muy económica: la versión estándar sin accesorios costaba 7.580 pesos moneda nacional; unos 250 dólares al cambio de entonces. Tenía una autonomía de 250 km y podía llegar hasta los 75 km/h. La empresa le había puesto Siambretta, con doble te, pero como los primeros modelos fueron comprados por el Estado y hasta el mismo Perón la usó, muchos le decían la Pochoneta. Tenía el problema de que se le empastaban las bujías y le costaba el arranque. Y además era bastante ruidosa. Con el tiempo, la terminación "-eta" quedó asociada a productos de bajo precio, hechos con sencillez o directamente con rusticidad, que no entregaban más que lo que prometían. Y, a veces, bastante menos.

En el fútbol, el uso se difundió entre los técnicos de las inferiores: la "Cicloneta" de Roberto Mariani en San Lorenzo, la "Vitroneta" de Vitrola Ghiso en River, la "Piponeta" de Pipo Ferreiro en Independiente, que quedó segunda a un punto del Boca de Oscar Regenhardt. Con estos antecedentes, cuando Lionel Scaloni asumió la dirección técnica de la selección argentina, debido a la escasa experiencia con planteles mayores, los periodistas empezaron a hablar irónicamente de "La Scaloneta". Que el apodo se haya popularizado por un programa que se llamaba "Programa Sin Nombre" es una más de las paradojas que deja este ciclo.

## 2

Julio Grondona llegó a la presidencia de la AFA en 1979 y cada vez

que tuvo que buscar un técnico para la selección, lo hizo siguiendo el mismo patrón. Después de España 82, Bilardo, que había ganado el torneo local con Estudiantes, reemplazó a Menotti. Campeón en México 86, siguió Bilardo. Basile asumió inmediatamente de las *notti magiche* de Italia 90: había ganado la Supercopa con Racing. Fue reemplazado después de Estados Unidos 94 por Passarella, que se había llevado varios torneos con River, incluyendo el Apertura 93. El campeón del mundo en el 78 —y, aunque no jugó por problemas de salud, también en el 86—, no pasó los cuartos en Francia 98. Se fue Passarella, vino Bielsa, flamante ganador del torneo Clausura 97 con Vélez. Néstor Pékerman llegó poco después del fracaso del Mundial de Corea y Japón 2002: sus títulos eran los mundiales juveniles del 95, 97 y 2001. El equipo de Pékerman era una máquina que se quedó sin nafta y pareció conformarse con quedar afuera por penales con el local en Alemania 2006. Entonces volvió Basile; un año antes había ganado absolutamente todo lo que jugó con Boca. La racha se rompió en 2008 con Diego y en 2010 con el Checho Batista, que estuvo apenas un año, y fue reemplazado por Alejandro Sabella, campeón vigente con Estudiantes del torneo local y de la Libertadores.

Hay que decir, además, que los cambios de entrenador tenían un cierto correlato con el espíritu de la época. La obsesión austera de Bilardo en el alfonsinismo, la liviandad de Basile en los primeros años de Menem, la disciplina casi marcial de Passarella que venía a poner orden cuando se empezaba a acabar “la fiesta de unos pocos”, la filosofía bielsista, la humildad de Pékerman como metáfora de un país golpeado por el 2001, la excepcionalidad de Diego en la épica del kirchnerismo.

Bilardo, emocionado porque la Argentina acaba de salir campeón en México, se abraza con Pedro Pasculli.

José Pekerman, histórico DT de Juveniles y de la Selección mayor en Alemania 2006. (NA)

Grondona murió en 2014 y la Asociación del Fútbol Argentino entró en una espiral de escándalos que incluyó el empate entre Tinelli y Segura. Fue 38 a 38 cuando habían votado 75 asambleístas. Y, para más *inri*, la selección perdió tres finales seguidas: 0-1 con Alemania en el Mundial de Brasil 2014, 1-4 por penales con Chile en la Copa América 2015 y 2-4 también por penales, también con Chile en la Copa América 2016.

Sin una figura fuerte como Grondona, los técnicos rápidamente

perdían el respaldo. Martino se fue a los dos años. Vino Bauza, que dirigió ocho partidos y dejó a la Argentina en la quinta posición de las eliminatorias. Llegó Sampaoli, que había salido campeón de América con Chile: logró la clasificación agónica para Rusia 2018 y se fue después de un mundial anodino con derrota ante Francia en octavos. Había firmado por cinco años. Duró quince partidos; siete de ellos fueron amistosos.

## 3

Scaloni es el reverso perfecto de Messi.

De un Lionel sabemos todo: el por qué de su nombre, el de su mujer y sus hijos; sabemos los cumpleaños, cuánto le pagan en el club y cuánto recibe por las publicidades; conocemos a sus mejores amigos dentro y fuera de la cancha, los premios, los goles, los campeonatos, la comida preferida que le hace la madre, la ropa que usa en las fiestas; hemos contado las veces que no cantó el himno, que sí lo cantó, que vomitó en la cancha, que insultó, que se tocó los isquiotibiales, que se abrazó con rivales eternos, que lloró.

Del otro: nada.

Scaloni es un misterio. Había sido campeón juvenil en Malasia 97 con Néstor Pékerman —y le había hecho un golazo a Brasil que Angelito Di María remedó en la jugada del penal contra Francia—, pero de aquella selección los más recordados eran Leo Franco, Pablo Aimar, Fernando Perezlindo y un descomunal Juan Román Riquelme. En su carrera como marcador derecho alternó buenas y malas, enhebró varios éxitos en clubes módicos de Europa y, aunque estuvo convocado en la selección mayor, jugó muy pocos partidos. En Alemania 2006 entró en octavos contra México. Antes de 2018, Lionel Scaloni era una entrada en Wikipedia.

Formaba parte del plantel de Sampaoli, pero no se plegó a las renuncias posteriores al Mundial de Rusia. Le habían ofrecido quedarse a dirigir la selección Sub-20 en un torneo en L'Alcudia, España, y dijo sí. En un deporte marcado por "códigos" tan implacables que parecen una omertá, Sampaoli y mucha gente entendió que el que se haya quedado era una traición. Scaloni sacó

campeón al Sub-20 en España con un equipo de emergencia conformado en su mayoría por jugadores de Boca, San Lorenzo y Rosario Central —River no le cedió a nadie— y, al poco tiempo, Claudio Tapia, presidente de la AFA, le propuso hacerse cargo interinamente de la selección mayor. En última instancia, Tapia no hacía más que repetir lo que su antecesor había hecho con Batista.

De ahí en más, la historia es conocida.

## 4

Declaraciones de Diego Maradona en Sinaloa, 2018:

“De Lionel Scaloni no puedo decir nada. Es un gran chico. Yo estoy dispuesto a comer un asado con él, a tomar un café. Pero no me hablen de la selección argentina porque le queda muy grande”.

“No puede dirigir ni el tráfico. El regreso de Leo a mí me reconforta porque vamos a ver un buen fútbol, pero no llevó a Agüero. Dice que lo tenemos que ver a Agüero. Pero ¿qué? ¿Estuvo en un convento hasta ahora que no tenía televisión, Scaloni? No sé qué tiene que demostrar el Kun para ser convocado. Máximo goleador del City. ¡Un jugadorazo! Si me lo traen para acá, yo lo entreno día y noche. Esto que voy a decir me duele mucho. Porque cuando asumió el Flaco Menotti, yo dije que estaba muy bien, que estaba contento. También dije que está grande, que se acordaron tarde. Pero Scaloni, al no llamar a Agüero y al pasar por encima de Menotti, le faltó el respeto a la pelota”.

Ayala, Scaloni y Samuel reunidos con Claudio “Chiqui” Tapia, presidente de AFA. (@Argentina)

Mientras dirigía a los Dorados de Sinaloa, Maradona fue muy crítico con Scaloni como DT de la Selección. (REUTERS/Henry Romero/File Photo)

“El Tata es un amigo. Yo jugué con el Tata, yo jugué con el Tata en Newell’s. Es una gran persona. Una gran persona. Y si hoy estoy hablando del Tata acá… y nosotros, los argentinos, tenemos al muchacho este, Scaloni, que, vuelvo a repetir, no tiene la culpa de estar ahí. A Scaloni lo empujaron ahí. Y él está ahí. El problema es

que se crea técnico mañana, Scaloni, y diga: 'No, yo quiero ir al Mundial'. No, no, Scaloni. Vos podés ir al mundial: al mundial de motociclismo. De fútbol, no. A mí me da mucha bronca que tengamos que depender de un jugador que no sé si tendrá título y dejemos al Tata Martino que se lo lleven los mexicanos. Porque México no está lejos de la Argentina con respecto a los futbolistas que salen, que entran, los que vienen de afuera, que se rompen. Es una parada… Como decimos nosotros, es una parada brava. No es fácil dirigir México. Te la regalo. Pero en Argentina hacemos las cosas tan mal que nosotros nos perdemos de reflotar el fútbol argentino con el Flaco Menotti, con el Tata Martino, con el Flaco Gareca, con muchos técnicos, Alfaro, hay un montón de técnicos, Gallardo, el Mellizo, para pasar a Scaloni. Entonces yo digo que los argentinos estamos viviendo en el mundo del revés".

**5**

Las críticas de Diego no eran las únicas, porque ¿quién era Lionel Scaloni hace cuatro años? Salvo por la experiencia de la Sub-20, sólo había trabajado con chicos de diez y once años. Incluir aquí la lista de críticos sería ocioso: todos o casi todos los periodistas deportivos coincidían en que la designación era un desacierto, un disparate. Hubo uno que dijo que Scaloni le había hecho un golpe de Estado a Sampaoli. Sería demasiado ingenuo pensar que Messi no había dado su visto bueno, pero la sensación compartida por muchísima gente era la de estar perdiendo el tiempo. Qatar 2022 iba a ser el último mundial de Lionel Messi. Qué pena que para tamaño desafío pusieran a un técnico sin trayectoria.

**6**

¿Era un buen técnico Scaloni? Después de la derrota en semis con Brasil en la Copa América 2019 —muy polémica, por cierto—, mantuvo un invicto de treinta y seis partidos. Pero no tenía un esquema definido para el equipo y perdió sin atenuantes con Arabia Saudita en el inicio del Mundial. El partido imposible de perder terminó 1-2 y el camino se hizo tortuoso. Argentina tuvo la obligación de ganar

cada encuentro hasta la final.

¿Fue un buen técnico Scaloni? En la Copa América del 2021, Argentina tuvo momentos de altísimo vuelo. Ese equipo era un acierto evidente de Scaloni. Primero, porque era él quien convocaba a los jugadores; y luego porque hay grandes planteles llenos de estrellas que, por no tener la dirección adecuada, no funcionaron. Argentina le ganó la final a Brasil en Brasil en el mismísimo Maracaná. Un partido tenso, sin lujos, pero dominando y jugando bien. Y a la vez la figura del torneo fue el arquero —por sus atajadas y, claro, por sus frases—. Que el arquero sea tan relevante es señal de que las cosas no andaban del todo bien. Y, otra vez en el Mundial, Dibu Martínez fue casi tan importante como Messi.

¿Es un buen técnico Scaloni? En la Copa América, el equipo alternaba pasajes donde borraba al rival con otros en los que no encontraba la pelota. En el exitismo futbolero, cuando jugábamos bien, éramos campeones intergalácticos, y cuando jugábamos mal, éramos peor que el combinado de solteros y casados que se arma los domingos después del asado. Scaloni no pudo solucionar el desbalance del medio campo. Hay fotos de la final en donde los volantes se marcan entre ellos. Con Arabia Saudita pasó lo mismo. Recién con la incorporación de MacAllister en el partido contra México encontró una especie de equilibrio.

Lionel Scaloni protesta tras recibir una amarilla como DT de la Argentina en la Copa

América 2019. (Carl DE SOUZA / AFP)

El Capitán levanta la Copa, su primer título con la Selección mayor. Fue en el Maracaná en 2021. (Heuler Andrey/DiaEsportivo/FotoBaires)

## 7

Scaloni no usa jugadas preparadas. De alguna manera se parece a Guillermo Barros Schelotto en Boca: tiene demasiada confianza en el juego. La creencia de que el dios de la pelota proveerá. Cuando eso sucede, se dan los goles como los de Polonia: diecisiete pases seguidos en el primero y ¡veintisiete! en el segundo. O hacen una obra de arte —porque tuvo la destreza y la belleza de una obra de arte— como el gol de Di María a Francia.

Pero confiar demasiado en la épica del juego es un peligro. Para ganar hay que jugar bien —o mejor que el rival— y, por supuesto, hay que tener una cuota de suerte. No hace falta ponerse a caminar al lado del precipicio.

No es cierto que primero hay que saber sufrir.

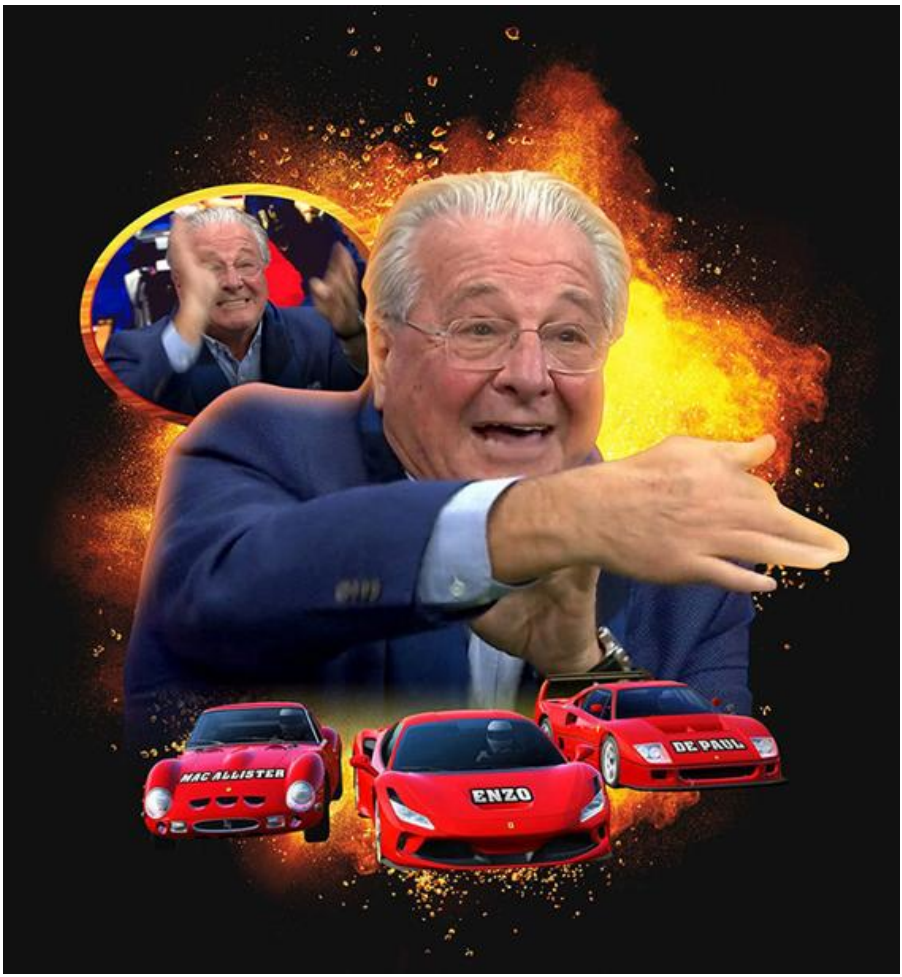
## 8

El motor de la Siambretta tenía la misma arquitectura que la Vespa italiana, y la Vespa se llamaba así por el zumbido que hacía, que era parecido al de una avispa. Trrrrrrr. Pero la Scaloneta hace otro ruido. Tss tss tsss.

“Cuando hablemos del fútbol, de lo que pasó, hay un antes y un después”, decía el exfutbolista Jorge D’Alessandro en el programa español *El Chiringuito*. *El Chiringuito* fue otro de los hits de Qatar 2022. Un programa que intentaba ser de fútbol pero que era en realidad era de gritos y discusiones, donde ciertos personajes amparados en el disfraz de periodistas decían cualquier cosa y atacaban —todos, salvo D’Alessandro— a Messi. Qué gran placer era encontrarse los cortes del programa en Twitter y TikTok después de cada victoria argentina.

“Argentina cambió el fútbol”, seguía D’Alessandro. “Ha cambiado las estructuras tópicas de fútbol. No, no, no, no. Argentina fue el mejor equipo del mundial, sin ninguna duda. Una cosa es lo que pasó durante un pasaje de partido donde apareció Mbappé determinante e implacable; lo valoramos. Pero Argentina terminó inclusive en la prórroga haciendo su fútbol y llegando con claridad. ¿Argentina muerto en la prórroga? Por favor. ¡Tres, tres! Argentina cambió el fútbol del mundial. Mundial. ¡Cambió la táctica mundial! El pivote no existe más. Si cojo una pizarra te lo explico. Argentina cambió. El mediocampo cambió de estilo. Porque ya el 4-2-3-1: ¡fuera! Doble pivote: ¡fuera! Brasil juega con Casemiro: ¡fuera! España juega con carrozas en el mediocampo: ¡fuera! A casa, a gateras. Ganó el vértigo. El fútbol cambió. Los tres volantes de Argentina vuelan. ¡Vuelan! Es otro fútbol, presidente. Cambió. El pivote… Qué pivote. ¡Qué pivote! Casemiro, todo eso: ¡fuera! Argentina jugó con tres chicos que vuelan y generó algo diferente. Aunque hubiera perdido, hubiera cambiado el fútbol. Y eso es lo que yo tengo que analizar. Lo de esta charla, tal cual. Deschamps la vio picuda. Picuda. Le comieron la partida con tres volantes que no lo esperaban. Porque cuando Mbappé, gracioso, nos dice que el fútbol argentino está obsoleto y es lento. Llamamos a Enzo Ferrari: “Enzo, mandanos tres formula colorados”. Tres rojos le mandamos. Y a Eccleston —porque, claro teníamos que llamar a Eccleston porque el chico MacAllister juega en el Brighton—. Entonces hicieron así: Tss tss tss tssss. ¡Escuchamé! Tchouaméni: tieso. Griezmann: adiós. Rabiot: adiós. Qué me estás contando, ahí estuvo el partido. Y Messi que leyó el carril del 8. Se metió y jugó solo

Messi. Todavía está solo. Cogió la copa, la capa esa y anda solo. Y Deschamps, este que pega patadas, no lo vio. ¡Deschamps, no lo viste!”




Jorge D’Alessandro, integrante del programa deportivo español “El Chiringuito” viralizó su análisis de la Scaloneta a puro “tsss tsss tsss”.

## 9

En el país de la grieta, el fútbol también tuvo su antinomia histórica con el menotismo y el bilardismo: el fútbol “bien jugado” contra el fútbol “efectivo”. Ellos mismos, en un punto, fueron rehenes de esa rivalidad y extremaron sus posiciones al punto de terminar convirtiéndose en estereotipos.

Los técnicos que vinieron después intentaron ocupar la tercera

posición. Tal vez el que más cerca estuvo fue Marcelo Bielsa, con sus análisis posicionales y la convicción de que el fútbol debe ser un deporte intelectual sin perder el chispazo de inspiración. Bielsa hubiera sido un gran ajedrecista. Pero tuvo la desgracia de salir sorteado en el “grupo de la muerte” y quedar afuera en primera ronda.

Cuando D’Alessandro dice que Argentina cambió la táctica mundial, dice sin decirlo y tal vez sin darse cuenta que Scaloni acabó la discusión Menotti-Bilardo. No la resolvió: la cerró, la dejó atrás. Es momento de mirar adelante.

## 10

¿En qué momento nos enamoramos de la selección? No hablo de ilusiones, sino de amor. La ilusión estaba desde el 3-0 a Italia en la Finalissima. La ilusión estaba desde el sorteo que nos dejó en una zona accesible y con un posible cruce con Brasil recién en semis. La ilusión estaba en todas las coincidencias con el Mundial 86, que buscábamos con la fascinación del pensamiento mágico.

Pero: el amor. ¿Cuándo llegó el amor? Seguramente cada uno tiene su momento clave: el topo Gigio de Messi a Van Gaal —y queda para otra ocasión hablar de la enorme influencia que Riquelme ejerce en Messi; en este mundial, como en ninguno otro, Leo jugó *cómo* Román, jugó *de* Román—; el abrazo de Enzo Fernández a Dibu Martínez todavía en el piso después de la última atajada a Australia en el séptimo minuto adicionado; la ingenuidad tierna de Papu Gómez y su corte de pelo para parecerse a David Beckham; las charlas de Kun Agüero con Messi; el “Andá pa’llá, bobo”. Tal vez sea una mezcla de todas esas.

En el partido más caliente de la Selección en Qatar, Messi dedica su Topo Gigio a Van Gaal. (Sebastian Frej/MB Media/Getty Images)

Enzo Fernández y Nicolás Otamendi abrazan a Dibu Martínez. (REUTERS/Carl Recine)

Yo creo que me enamoré de la selección con el gol de Messi a

México. Pero no con el gol en sí, que fue un golazo —Messi siempre le ha hecho goles memorables a México— sino con el festejo: el abrazado en montonera, sin coreografías ni bailes torpes. Un festejo de todos por todos para todos: el festejo de un equipo. El gol fue en el minuto 66. El partido finalmente terminó 2-0, pero durante 66 minutos estuvimos virtualmente afuera del Mundial y entonces Messi —"¿Dónde está Messi?", gritaban los mexicanos en la tribuna— agarró la pelota y clavó un zapatazo rasante desde afuera del área.

Con los jugadores todavía festejando, la transmisión mostró el banco de suplentes: con las caras como de nenes grandes, Aimar y Scaloni se tapaban para no mostrar que estaban llorando. En esas lágrimas había emoción, alegría, desahogo, había verdad. Me hubiese gustado abrazarlo. *Ya está, boludo, ya está, llorá tranquilo*. Si aquel día todavía no merecían la copa, sí, quizá, algo mucho más importante: el amor de un pueblo.

## 11

Las eliminatorias del Mundial 86 habían sido angustiantes. Jugaban menos equipos —24 contra los 32 actuales y los 48 del próximo— y la clasificación de Argentina fue en el último partido, con una empate agónico ante Perú en cancha de River, el gol hecho a medias entre Passarella y Gareca. Las críticas a Bilardo eran feroces. Poco antes de que comenzara el torneo hubo reclamos para que dejara el cargo y se dice que hasta Alfonsín tanteó la posibilidad. Pero Grondona lo mantuvo.

En la fase de grupos, Argentina quedó primera: 3-1 a Corea del Sur, 1-1 a Italia —campeón reinante— y 2-0 Bulgaria. En las llaves siguió firme. Fue 1-0 a Uruguay en octavos, 2-1 a Inglaterra con los dos goles de Diego, 2-0 a Bélgica en semis y otro golazo de Maradona. La final se jugó el 29 de junio en el Estadio Azteca. Entre todas las banderas había una que se destacaba: "Perdón, Bilardo", decía. El partido todavía no se había jugado.

No hubo bandera el 18 de diciembre, pero cuánto le pidieron —cuántos le pedimos— disculpas a Scaloni.

Maradona y Bilardo encabezan un entrenamiento de la Selección en plena preparación del Mundial de 1986.

El Doctor Bilardo era duramente criticado antes de México 86, pero con la Copa ganada hubo quienes le pidieron perdón.

## 12

*Open*, la autobiografía de André Agassi, es una de las mejores autobiografías de deportistas, si no la mejor. Cuenta todo el amor y el odio que siente por el tenis y habla mucho de la relación con el padre, el hombre que lo llevó —lo forzó— a competir. Agassi ganó su primer Grand Slam en 1992: Wimbledon, en cinco sets ante Goran Ivanisevic. Esa noche, cuando habló por teléfono con el padre, el otro, aunque

emocionado, no podía felicitarlo. “Cómo perdiste el cuarto set”, le decía, “si ya estaba ganado”.

Bilardo no tocó la copa del mundo. Después de ir 2-0 arriba con goles de Brown y Valdano, los alemanes empataron el partido con los goles que llegaron desde el córner. Karl Rummenigge primero y Rudi Völler después en jugadas casi calcadas. El gol de Burruchaga le dio el título a la Argentina, pero para Bilardo ya no había nada que festejar: “Que te hagan un gol así, después de uno, dos, tres años practicando y mirando videos…”, dijo en una entrevista, “por eso no tengo medalla. Me la saqué. Me quería morir. Estaba mal”.

En Qatar, Argentina barrió a Francia durante 78 minutos. Y por errores de la defensa, después de ir 2-0 y 3-2 tuvo que ganar por penales. Pero Scaloni sí tocó la copa y la abrazó y la alzó y se sacó fotos. Cómo no lo iba a hacer.

# De Pujato al mundo: los orígenes de Lionel Scaloni, el arquitecto del sueño de la Argentina

*Artículo publicado originalmente el 15/12/2022*
*Por Federico Cristofanelli*

Cuando fue designado como director técnico interino en la Selección, tras una exitosa participación como orientador del combinado Sub 20 en el torneo de L'Alcudia, pocos apostaban porque se iba a ganar el banco. Menos que menos que iba a ganar la Copa América 2021, la Finalíssima, y que iba a conducir a la Albiceleste a la final del Mundial de Qatar. Sin embargo, en Pujato, donde todavía viven sus padres y en donde su hermano regentea los campos familiares, nunca dudaron de Lionel Scaloni. Allí están sus amigos, sus vecinos, sus orígenes, antes de que alcanzara el estrellato en el fútbol. Allí también germinó el director técnico, aunque suene extraño, habiendo emigrado tan pequeño.

Para remontarse a los inicios del DT nacional, en efecto, hay que viajar hasta la localidad santafesina próxima a Rosario. Allí se fanatizó con Sportivo Matienzo, donde su papá Ángel -alias Chiche- formaba parte de la Comisión Directiva y Subcomisión de Fútbol. "Un ganador total", lo recuerda uno de sus primeros técnicos. "Era el Simeone del equipo", lo describe otro.

Scaloni festeja su gol junto al “Cuchu” Cambiasso y Mariano Messera, en el Preolímpico para Sidney 2000. (PW/HB)

Lionel, estrella del Deportivo La Coruña antes de dedicarse a ser DT.

Scaloni tenía devoción por el fútbol y ya desde pequeño empezó a mostrar cuestiones relacionadas a la dirección técnica. Porque se fijaba en el desempeño de los jugadores de campo desde que tenía 10 años sentado en una tribuna. Y porque a José Pekerman y Hugo Tocalli, sus mentores en la selección argentina, les cuestionaba cada decisión, cambio o circunstancia que sucediera en cada partido.

De Inferiores en Newell’s, pasó por Estudiantes de La Plata antes de consagrarse campeón mundial Sub 20 con la Selección en Malasia 1997. Y dio el salto a Europa para vestir las camisetas de Deportivo

La Coruña (equipo con el que sumó sus cuatro títulos a nivel clubes), West Ham, Racing de Santander, Lazio, Mallorca y Atalanta.

De la formación como entrenador en Europa a ser colaborador de Jorge Sampaoli en 2018. La sorpresiva designación definitiva como DT del seleccionado mayor, cómo afrontó las críticas y el cimbronazo emocional que le provocó la enfermedad de sus padres, que lo llevaron a pensar en saltar del barco en medio del naufragio. Por suerte, no sucedió. Y Argentina lo disfruta, esperando por la final del Mundial de Qatar.

# El cerebro detrás del campeón del mundo: quién es quién en el cuerpo técnico de la selección argentina

*Artículo publicado originalmente el 19/12/2022*
*Por Roi Tamagni*

César Luis Menotti, Carlos Bilardo y Lionel Scaloni. Los tres nombres que llevaron a la gloria máxima a la selección argentina. El oriundo de Pujato comenzó su proceso con varias críticas, producto de su falta de experiencia previa, pero se convirtió en indiscutido como director técnico y lideró hacia el éxito a Lionel Messi y compañía en la Copa América y en la Finalissima ante Italia. Y coronó su ciclo con el Mundial de Qatar, tras superar por penales a Francia en la final.

Si bien la mayoría de las miradas se centran en el Gringo, de 44 años, el entrenador cuenta con un cuerpo técnico con varios nombres de peso en el fútbol y con profesionales con una larga trayectoria, que le sirven de respaldo. Y lo asisten tanto en lo técnico como en el manejo de grupo, algo vital en su plan, dado que la mística creada terminó siendo decisiva en los tres títulos cosechados.

Reunidos alrededor de una pastafrola -clasicazo argentino-, los integrantes del cuerpo técnico trabajan de cara a los enfrentamientos de la Selección. (@lioscaloni)

Scaloni y su equipo celebraron la Copa del Mundo debajo de uno de los arcos.

Juntos continuarán además hasta Estados Unidos-México y Canadá 2026, ya que acordaron de palabra la continuidad. Si hasta Scaloni en conferencia de prensa “infitó” a Messi a jugar el próximo Mundial, subrayando que le guardan la plaza....

“Y a ustedes que les voy a decir. Gracias AMIGOS , el sueño se hizo realidad , qué lindo es ser argentino carajo”, les dedicó en un posteo de Instagram a sus laderos.

### Pablo Aimar (ayudante de campo):

Por algo, el *Payasito* sonó como candidato a reemplazar a Marcelo Gallardo en River Plate, rol que recayó en Martín Demichelis. Si bien se sumó a la estructura de AFA en juveniles, enseguida lo incorporó Scaloni como asistente, por sus conocimientos tácticos (el su fuente de consulta primordial en los cambios) y por su ascendencia en el plantel. Muy respetuoso de su función, habla lo que tiene que hablar y cuando debe hacerlo. Y es muy escuchado.

Desembarcó en 2017 junto a Diego Placente en el proyecto que encabezaba Hermes Desio. Se hizo cargo de la Sub 17. Apostó a darles libertades a los chicos, permitiéndoles la imaginación y darles rienda a la habilidad. Estuvo al lado de Scaloni desde el primer día. Lo acompañó en el Torneo L’Alcudia con la Sub 20, trabajó con él en el interinato en la Mayor y la sociedad continuó en el Mundial de Qatar 2022.

Scaloni y Pablito compartieron plantel en la Selección Juvenil y ahora trabajan juntos desde el banco de suplentes. (Rodrigo Valle/Getty Images)

Aimar posteó en sus redes una foto con todo el cuerpo técnico para celebrar el Mundial obtenido por Argentina.

Con la Sub 17 logró el Sudamericano de Lima, Perú, en 2019. Ese plantel lo integraron entre otros Santiago Simón, Tomás Lecanda, Cristian Medina, Exequiel Zeballos, Juan Sforza, David Ayala, Alan Velasco, Kevin Lomónaco, Julián Aude y Franco Orozco. Incluso algunos ya tocaron la Selección Mayor. Mirada a largo plazo.

**Walter Samuel (ayudante de campo):**

Como Pablo Aimar cumple una doble tarea en la AFA al ser ayudante de campo en la Mayor y entrenador de la Sub 17, Scaloni decidió incorporar otra pieza con pasado en la era dorada de José Pekerman a su cuerpo técnico. El elegido fue Walter Samuel, quien contaba con experiencia previa en el Inter de Italia y el Lugano de Suiza.

En el Nerazzurro estuvo desde noviembre de 2016 hasta junio de 2017. Primero acompañó en 27 partidos a Stefano Pioli y luego en 3 a Stefano Vecchi. En el conjunto helvético, en cambio, inició su camino en julio de 2017 y se despidió en agosto de 2018 para asumir el desafío con la Albiceleste. Fueron 38 partidos con Pierluigi Tami y 13 con Guillermo Abascal.

Samuel se sumó al cuerpo técnico de Scaloni.

Batistuta, Samuel y Placente comparten entrenamiento cuando el actual integrante del cuerpo técnico formaba parte del plantel. (Fotobaires)

"Tratamos de dividirnos tareas, pero las decisiones las toma Lionel. Nosotros ayudamos a la defensa y damos opinión en lo que nos pida. Cuando les hablamos a los defensores no es que nos sentimos con más derecho, pero es la posición que más conocemos y lo hacemos con más seguridad. Pero tratamos de ayudar a Lionel, que es lo principal. Vinimos a la Selección porque nos eligió él. Ojalá los muchachos se puedan consolidar", le explicó en su momento a Infobae.

## Roberto Ayala (ayudante de campo):

El *Ratón*, uno de los jugadores que más veces vistió la camiseta nacional, fue uno de los últimos en sumarse al cuerpo técnico de Lionel Scaloni. Juntos compartieron plantel en el Mundial de Alemania 2006.

Desde enero de 2012 a septiembre de 2013 fue el mánager de Racing, su último club como futbolista profesional. A fines de ese mismo año asumió como secretario técnico en Valencia de España, entidad donde es considerado como un ídolo. Estuvo hasta junio de 2016.

Ayala, emocionado tras el Mundial obtenido por la Argentina en Qatar.

El Ratón, un emblema de la defensa argentina durante años. (Instagram @football_vintage_classic)

“Todo empezó como un interinato y hoy es el entrenador, porque se lo ganó, porque hizo un trabajo serio. Porque creo que es un tipo que tiene claro hacia dónde quiere ir, cómo y con quién. Así se lo transmite a sus futbolistas. Es muy abierto a la hora de dejarnos opinar, y de esa manera es más fácil trabajar y poder crecer como entrenadores. Y ojalá nosotros podamos hacerlo crecer a él”, explicó Ayala.

Es el encargado de hablar ante la TV en los instantes previos a los partidos. ¿Cábala?

### Martín Tocalli (entrenador de arqueros):

El hijo de Hugo (ex ladero de José Pekerman y entrenador en selecciones juveniles) es uno de los sobrevivientes del ciclo de Jorge Sampaoli. Estuvo desde 2012 junto al oriundo de Casilda en su experiencia en la Selección de Chile y luego cuando desembarcó en Argentina.

También es la principal cabeza del Departamento de Arqueros de la Asociación del Fútbol argentino, donde tiene bajo su mando a Damián Albil (masculinas Sub 19, Sub 20 y Sub 23), Darío Herrera (masculinas Sub 13, Sub 15, Sub 17 y Sub 17), Mauro Dobler (femeninas Sub 20 y Mayor) y Vanesa Sarroca (femeninas Sub 15 y Sub 17).

Martín Tocalli, entrenador de arqueros, junto a Scaloni. (REUTERS/Amr Alfiky)

Anteriormente trabajó en el cuerpo técnico de Gustavo Cisneros en Deportivo Armenio y como entrenador de arqueros en San Lorenzo cuando Ramón Díaz era el entrenador.

“Me puse de costado por la situación de los penales que vamos trabajando, quién es el pateador, eso lo trabajamos. Yo me pongo en un lugar que ellos puedan mirarme si necesitan preguntarme algo porque acá el mérito es del arquero”, comentó sobre la actuación de

Dibu Martínez en la definición ante Colombia en Selección Argentina, la serie, que se emite por Amazon Prime.

En la Copa del Mundo se lo vio aconsejar a Dibu en las series de penales ante Países Bajos y Francia (tapó tres remates). El estudio rindió sus frutos.

### Matías Manna (analista de video):

Es rosarino y su vínculo con la selección argentina comenzó producto de su relación con Jorge Sampaoli, a quien conoció luego de haber trabajado junto a Marcelo Bielsa. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación, fue docente universitario en la Universidad Nacional de Rosario, es entrenador de Fútbol Profesional avalado por la AFA, periodista, y en su paso por Chile ejerció la docencia en la Universidad de Santiago. Es un fiel seguidor de Guardiola, de quien escribió un libro llamado Paradigma Guardiola y a quien le dedicó un blog especializado en analizar el juego de sus equipos.

Matías Manna, el especialista en análisis del juego del rival.

Si bien se alejó de la Albiceleste tras la salida de Sampaoli tras la eliminación en Rusia 2018, retornó en marzo del 2019 de la mano de Lionel Scaloni. También trabajó en San Martín de San Juan y Unión con Facundo Sava y en la selección de Chile.

“El punto clave del analista es integrar el análisis que uno puede

hacer de su propio equipo, de los rivales, de los entrenamientos, con la idea del entrenador y sobre todo cómo puede potenciar todo el cuerpo técnico a los jugadores. Este proceso por suerte ha logrado potenciar a los jugadores. La clave también es no desintegrar el análisis del rival con el análisis propio, que quede todo integrado. De nada sirve mostrar muchas imágenes del rival sin tener en cuenta qué se hace durante la semana o cómo son nuestros jugadores", remarcó Manna a Amazon Prime.

Fue su cuarto Mundial, ya que anteriormente estuvo en Sudáfrica 2010, Brasil 2014 y Rusia 2018. Las dos primeras Copas del Mundo fueron con la Roja (primero con Bielsa y luego con Sampaoli).

### Luis Martín (preparador físico):

Fue un histórico preparador físico de las divisiones inferiores del club Estudiantes de La Plata y llegó a la selección argentina para ser parte del cuerpo técnico de la Sub 15. Si bien ambos tienen pasado en el Pincha, con Lionel Scaloni se conocieron poco antes del torneo L'Alcudia. Tiene una gran relación con los futbolistas, algo que quedó en evidencia durante el documental emitido por Amazon Prime.

Luis Martín junto a Lionel Scaloni.

"Todos quieren estar, todos hacen un esfuerzo grandísimo. Nos pone contentos, muy contentos. Vienen para estar, para jugar y te lo

demuestran a cada rato. Está en nosotros ser cautos en lo que decimos, en como manifestamos. El profe tiene una parte importante en esa relación interpersonal con el jugador", comentó.

Su pasado como futbolista se encuentra vinculado en la Liga Amateur Platense, donde se desempeñó como delantero en equipos como Everton, El Cruce, For Ever y Fuerte Barragán. Fue uno de los que viajó a Qatar junto a Walter Samuel y el presidente Claudio Tapia para elegir el predio de entrenamiento y definir todo el tema logístico de cara a la Copa del Mundo.

### Rodrigo Barrios (preparador físico):

Es el preparador físico alterno de la selección mayor de Argentina. Tras un paso como PF en Berisso Rugby Club, realizó la mayoría de su carrera vinculada al fútbol. Estuvo en las juveniles de Estudiantes de La Plata entre 2008 y 2015 y luego trabajó en el Al-Hilal de Arabia Saudita con Juan Ignacio Brown, el hijo del Tata.

Se sumó al combinado nacional a mediados de 2019 y también contribuye en las diferentes categorías juveniles de Argentina.

Rodrigo Barrios pasó por el rugby antes de desembarcar en el fútbol.

# Muchachas

# Feminista en falta: apología de las infinitas posibilidades de ser familia

*Artículo publicado originalmente el 30/12/2022*
*Por Mercedes Funes*

En mi grupo de chat más feminista seguimos llorando con los videos de la Scaloneta y las fotos del Papu comiendo bondiola en la Costanera. Es así, no queremos soltar. Esta mañana nos emocionamos con las chancletas de la bandera que pidió Messi para él y Antonella, y ella besando la copa es nuestro sticker de cabecera. No quieran saber cuánto y con qué nivel de fanatismo consumimos el casamiento paqui de Nico Tagliafico.

A mí me encanta la palabra paqui. Como buena paqui, la aprendí recién hace unos años. La versión sobre su origen que más me gusta es que viene de paquidermo y que la inventaron las lesbianas para referirse de manera peyorativa a los heterosexuales que cogen (y se comportan, en general) pesado y aburrido, como los elefantes. Me hace tanta gracia que me olvido de la connotación negativa y lo siento casi cariñoso. Típico de paqui, supongo.

Dice un tuit que se viralizó en estos días que “los paquis no pueden disfrutar de ser campeones mundiales sin hacer que lo paqui sea el centro de todo”, que tenemos la vara muy baja si nos conmueve que los jugadores tengan hijitos y les den besos en público a sus mujeres. Dice la horda de indignados que le respondieron que, pese al campeonato del mundo, las feministas están enojadísimas. Que tampoco pueden disfrutar de nada y están al otro lado del teclado, sucias y peludas, acariciando a los pobres gatos que lograron agenciarse como compañía.

Dice una socióloga reconocida que el fin de la fiesta mundialista se selló con una “apología” de la familia: esas mismas fotos del

seleccionado que nos emocionan a mis amigas y a mí, tan paquis nosotras. Apología, dice, como si fuera necesario defenderla, imponer una imagen que contraste con la de las más deseables y actuales familias diversas, omitiendo que la pareja heteronormativa con sus niños y sus perros labradores es una de las infinitas posibilidades entre esa diversidad de elecciones.

Linda Raff y Papu Gómez en una foto que se volvió un ícono de su historia: comiendo una bondiola en Costanera Sur.

Nicolás Tagliafico se casó con Carolina Calvagni apenas terminó Qatar 2022.

La verdad es que son comentarios marginales, pero la viralización funciona así: es el comentario que ofende el que salta el círculo y entonces parece que representara a todo el colectivo, aunque el colectivo no tenga representantes ni pretenda tenerlas. Como cuando en una marcha de miles de personas un grupo vandaliza la Catedral (o el Obelisco) y los medios y las redes registran sólo eso: la imagen recortada para reforzar estereotipos. La captura de pantalla para decir "Son esto, ¿vieron?".

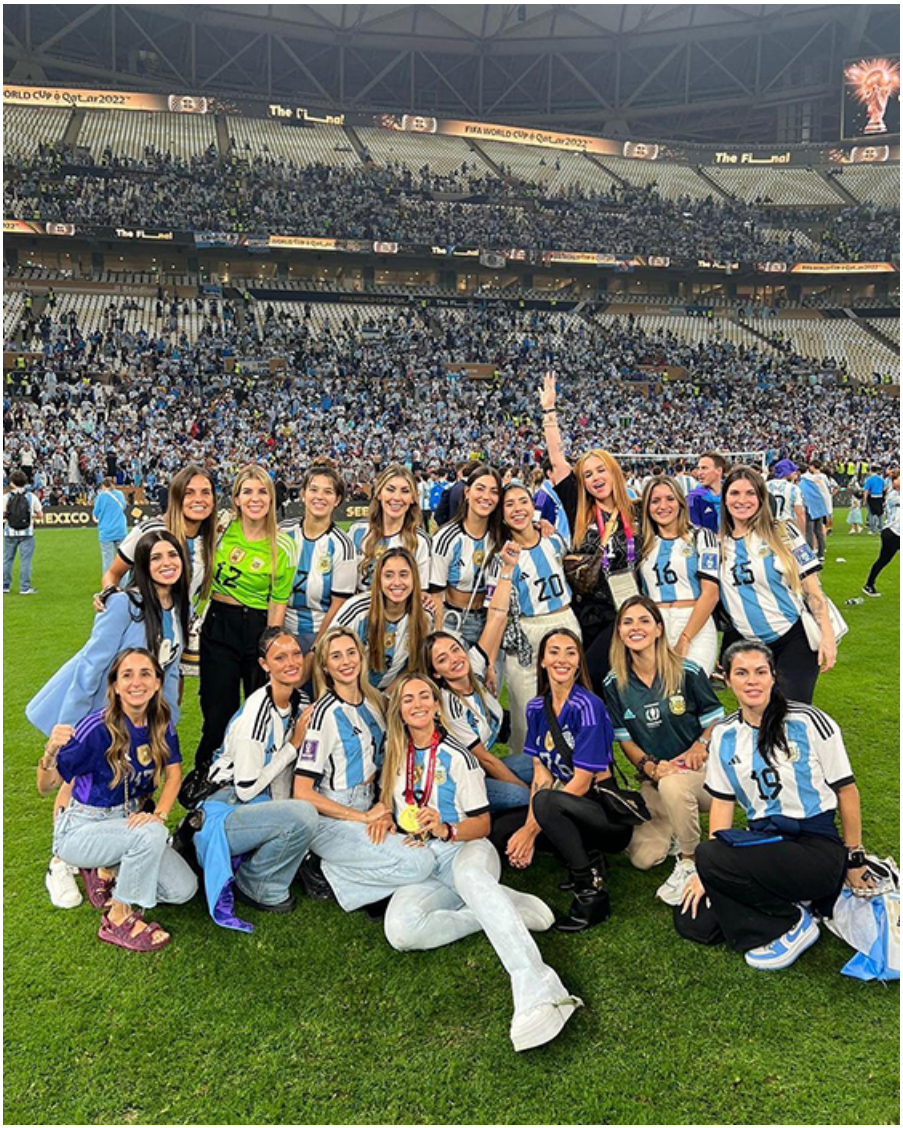
Es el juego circular del conservadurismo incentivado por un progresismo bobo –sí, bobo es mi nuevo insulto favorito– que reclama mandatos nuevos para deslegitimar los viejos. Un perro (labrador o adoptado en un refugio, según los usos modernos, el que más les guste) que se muerde la cola para seguir señalando. Se asustan porque vienen tiempos conservadores mientras instalan una supuesta forma correcta de vivir y vuelven a decirnos cómo hacerlo. No sé si hay algo más conservador que ese afán absurdo de seguir regulando las vidas ajenas.

¿Hace falta aclararlo? La familia tradicional, heterosexual, monogámica e instagrameable no tiene nada de malo para quien la elija, igual que no tiene nada de malo ninguna familia que se quiera y

esté tan libre como sea posible de violencias. No conozco a ninguna feminista en sus cabales que esté realmente en contra de armar la red propia (¿no es eso la familia –la de sangre o la elegida–, la red que nos sostiene?) como cada quien pueda y se le cante. Ni conozco ya a tantas familias tradicionales, para ser honesta.

¿Es tradicional acaso dejar una casa pobre cuando sos adolescente y gastarte los botines para ayudar a tus viejos? ¿Es tradicional abrazar a la novia de la escuela o del barrio como única compañera en un viaje a lo desconocido, otro país, otro idioma, otras costumbres? ¿Es tradicional criar a tus hijos en otra tierra? No lo creo, y me resulta por lo menos clasista no poder verlo.

Antonela Roccuzzo y Lionel Messi junto a sus hijos Thiago, Mateo y Ciro, festejando el logro más esperado por todos.




La Final ya terminó: Argentina es campeón y las esposas y novias de varios jugadores celebran sobre el césped del Lusail.

Con mis amigas más feministas también nos emocionamos esta semana con el posteo de Julia Silva, la mujer de Marcos Acuña, para el resto de las esposas de los futbolistas. “Nos bancamos las injusticias, las puteadas, parir solas, pasar fiestas y cumpleaños solas, las mudanzas, contener a los niños, explicarles que van a hacer amigos nuevos, secarles las lágrimas… son muchas las cosas que cargamos”, escribió en su cuenta de Instagram. De nuevo, no creo

que sea tradicional eso aunque de afuera sólo se vea el privilegio de ser una “botinera”.

¿Tiene sentido oponer a la figura de Leo o de Di María pasando la Navidad en su ciudad y con sus amigos y sus hijos la del Maradona que no reconocía a los suyos, o su supuesta conducta impoluta frente a la de ese otro Diez díscolo y adicto? ¿Rescatar la popularidad carismática de Diego frente a la meritocracia prolija de estos chicos? No y no. Primero, porque, como dije, todos los recortes son mentirosos y, segundo, porque, aunque parezcan dioses, son tan humanos como nosotros –bueno, tal vez no tanto–. Es el problema de mirar las cosas desde el binarismo que juzga, de un lado y del otro, cuando la paleta es tanto más amplia y ningún Dios es tan perfecto, igual que no puede serlo ninguna familia.

Mañana los más afortunados nos vamos a sentar a la mesa de la nuestra, de la que hayamos armado, de la forma que sea, en un fin de año inesperadamente alegre gracias a nuestros campeones del mundo. Sería bueno que aceptemos de una vez y como única norma la libertad de querernos como se nos ocurra. Lo quiero decir de nuevo, las posibilidades son infinitas. Brindo por eso.

# Los emotivos mensajes de Antonela Roccuzzo para Lionel Messi: “¡Mi campeón! Nosotros sabemos lo que sufriste tantos años”

*Artículo publicado originalmente el 18/12/2022*

Con su clásica camiseta violeta y sus jeans anchos, Antonela Rocuzzo estuvo firme en cada uno de los partidos del mundial en Qatar, como lo está siempre junto a Lionel Messi desde hace ya muchos años. Abrazando y conteniendo a los tres chicos, que pasan por todos los estados mientras alientan a su papá. Sufriendo con los penales, celebrando con los goles, abrazando a su familia, la gran compañera del capitán de la selección siempre está.

Apenas terminó el partido, Antonela y sus tres chicos corrieron a abrazar a Lionel. Así fue como se pudieron registrar postales que quedarán para la historia. Thiago, Mateo y Ciro se colgaron a upa de su papá, jugaron con el premio al mejor jugador del mundial y sonrieron para las selfies que sacó su mamá. También subieron a la tarima cuando se entregaron los premios y su papá levantó finalmente la copa.

La familia Messi completa disfrutó luego, en un clima distendido, la alegría del campeonato protagonizando otra foto que quedará para la posteridad. Todos juntos abrazados, posando, celebrando al campeón.

Pasados los primeros festejos adentro del estadio y ya más tranquila, la modelo le dedicó unas tiernas palabras en sus redes sociales. “CAMPEONES MUNDIALES 🇦🇷🇦🇷🇦🇷🇦🇷🇦🇷🇦🇷🇦🇷🇦🇷🇦🇷”, título el posteo en mayúsculas y continuó desarrollando algunas de las sensaciones que la invaden tras la alegría. “No sé ni cómo empezar.. qué orgullo más grande que sentimos por vos”, escribió junto a una

imagen familiar mientras celebran el triunfo de la selección.

“Gracias por enseñarnos a nunca bajar los brazos, que hay que pelearla hasta el final. Al fin se dio, sos campeón del mundo. Nosotros sabemos lo que sufriste tantos años, lo que deseabas conseguir esto”, agregó emocionada y le sumó, otra vez en mayúsculas, un “VAMOOOOOOS ARGENTINAAAAA”, junto a emojis de banderas nacionales. Luego, en otro posteo, compartió una imagen de Messi besando la copa y escribió: “Mi campeón”, junto a un emoji de corazón.

Apenas el árbitro dio el pitazo final, la familia completa se abrazó y lloró. Mientras los hermanitos Messi terminaban de entender lo que estaba pasando: “Papá salió campeón del mundo”. Por fin. Atrás quedaron tantos años de intentos y frustraciones.

El campeonato mundial era el único hito que deseaba conseguir el rosarino, que a sus 35 años ya ganó siete balones de oro, fue campeón con sus equipos en todos los torneos y hasta levantó una Copa América. Se trata de la tercera estrella para la Selección y la primera en el torneo para el astro que logró así su gran sueño, como Diego Maradona en 1986.

# La charla premonitoria de Di María con su esposa antes de la final: “Voy a hacer el gol y salir campeón, está escrito”

*Artículo publicado originalmente el 20/12/2022*

Como en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 frente a Nigeria, como en la Copa América 2021 ante Brasil, como en la Finalísimma de este año contra Italia, Ángel Di María volvió a ser clave para darle un título a la selección argentina, esta vez en el Mundial de Qatar 2022. Fideo tuvo una actuación muy destacada, resultó imparable para la defensa de Francia y convirtió el segundo tanto de la Albiceleste. El partido se dio cómo lo esperaba, al menos así lo predecía en la previa.

“Voy a salir campeón del mundo, amor. Está escrito. Y voy a hacer el gol. Porque está escrito como en el Maracaná y Wembley”, le escribió Di María por WhatsApp a su esposa, Jorgelina Cardoso, un día antes de la gran final. Ella, que compartió una captura del chat a través de Instagram, le respondió expresándole su emoción: “Me afloja el cuerpo ese mensaje... no sé qué carajo decirte”.

El extremo rosarino era pura confianza y durante la charla trató de calmar a su mujer: “No tenés que decir nada. Andá y disfrutá mañana porque vamos a ser campeones del mundo. Porque lo merecemos los 26 que estamos acá y la familia de cada uno”. Jorgelina le devolvió como respuesta un emoji de un rostro envuelto en lágrimas, esas que iban a brotar de felicidad de sus ojos un día más tarde.

“Sabés qué lindo, amor. Mañana somos campeones del mundo. Está escrito. Lo sé, lo siento. Es nuestra, amor”, insistió el jugador de la Juventus, anticipando la consagración. Su esposa publicó esas palabras que resultaron proféticas con el siguiente mensaje: “Elegimos

creer y se nos dio”.

Angelito levanta la Copa del Mundo: su gol fue clave -y hermoso- en la Final contra Francia. (REUTERS/Kai Pfaffenbach)

Tras la victoria en Qatar, Jorgelina Cardoso, pareja de Di María, publicó el mensaje en el qué el vaticinaba su gol ante Francia. “Elegimos creer Y SE DIO”, escribió ella.

Di María se puso por primera vez la camiseta de la Selección el 6

de septiembre de 2008, en un partido con Paraguay por las Eliminatorias para Sudáfrica 2010. En ese entonces era futbolista del Benfica de Portugal, después de demostrar sus virtudes como zurdo veloz y filoso en Rosario Central, donde Ángel Tulio Zof lo hizo debutar en 2005 con 17 años. Crecido en el el barrio Parque Casas, al norte de Rosario, en sus horas adolescentes Angelito alternó su devoción por el fútbol con una abnegada colaboración con su padre en tareas de carbonería.

El fútbol argentino lo disfrutó apenas 39 partidos, que fue lo que tardaron en Europa en descubrir al joven delantero enjuto, máquina de correr y someter arqueros. Después de triunfar en el club portugués, se le abrieron las puertas de las grandes ligas con Real Madrid, Manchester United, Paris Saint-Germain y hoy, en etapa de madurez, Juventus de Italia.

En paralelo a su brillante carrera de clubes, Di María construyó una larga historia en la Selección. Al principio disfrutó una promisoria etapa en juveniles con el título mundial Sub 20 en Canadá 2007 y la medalla de oro olímpica en Beijing 2008, año en el que Alfio Basile lo incorporó a la mayor.

Pero con los años quedó marcado como ícono de la generación de las finales perdidas (Brasil 2014, Chile 2015, Estados Unidos 2016). Sus lesiones y algún bajo rendimiento en esos torneos lo pusieron en el centro de críticas. Sin embargo, su deseo de ganar con la camiseta argentina pudo más y aquellos cuestionamientos se esfumaron para siempre, sobre todo después de la coronación ante Brasil en el Maracaná en la final de la Copa América, que cortó una sequía de 28 años sin títulos.

# El conmovedor llanto de Tini Stoessel luego de que Rodrigo De Paul se consagrara campeón del mundo en Qatar 2022

*Artículo publicado originalmente el 18/12/2022*

Este domingo, llegó el día más esperado llegó y después de 36 años la Selección Argentina se consagró campeón del Mundial en Qatar 2022 tras ganarle en los penales a Francia. Desde un vivo desde el estadio Lusail, Francisco Stoessel mantuvo una comunicación en vivo con Tini, quien no pudo contener su llanto por la felicidad que vive tanto ella como todo el país tras la conquista.

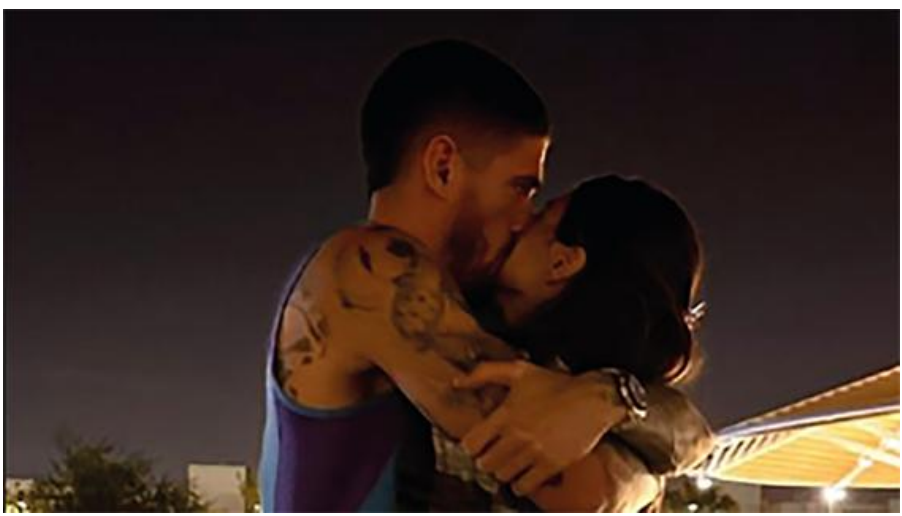
Durante el video, se puede ver a la cantante llorando desconsoladamente, muy emocionada por el triunfo y sobre todo por su pareja, Rodrigo De Paul quien se consagró campeón del mundo y quedará para siempre en la historia de nuestro país. “¡Te amamos Tini!”, se escucha decir a su hermano en la filmación que rápidamente se viralizó por las redes sociales. Ella, entre tanta emoción, no pudo manifestar ninguna palabra.

Rato después, Fran saltó al campo de juego. Y consiguió una de las fotos más deseadas: con su cuñado a un lado y la Copa del Mundo en manos. “¡¡Era hoyyyy!! ¡¡Vamos Rodri!! ¡¡Qué lindo que estés ahí Fran!! ¡VAMOSSS!”, escribió Alejandro Stoessel, el papá de Tini y Fran, al postear la imagen en su cuenta de Twitter.

Después de acompañar a la Selección en los últimos partidos, Tini Stoessel no logró trasladarse a Qatar para acompañar a Rodrigo De Paul en la final del Mundial. Según explicó Ángel De Brito en LAM, la intención estuvo -y hasta evaluó contratar un avión privado-, pero si viajaba no le daban los tiempos para preparar sus shows en el Campo

Argentino de Polo, los días 22 y 23 de diciembre. De esta manera, alentó a su novio desde Buenos Aires, acompañada de su mamá Mariana Muzlera.

La artista se puso la 7 para alentar a su pareja desde la tribuna.



Tini Stoessel visitó a De Paul en la concentración argentina en Qatar para darle aliento tras un arranque con tropiezos en el Mundial.

Recordemos que la cantante la había pasado muy mal en los meses previos a la Copa del Mundo, ya que la tildaron de “mufa” por el flojo desempeño del deportista en el Atlético de Madrid. Los hinchas argentinos temían que el ex Racing tuviera severos problemas durante la competencia pero eso no ocurrió. Sin ir más lejos, ella lo fue a

apoyar en el segundo y tercer partido, contra México y Polonia. Ambos encuentros fueron victoriosos para la Selección nacional y desde entonces fue llamada “Amuletini”.

“Estoy tan orgullosa de vos y de cómo encarás cada cosa que te pasa”, escribió la cantante hace unos días en una historia de Instagram, donde volvió a postear la publicación que había subido el futbolista. Además, le agradeció por sus palabras y por el cariño que le da.

“Rodrigo, ya sabés todo”, manifestó Tini Stoessel en su cuenta oficial de la mencionada red social, donde acumula casi veinte millones de seguidores. Allí, ya no duda en manifestar lo que que la une a De Paul. “Para mí fue un honor haberte podido acompañar, en las buenas, pero más en las malas”, lanzó ella, porque el futbolista le había agradecido públicamente por su viaje luego de la derrota ante Arabia Saudita.

Vale recordar que Stoessel celebró el pasaje a la final desde Madrid con un alocado video publicado en sus Instagram Stories en la que Stoessel grita por sobre las imágenes que mostraron el final consumado, con un Lionel Messi y el resto del equipo feliz por lo conseguido.

## ¡No te pierdas el contenido exclusivo en Leamos y BajaLibros!

Twitter

Facebook

Instagram

Leamos